The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, featuring a complex, organic design of veins in shades of brown, green, yellow, and red. A rectangular white label is affixed to the left side of the cover, partially overlapping the marbled paper. The label contains text in Spanish, which is partially obscured by a watermark. The text on the label includes "DAD AU" on the top line and "CIÓN GEN" on the bottom line. A faint watermark of a classical building with columns is visible in the background of the entire image.

DAD AU
CIÓN GEN

PQ 729

.A1

S6

C.1

VON

AT

AT

AT

AT

AT

AT

AT

AT

AT



1080023043



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA SÓLIDA FILOSOFIA,

LA FÉ Y LA RAZON,

PRUEBAN QUE HAY DIOS,

ALMA Y REVELACION.

EL ESTADO DE LAS CHIAPAS

ofrece este pequeño obsequio a su nacion pre-
dilecta, recomenandola a toda clase de per-
sonas la lectura de esta siguiente obra, por el
sagrado y comun interes que resulta de la an-
tecedente historia, y sus demas puntos que
dentro de su esfera

Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

IMPRENTA DEL C. ALEJANDRO VALDES.

1827.

PG 7297
A 1
5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

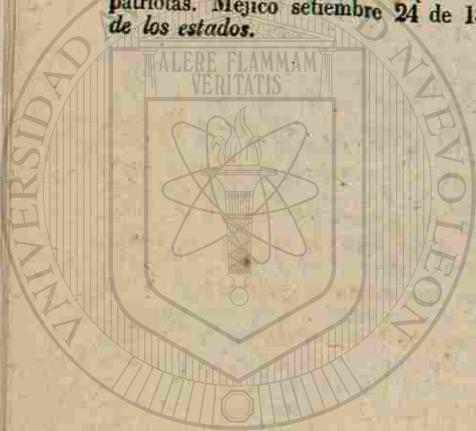
LICENCIA DEL ORDINARIO.

Habiéndose solicitado esta por parte del estado de las Chiapas en cumplimiento de la ley vigente, S. Sria. el Sr. Provisor y Vicario general Dr. D. José María Bucheli, se dignó proveer el decreto que dice así: Méjico agosto 8 de 1826--Pase al R. P. Prior del Carmen para que nos esponga su parecer. Lo decretó el Sr. Provisor y Vicario general &c.--Hay una rúbrica--*Nicolas Paradina*, notario mayor.--Pasada la supradicha obra al M. R. P. Prior del convento del Carmen Dr. Fr. José Manuel de Jesus Alcantara, S. Rev. espuso el dictamen que á la letra es como sigue: „Sr. Provisor.--He leído detenidamente el poema que V. S. se sirvió mandar á mi censura, titulado: *La sólida filosofia, la fe y la razon, prueban que hay Dios, alma y revelacion*. No hay en todo él cosa alguna que pueda impedir el que V. S. conceda la licencia que se solicita para su impresion. Antes bien, juzgo que lo hacen digno de la luz pública los católicos sentimientos de su autor, el celo que manifiesta por la santidad y pureza de la religion, y sus deseos de servir á la patria en la defensa de uno de los principales articulos de su constitucion. No dudo que estas nobles ideas se estenderán con utilidad, especialmente en el estado de las Chiapas, cuyos habitantes saben apreciar el bien, y se consagran gustosos á las obras de religion y de piedad.--Dios nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Convento del Carmen de Méjico setiembre 2 de 1826.--*Fr. José Manuel de Jesus*\".--En consecuencia de lo espuesto, el mismo Sr. Provisor y Vicario general de esta metropolitana iglesia catedral, se sirvió dar su licencia en los términos siguientes: „Méjico setiembre 7 de 1826.--En vista del dictamen que precede del M. R. P. Dr. Fr. José Manuel de Jesus, Prior del convento de carmelitas descalzos de esta capital, concedemos la licencia que se pide para la impresion del poema que en él se espresa, con la calidad de que salga por principio de él su dictamen, y con la de que

SECRETUM

„antes de que salga al público se coteje con su original
„por el R. P. aprobante. Lo proveyó el Sr. Provisor y
„Vicario general de este arzobispado &c.—Bucheli.—Ni
„colas Paradina, notario mayor.”

Es copia de su original, de que certifico yo el en-
cargado de la actual impresion por la bondad de sus com-
patriotas. Méjico setiembre 24 de 1826.—El procurador
de los estados.



DEDICATORIA.

Honrados mejicanos: Afectos natu-
rales del estado de las Chiapas, por
aliviar la grave pesadumbre que dan
ciertos impresos indecorosos al catoli-
cismo y gloria nacional, ofrecen á la
florecente, discreta y sabia Repúbli-
ca Mejicana el siguiente poema, cre-
yendo que con este pequeño y reveren-
te obsequio cooperan, cuando no como
desean, siquiera como pueden, á fo-
mentar por su parte la progresiva ra-
pidez de los dos objetos mas sagra-
dos que á su consideracion y respeto
pueden presentar los siglos, á saber:
La gloria de la Iglesia, ó mejor Je-
rusalen, y la gloria de la inmortal Te-
noxtitlan, que es decir, una sola é in-

divisible, porque ambas son inseparables y estrechamente ligadas con los inocentes lazos del amor: no colocando un estado entre otro estado, sino consolidando un solo cuerpo, que á semejanza del humano, guarda su delicado equilibrio entre espíritu y materia. ¿Y qué estructura física, política ó moral no guarda el suyo? No es preciso que responda la máquina total del universo, ni la combinada regularidad con que giran tantos globos en medio del firmamento: basta que hable ese abreviado mundo, ese admirable compuesto de espíritu y de cuerpo que llamamos hombre.

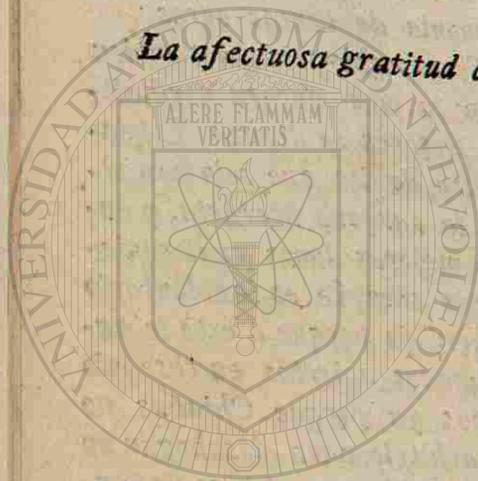
A esta profunda meditacion se dirijen los espresados afectos puramente legos y seculares, convidando y encarecidamente suplicando á todo sabio y patriota escritor, se digne dedicar sus vigilias, sus laboriosas tareas y preciosos sacrificios á un objeto de tanta magnitud; porque á la ver-

dad, sin equilibrios no ecsiste el hombre, no ecsiste la sociedad, no ecsiste el gobierno, la ley, la salud, ni la pasmosa armonia de tantos seres

Los afectos chiapanecos tambien suplican con la mas sincera cordialidad que los lectores se dignen dispensar toda falta de los que solo han sido ceros en la carrera literaria, y encomendar con mejores luces cualesquiera error, que siempre es involuntario en el que ama; ya porque á este le parecen asegurados aciertos en obsequio de su amado; ya porque Chiapas no halla otro arbitrio para desahogar su gratitud, oprimida con el peso de tantos beneficios recibidos; ya en fin, porque ni sabe, ni quiere respirar otro apacible aliento que el de su Dios y su nacion, á quien dedica mil caricias y borrones: aceptadlos en despedida, mejicanos, siquiera porque es una el aguila que nos cubre, ó porque son suyas las plumas, las doctrinas, la tinta, ó blan-

ca nieve que prodigan sus volcanes.
Méjico diciembre 12 de 1826.

La afectuosa gratitud de Chiapas.



I.

CANTO I.

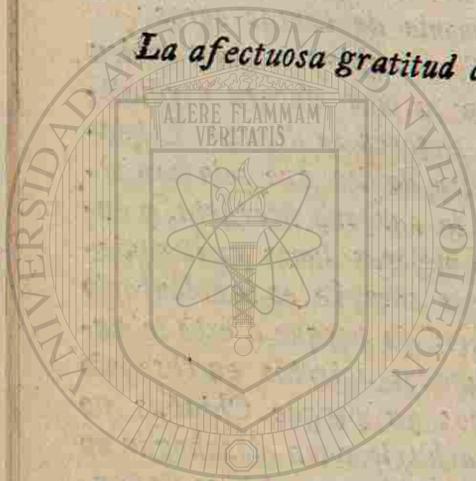
*Elógiense los visibles caracteres de la
divinidad.*

Fuesta ecsalacion, nocturna sombra,
Egipcia lobreguéz, tartareo llanto,
¿Por qué contra la luz esmero tanto,
Su alcazar oriental, magnífica obra? (1)
¿Miente acaso la voz del universo?
¿Es vaga su retórica elocuencia?
¿Ha fallado hasta aqui la recta ciencia?
¿Ya se ha de registrar por su reverso?
Orden combinacion, tantos efectos
¿Ya no darán su causa antecedente?
¿Pudo la materia previamente
Darse ciencia, ser, poder, respetos?
¿No miramos de partes la reunion,
Que aspiran al iman de un solo centro?

(1) Alude á la espantosa obscuridad en que el hombre sepultando su verdadera razon, se deja guiar de la pasion, cuyos fósforos remedando las semblanzas de aquella, arrebatan la voluntad y ciegan al entendimiento. El desgraciado caminaute en medio de la tempestad y espectros de la noche, queda tanto mas confuso y perdido, cuanto que los relámpagos materiales hieren su pupila con mas actividad. ¡Que lamentable es esta situacion!

ca nieve que prodigan sus volcanes.
Méjico diciembre 12 de 1826.

La afectuosa gratitud de Chiapas.



I.

CANTO I.

*Elógiense los visibles caracteres de la
divinidad.*

Fuesta ecsalacion, nocturna sombra,
Egipcia lobreguéz, tartareo llanto,
¿Por qué contra la luz esmero tanto,
Su alcazar oriental, magnífica obra? (1)
¿Miente acaso la voz del universo?
¿Es vaga su retórica elocuencia?
¿Ha fallado hasta aqui la recta ciencia?
¿Ya se ha de registrar por su reverso?
Orden combinacion, tantos efectos
¿Ya no darán su causa antecedente?
¿Pudo la materia previamente
Darse ciencia, ser, poder, respetos?
¿No miramos de partes la reunion,
Que aspiran al iman de un solo centro?

(1) Alude á la espantosa obscuridad en que el hombre sepultando su verdadera razon, se deja guiar de la pasion, cuyos fósforos remedando las semblanzas de aquella, arrebatan la voluntad y ciegan al entendimiento. El desgraciado caminaute en medio de la tempestad y espectros de la noche, queda tanto mas confuso y perdido, cuanto que los relámpagos materiales hieren su pupila con mas actividad. ¡Que lamentable es esta situacion!

Los rayos de una esfera ¿no al momento
 Caminan rectos al punto de atracción?
 ¡Oh círculo pasmoso y admirable!
 ¡Oh geometra invisible! Yo ¿qué aguardo?
 ¿Siempre ha de ser mi corazón muy tardo
 Viendo ápices de un todo inmensurable?
 Los músculos, las fibras, los sentidos
 Con subordinada sutileza,
 ¿No reciben de sola una cabeza
 Espíritu vital, humores, fluidos?
 ¿Como, pues, ¡terrible cruel momento!
 ¡Oh necesidades tan monstruosas!)
 Negais principio eterno de las cosas,
 Graduando criminal el sentimiento?
 Servet; pseudofilósofos decid:
 ¿Creis cuanto con los labios pronunciáis?
 ¿Es íntima persuasión que aparentáis,
 O aparentáis que es verdad lo que es ardid?
 Dijo el impio en su corazón: *No hay Dios,*
 No hay un testigo y juez que nos aterra;
 Mas los cielos, criaturas, y la tierra,
 ¿No gritan, no desmienten aerea voz? (1)
 Él se burla de todos los prudentes:

(1) No hay pueblo tan salvaje, tan bárbaro (dice Ciceron) que aun ignorando lo que deba pensar de Dios, no sepa que se debe creer en su existencia: la idea de Dios es para el hombre una memoria y reconocimiento de su origen. *De legibus, lib. 1.*

Nadie ha sido sabio en su presencia:
 ¿Como, pues, el gusano, la insolencia
 Disputará con él impunemente?
 ¿Sabe acaso el hombre con certeza
 Como fué concebido y engendrado?
 ¿De él recibió el ser todo lo criado?
 ¿No es criatura? ¿Es criadora inteligencia?
 Hado, casualidad, dios de fortuna,
 Principios fementidos ¿quien los prueba?
 Si imaginario ser su ser su lleva,
 ¿Qué ser nos ha de dar y qué fortuna?
 ¿La inerte materia el ser se ha dado?
 ¿Qué criatura sin criador tiene su ser?
 O decidme necios, ¿cómo puede ser
 A criatura el criador subordinado?
 ¿Con que tosca materia es la divina,
 Y el árido peñasco inteligente?
 ¿Con que el cieno es criador omnipotente
 De su ser y su ciencia peregrina?
 No sé como llamar esta locura,
 O invencion somnolenta, y muy chistosa:
 Ya lo sé, diciendo: es mentirosa
 La verdad: la mentira es mi cordura.
 Luego si hay un principio antecedente
 Que debe subsistir por solo él mismo,
 Sin principio ha de ser primer abismo
 Del ser que precedió perennemente.
 Negarlo, solo porque yo no puedo

Auticipar sobre él su misma hechura,
 Insipiencia ha de ser en derecha,
 Decir, hay obra; pero no hubo dedo:
 Hay obra magistral, no autor selecto:
 Sonoro diápasón, sin ut primero:
 Botánica, jardín sin jardinero:
 Sin causa, tanto inconcebible efecto.
 ¿Veis error, confusión de confusiones,
 La máquina en su caos inexistente?
 Dadla cuerda, motor, y sabio agente,
 Y al punto os llenará de admiración:
 Sabrás quien dió al imán ley inmutable,
 Al mar la de su flujo y su reflujo,
 Quien fué el que á obediencia le redujo,
 Y á la aurora dió asiento inalterable.
 Vereis la escarcha al fuego contrapuesta,
 Como chocan furiosos elementos,
 Porqué los equilibrios son atentos,
 Y acentos desiguales dió la orquesta.
 Vereis variedades en el *todo*,
 Por lo mismo, consonancia y armonía,
 Suceder á las sombras claro día,
 Inmensas maravillas de mil modos.
 Vereis.... mas no se cense la elocuencia
 De Atanasios, Ambrosios, Agustinos:
 Convictos con reflejos matutinos
 Los ateístas hablen en conciencia.
 Tanta combinación, pasmo y belleza:

Tantos efectos, resortes y equidad,
 ¿Los produjo la infeliz casualidad,
 Que ni ecsiste, ni vé, ni nunca piensa?
 ¿Oh tú, antigua hermosura siempre nueva!
 Una sola esencia en tres personas!
 ¿Oh principio, que solo tú blasonas
 Oculto, y manifiesto en tantas pruebas!
 El hombrequito ¿os dió acaso vuestro ser?
 ¿No tú se lo has dado por clemencia?
 ¿Por qué no adora humilde vuestra ciencia?
 ¿Cómo, porque mas que tú quiere saber? (1)

(1) Hablando de los ateos, dice el gran Bosuet: La tierra dá pocos monstruos de esta especie: los idólatras mismos y los infieles los miran con horror: y cuando en la luz del cristianismo se halla alguno, se debe tener tal encuentro por abominable y desgraciado. (Primer sermón de la primera dominica de adviento) sobre cuya materia, y acerca de la multitud de sabios y filósofos paganos, que han confesado la ecsistencia y atributos de la divinidad, veanse las reflexiones de Mr. Dutens, traducidas al castellano por D. Juan Antonio Romero, è impresas en Madrid, año de 1792. Cuarta parte, que trata de Dios, del alma, del tiempo, del espacio, formación del mundo, y creación de la materia. Cap. 1. folio 266 al 282.

CANTO II.

Sin el dogma de la libertad no puede concebirse el plan de la creacion. Contienen dos opuestos designios, de amor y de malicia: aquel triunfa sin violentar el alvedrio: promete la redencion de una culpa, esta (sin saberlo) se hace productora de la vida.

Criastes al hombre, nunca su pecado:
 El solo se forjó su cruel cadena,
 Permittiéndolo tú, porque su pena
 Le hiciese conocer que habia abusado
 De la libre esencion que tú le diste
 Para hacer bien ó mal muy libremente:
 Para elegir lo bueno rectamente,
 No violento, lo mismo que prohibiste.
 Ahora bien: si quiso el mal que pudo hacer,
 Hacer, lo que á su arbitrio le dejaste,
 Vil antojo, no estuvo de tu parte,
 Si, dejar que libre lo pudiese hacer.
 Y si del mal sacasteis tanto bueno,
 Si por tí fué su culpa tan feliz,
 Este arbitrio ya no fué del infeliz,
 Sino del que hizo triaca del veneno.
 Yace Adan por lo mismo en su cadena:

El peca, y tu derramas la clemencia:
 Te olvidas que eres juez de la sentencia,
 Por decir: *Redentor tendrá tu pena.*
 Muy necesaria fué la libertad
 Para concebir el plan de la creacion;
 Mas aquella no indujo precision,
 Para caer solo por cruel necesidad.
 Antes bien colegimos de su esencia,
 Que Adan por libre fué culpable:
 Que el Criador con preveerlo fué admirable,
 Curando, no tajando con violencia.
 ¡Oh asombroso abismo de bellezas!
 ¡Oh bolcan! ¡Oh activas labas del amor!
 ¿Donde está blandida espada del rigor?
 ¿Como cambias la justicia en mil ternezas?
 ¿Cuan diestro sois en esgrimir la espada,
 Pues el tajo que Adan ha merecido,
 En realidad lo dais al ofendido,
 Porque la justicia no quede vulnerada!
 ¿Que es esto, Señor, á un inocente
 Retroceden heridas de un culpado?
 ¿El Hijo, que en amor has engendrado,
 Se interpone salvando al insolente?
 «Si: porque de Adan si fué infinita
 »La ofensa, en abuso de mis dones,
 »La medida repleta de perdoncs
 »Es mia, sobre abundante, no finita.
 »Quebrar la voluntad que yo guardaba

„(Al punto que lo formo) ha designado:
 „A él, con él haré ver que ha completado
 „Mi designio de amor que él no alcanzaba.
 „Si tanta ingratitud se hizo infinita,
 „Gratitud debió ser sobreaudante,
 „Porque un juez, un padre muy amante,
 Por lo justo lo tierno no limita.”
 ¿Qué importa, Señor, que contagiada
 La semilla difunda su fermento?
 ¿Qué importa que propague en un momento
 La maldad en el tronco compilada,
 Si el Criador y criatura en competencia,
 Cuando esta piensa ser feroz é ingrata,
 Sin saber ni querer, así desata
 Los tesoros que aquel guardó en su ciencia?
 Adán, de su arbitrio libre poseedor,
 Pudo hacer diametral la competencia:]
 Por lo mismo es muy suya la insolencia,
 Aunque Dios en la lid se hizo vencedor.
 Adán pecó, y en él pecamos todos:
 ¿Qué ha de hacer un juez sino justicia,
 Visto el proceso humano de malicia,
 Dos designios cumplidos de dos modos?
 Uno de amor, previendo ya el suceso:
 Otro de malicia voluntaria,
 Que ingrata, sin violencia, temeraria,
 Así creyó saciar su propio esceso.
 No pecó, del decreto precisado,

Aunque Adán así cumplió el decreto:
 No es lo mismo preverse lo indiscreto,
 Que pecar porque Dios lo ha decretado.
 Nadie peca porque Dios ya lo previó:
 El prevee, porque yo querré pecar:
 No quiere la maldad que he de sacar;
 Pero quiere el provecho que siguió.
 El nunca hace malvado su instrumento,
 Aunque sí, se vale de un malvado,
 Que haciendo vil antojo, y su pecado.
 Sea de amor (sin saberlo) el complemento.
 Si por no violentar mi libertad
 Me deja consumir malvado antojo:
 Si después saca el bien del mismo enojo.
 ¿Quién es autor de enojo, quien de bondad?
 Pudo Adán, como bueno, concurrir
 Al designio feliz que Dios dictaba;
 Mas como de uno y otro se acercaban
 Dos intentos que por fin han de existir,
 Concurrieron los dos con su elección:
 El hombre eligiendo su demencia:
 El Señor, por amor y por clemencia,
 De tal culpa consecuente redención.

CANTO III.

Se divisa desde el principio el augusto misterio de la adorable Trinidad. Al designio de la redencion cooperaron todas las criaturas, aun los imposibles, y las que se llaman casualidades. Los hombres pueden ser dioses transformados, ya que una Eva se transforma en ave, y nos conduce el olivo de la paz.

¿Con qué ternura redencion repito!
 Callen los sucios labios, y los ojos
 Amor interpretando sin enojos
 Pronuncien gratitud al infinito.
 ¿Con que la maldicion está trocada
 En benditos, paternos acueductos?
 ¿Con que tus perfecciones y atributos
 Ya tienen su vertiente desatada?
 ¿Con que los holocaustos y gemidos
 Ya no serán superfluos, despreciados?
 ¿Con que al fin en Dioses transformados
 Los hombres pueden ser por redimidos?
 Un Adan ha de ser el homicida:
 Otro el ser ha de darnos con su muerte?
 ¿De un arbol la misma infausta suerte

Ha de engendrar el otro de la vida?
 ¿Cicuta de un bocado ha de trocarse
 En otro eucarístico y pasmoso?
 ¿De una EVA (¡suspiro lastimoso!)
 Una AVE con su Dios ha de enlazarse?
 ¿Aquella de su antojo lastimada
 Esta *ex ore Altissimi* saliendo?
 ¿Una en su pecado concibiendo?
 ¿Otra en luz, y á la misma luz increada?
 ¡Oh qu plan! ¡Qué geográfica belleza!
 ¡Que combinacion, muelles y resortes!
 ¿Pudo un impostor, su astucia ó coherces
 Equilibrarlo todo con destreza?
 ¿Pudo del acierto estar seguro,
 Medir, calcular, ser consiguiente,
 Abrazar lo pasado, lo presente,
 Ver, presagiar mil siglos de futuro,
 Deducir los bienes de los males,
 Sembrar entre unos y otros la justicia,
 Dique contra el error y la malicia,
 Que sin tener ser son formidables?
 ¿Quien pudo mantener equilibrado
 El choque de virtudes y de vicios:
 Hacer del sumo mal sumos servicios,
 Obrando libre el bueno y el malvado,
 Cooperando el sabio, el ignorante,
 Criaturas racionales, é insensibles,

La casualidad, los imposibles,
 El átomo, el insecto y elefante?
 Meditacion profunda del sofismo:
 Gabinetes: Theosofa pintado:
 Dadme, como este, un plan tan acabado,
 Y entonces burlad mi fanatismo.
 No quiero escijir que lo mejores:
 Solo pido siquiera concordancia,
 Siquiera que remede consonancia
 De cielos, tierra, áspides y flores.
 Solo tú ¡oh entendimiento sin segundo!
 Fabricais un palacio inmensurable,
 Y al construir (sin asesor que te hable)
 Al empireo enlazais terrestre mundo!
 ¡Solo tú, burlando á los prudentes,
 Tirais el cordel de tus medidas:
 Por el sello tus obras conocidas,
 Nadie pudo graduar incesistentes!
 Nace el universo, y al momento
 El Poder pronunció Sabiduria,
 Y el Paraclito, usando de hidalguia,
 Promete redencion por complemento.
 He aqui que la vil desobediencia
 De Adan, á otro Adan hizo obediente,
 Consumando designio antecedente
 Poder, Saber, Amor en una esencia. (1)

(1) Vase la nota segunda de este cuaderno.

Ella es incontestable y preccsistente;
 Mas si estas pruebas no bastaron,
 Diré las que de nuevo me ilustraron
 Como el sol meridiano y refulgente.

CANTO IV.

El primer aliento de los seres, ni es casual ni material: la casualidad no tiene esencia: la materia no pudo ser eterna ni divina. Se presenta la armoniosa cadena de pruebas evidentes, que también dibujan la unidad de la divina esencia, y Trinidad de las personas.

Nunca la materia inerte pudo amar:
 Menos lo pudo hacer casualidad
 Sin existencia, elección, ni potestad,
 Comun sentido lo sabe asegurar:
 Materia, casualidad, repito,
 No pensó, no entendió, ni voluntaria
 Fué causa (sino solo imaginaria)
 De razón, de amor con que yo existo:
 Luego hay una suprema inteligencia:
 Poder, saber, amor siempre inocente,
 Augusta magestad cuyo cimiento
 Produjo universal magnificencia.
 Materia, casualidad, vuelvo á decir,
 No pudo engendrar la luz de la razón,
 Luego la que ilustró, con precisión
 De golfo espiritual debió salir.
 Este primer reflejo disparado,

Que existe sobre el hombre en reberbero,
 Nos predica que hubo un ser primero,
 Esencia de razón, foco sagrado:
 Si el rayo no alcanzó con claridad
 El origen de donde él debió salir,
 Menos puede enseñar y persuadir
 Que lo engendró su enemiga obscuridad,
 Sin Poder que dá lumbre matutina:
 Sin Saber distribuir los resplandores:
 Sin Querer que triángulos candores
 De una sola luz hieran mi retina.
 Luego el mar luminoso á quien yo adoro,
 No es materia, ni caos de obscuridades:
 Pudo: supo: quiso dar raudales:
 Estos son visibles, no lo ignoro:
 Me rodean con flujo permanente:
 Refluyen, penetran mi existencia:
 ¿Quién habrá que admita en su conciencia
 Vertientes mil, sin golfo preexistente? (1)
 Por delirio ¿es eterna la materia?
 ¿Subsiste por lo mismo cual divina?
 ¿Qué es, que ni piensa, ni ama, ni combina,
 Ni sabe el mecanismo de una arteria?
 ¿Qué será, si ignora que ella existe?
 ¿Qué deidad será, cuando insensible

(1) *Elevaverunt flumina fluctus suos à vocibus aquarum militarium. Mirabiles elationes maris: mirabilis in altis Dominus. Salm 92.*

Dar un paso por sí le es imposible,
 Si algún impulso ageno no la asiste?
 ¡Valiente divinidad sin prevision,
 Sin poder disponer ni de un fracmento,
 Sin vista, sensacion, ni movimiento,
 Sin luz, sin libertad, sin eleccion!
 Ella no adivina mis conceptos:
 Ella no puede mas que mi potencia;
 Y si entra en la estructura de mi esencia,
 No es mas que pedestal de otros respetos.
 Nunca se movió si no es movida:
 Nunca fué motora, si, instrumento
 Pasivo, sin accion ni entendimiento,
 Que por sí, no dá ni engendra vida.
 ¿La casualidad en sus festines
 Los átomos volteó rápidamente?
 ¿Qué otra casualidad inteligente
 Le enseñó á coordinar los volatines?
 Aquí espero de pronto la respuesta:
 A bien que la cosilla es muy ligera,
 Solo quiero saber una friolera:
 ¿Como lo casual templó la orquesta?
 Dejemos delirios tan notorios:
 Criar, mover, combinar, no es de materia,
 Ni ordenar ni dictar una ley seria:
 Hablen los celestes consistorios: (1)

(1) Y tambien Rousseau: Este confiesa que una pri-

Mil mundos luminosos noche y dia
 Giran magestuosos en su esfera:
 Ciego impulso no dió la ley primera,
 Ni á la aurora unciones de alegria:
 No midió con la sonda los espacios,
 Profundo caos, cenit del firmamento,
 No tiró el cordel de algun cimiento:
 Orbitas demarcando á esos palacios.
 Alegres matutinos horizontes,
 Lámparas encendidas noche y dia,
 Elementos que chocan á porfia,
 Refulgentes carros de faetontes;
 Circulares movimientos, atracciones,
 Influjos, equilibrios, retraccion,
 Armonia, universal composicion,
 ¿Podremos atribuir á las ficciones?
 Sinfonía, simpáticos sonidos,
 Florestas, canoras avecillas,
 ¿Quien pudo concretar las maravillas,
 Milagros que hechizan mis sentidos?
 Perpetua sucesion de noche y dia,
 Máquinas con designio encadenadas,
 Del tiempo estaciones alternadas,
 Escarcha, nieve que al fuego desafia;
 Audaz flujo y reflujo y de los mares,

mera voluntad mueve el universo, y anima la naturaleza;
 agrega que este es su primer dogma y artículo de fé.
Emile. lib. IV.

Amagos de sorber toda la tierra,
 Vivientes, y tesoros que agua encierra,
 De impávidos bajeles centenaes:
 Variedad de semblanzas, condiciones,
 Guturaciones, señas distinguidas,
 Estados, secsos, ciencias conocidas,
 Diversos caracteres y lecciones:
 Del bien, del mal, contienda saludable,
 ¿Todo ha sido por ciego movimiento?
 ¿Aun hay delirio, habiendo entendimiento?
 ¡Qué desgracia infeliz é incalculable!
 La invencion, ya supone un inventor:
 El desigño, un artífice escelente:
 La máquina se palpa, está patente:
 ¿Y aun asi. .? ¡Dejad.. se queja el sabio autor! (1)

(1) Porque dijeron: *Lingam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis suut, quis noster Dominus est?* Salm. II v. 4.

CANTO V.

Continúanse las pruebas de la divinidad. La materia no piensa, no ama, no combina, no ordena ni se mueve: de esto se deduce que nuestra alma es espiritual y de origen soberano. Hacese argumento con la circulacion de la sangre, y se explica lo que es el código de naturaleza.

Pasemos á otros mundos abreviados,
 De alma y cuerpo, compuestos peregrinos:
 Al hombre cuyos rayos son divinos,
 Y que él no pudo haberse fabricado.
 ¡Qué orgánica estructura! ¡Nuevo abismo!
 ¡Qué combinada union de facultades!
 Materia no engendró sus voluntades,
 Ni entiende el humano mecanismo:
 No pudo coordinar, preveer su hechura,
 La sangre arreglar circulaciones,
 Lo insensible ordenar sus sensaciones,
 Vitales equilibrios ni hermosura.
 Luego en esta nueva consonancia,
 Precioso relicario ya animado,
 Hombre racional, asi llamado,
 Hay un ser de inmaterial sustancia,

O espíritu de origen soberano:
 Su alcazar, su fachada es un encanto:
 Por eso aun sin Moises ni libro santo
 Así lo comprendió todo pagano.
 Veanse las historias de sus manes,
 Ceremonias, ritos, cultos y poesías,
 Fábula (misteriosa alegoría),
 Eliseos, Aquerontes, mil afanes:
 Las almas descendieron de los dioses,
 Dijeron los filósofos gentiles,
 No por sofismas vanos ni sutiles,
 Sí, por convicción de íntimas voces.
 He aquí el comun sentir ya confesado,
 Sin poder resistir estas verdades,
 Hay un Dios que preside eternidades:
 Todas las criaturas lo han gritado: (1)
 Criador, de la criatura se distingue:
 El ser material, no es el divino,
 Sino aquel por quien el ser nos vino.
 Esta innata idea jamas se estingue:
 Esto escribió Moises con tanto esmero,
 Original razon ántes gravada
 En el hombre, mas ya desfigurada

(1) Podreis encontrar, dice Plutarco, ciudades sin murallas, sin casas, sin gimnasios, sin leyes, sin el uso de la moneda, sin el conocimiento de las letras; pero nadie vió jamas un pueblo sin Dios, sin oraciones, sin juramentos, sin ritos religiosos. (*Plutarco adv. Coloten.*)

Por la culpa ¡ó cruel despeñadero!
 Hoy materia tosca no ha pensado:
 Hoy no tiene razon, amor ni ciencia:
 Luego es incontestable consecuencia
 Que lo mismo ha sido en lo pasado.
 Porque naturaleza es inmutable
 En las leyes de ayer, hoy y mañana:
 No tiene inteligencia soberana,
 Sino aquel que la hizo fecundable.
 Hoy no tiene poder para moverse;
 Luego ella por sí nunca lo ha tenido:
 Luego la autoridad que la ha movido
 Por sabia é inmaterial debe tenerse.
 Aun cuando el reloj se llame eterno,
 Mas eterno debe ser quien lo ha formado:
 Si eterno es movimiento imaginado,
 De otro ser tuvo el ser y su gobierno.
 Ahora, responded casualidades:
 Sin ser, sin poder, sin elementos,
 ¿Como habeis engendrado mil portentos,
 Combinando en tiempo eternidades?
 ¿Ridícula invencion! ¡Salida breve!
 ¿Fingir que la materia se ha movido,
 Para que lo inmoble sea tenido
 Por autor de materia que se mueve!
 No entiendo como se hizo volteadora
 La materia prima en un momento
 En que inmoble se dió su movimiento,

Creacion é inteligencia de criadora.
 La máquina asombrosa está ecsistiendo:
 Mi cuerpo ignora su ecsistencia:
 Luego suya no es divina esecia,
 Ni luz espiritual con que yo entiendo.
 Comprendo: amo: es libre mi eleccion:
 Conozco que sé amar, y comprender:
 Hé aqui facultad de alma que ha de ser
 Sustancia espiritual por precision.
 Ella al caos horrible de la nada
 Pregunta con potencias y sentidos:
 ¿Los hombres, como fueron producidos?
 ¿Desde donde emprendieron su jernada?
 Los bacíos inmensos precedieron
 A humana concepcion desconocida:
 ¿Como lo inecistente tuvo vida?
 ¿De qué modo ahora son los que no fueron?
 ¿Como en un instante imperceptible
 Espíritu y materia se han ligado?
 ¿Como (¡oh prodigio continuado!)
 Es la union que parece incompatible?
 Mis padres, igualmente sorprendidos,
 Ignoran la nocion de mi estructura:
 El arbol no es criador, sino criatura,
 Aunque tiene renuevos florecidos.
 ¿Quien pudo liquidar, pues, mis humores?
 ¿Quien equilibró sus movimientos?
 ¿Quien compaginó con ligamentos

Arterias, fibras, huesos, mil primores?
 ¿Materia ciega pudo darme vista?
 ¿Oido, sensaciones lo insensible?
 ¿Olfato, gusto el cieno corruptible?
 ¿Vital soplo el aliento que no ecsista?
 Nadie sino el motor universal
 Pudo dar el ser de mi ecsistencia;
 Fecunda en él, por él su misma esecia
 Es la cuna y elemento original.
 Quiso, y de nada ecsisto en un momento:
 Quiso y me hizo crecer á cierto estado:
 Quiso, y en mi su imágen ha engastado
 Memoria, voluntad, y entendimiento:
 Salve ¡oh tú aurora refulgente,
 Triangulo candor de inmencidad,
 Imágen de la angusta Trinidad,
 Reflejo de una esecia omnipotente!
 ¡Salve, oh recta razon intelectual,
 Reberbero de un golfo inaccesible,
 De eterno luminar inestinguible
 Luz, inmutable ley, voz espiritual.
 Me cansan los prodigios, es constante,
 De espíritu, y materia organizada:
 Hable sola mi sangre circulada,
 La del pequeño insecto, y elefante.
 ¿Quien reguló el flujo, y su reflujo?
 Per ejemplo, en los hombres ¿no palpamos
 Que veinte y cinco libras soportamos

De ese humor que en un cuerpo se condejo?
 Por minuto setenta pulsaciones
 De la arteria, ¿no es cierto que en cada hora
 Veinte y una veces transcurora
 La sangre repitió circulaciones?
 ¿No en veinte y cuatro horas se reitera
 La tal circulacion, cuya carrera
 Nos ahogaria obstruida en un instante?
 ¡Oh retórica purpúrea alocucion!
 ¿Como evitas mortal apoplegia?
 Dígalo el corazon con energia,
 Anatómicos, cantad la admiracion.
 Ya sabeis que este se contrae en salud
 Sesenta veces, solo en un minuto,
 Que es decir, en cada hora yo reputo
 Tres mil seiscientas en toda plenitud.
 Corazon vierte en cada pulsacion
 Dos onzas de sangre ácia su arteria:
 Circulando, pues, esta materia,
 Han de pasar por el mismo corazon
 Siete mil doscientas onzas netas,
 Ó cuatrocientas, cincuenta libras
 En cada hora, dilatando fibras,
 Sin que abran paso agudas bayonetas.
 ¿Que diré de la fuerza bien medida
 Que el corazon para esto necesita?
 Nuevo portento gratitud escita,
 Pues para que la sangre sea impelida,

De suerte que corra solamente
 Dos pies por su aorta, ó grande arteria,
 Visto es que el corazon (debil materia)
 En una hora con accion valiente
 Ha de vencer pasmosa resistencia
 De novecientas libras ¡yo me espanto! (1.)
 Suprema inteligencia: dulce encanto:
 ¿Quien: quien podrá dudar de tu existencia?
 ¿Quien habrá que atribuya á las criaturas
 Esencial divinidad del que es Criador,
 O que este disolviendose en vapor
 Con aquellas se amasa, y configura?
 La natura lezaconvencida,
 Sus leyes, su retorica elocuencia,
 No somos divinas en esencia
 Gritan con su voz nunca interrumpida.
 Naturaleza es el nacimiento,
 No es la suprema accion que hizo nacer:
 La voz *legislacion* no puede hacer
 Ley: legislador; criador: intento;
 Ni aun el código que esa voz indica,
 Sin que otro dé la esencia de las leyes,
 Designios compilados, cuyas muelles
 Suponen al autor que las fabrica.

(1) Véanse las Reflexiones sobre la naturaleza por Mr. Luis Cousin Despreaux, y la Teologia natural por Palei. Cap. VIII. fol. 97.; cuya esplicacion aritmética se hace al fin de este poema, nota 1.

CANTO VI.

No pudo la materia insensible dar la sensación de que carece. Explicase la hermosura del alma, su esencia inmaterial, é indivisible: tócase el asombroso mecanismo de este abreviado mundo que se llama hombre.

Queda pues, brevemente demostrado
 Que primero hay Criador, despues criatura:
 Que es mas que insipiencia, y que locura
 Creer, que la nada el ser se ha ministrado:
 Que mi alma racional, y sus potencias,
 De lo insensible traen su sentimiento:
 Que soy bestia ó reptil (¡ay qué tormento!)
 Por no querer palpar mis dos esencias.
 De alma, que piensa que ama, que convina,
 Discurre, analiza, sabe su esfera:
 De materia que ignora su carrera
 Su ser, su movimiento y disciplina:
 De alma que se ecsalta al firmamento,
 Que veloz zurca espacios desmedidos:
 De materia que orgánica en sentidos
 No dá sino ciegos instrumentos:
 De alma, ente de razon y gloria humana,
 Primor de una mano omnipotente:

De materia esclava y obediente,
 Que pasiva, ni piensa, ni se afana:
 De alma, que cual astro resplandece,
 Que engendró, y contempló sin disiparse:
 De materia que ciega ha de quedarse,
 Sin saber quien la ilustra y ennoblece:
 ¿Qué cosa hay mas fecunda y elevada?
 ¿Qué prodigio mayor del universo
 Que una alma? Digo mal, se quiebra el verso:
 De comun, nada tiene, comparada
 Esencia espiritual con la del orbe:
 Piensa, puede, manda soberana,
 Ama, elige, quiere por su gana,
 Es libre, sin que nadie se lo estorbe:
 Ella es inmortal, é incorruptible,
 Sin partes, longitud, ni latitudes:
 Ni conoció jamás vicisitudes,
 Ni es materia voluble ó divisible.
 El orbe ha de concluir, mas ella abanza,
 Anhela, espera, siempre es incansable,
 Tiene perpétua sed, fija, insaciable,
 Aspira al infinito sin mudanza:
 Toda dilacion le es un martirio:
 Suspira al mirarse encadenada:
 De efímeras delicias que son nada,
 Nunca la llenó el sensual delirio.
 Este ser puramente intelectual,

Y verdaderamente incomparable,
 Comprende sabio cuanto la lengua hable,
 (Propiedad que no es de bruto maquinal:)
 Hace al hombre, rey del universo,
 Esplaya su memoria y voluntad,
 Su deseo, conocimiento y potestad,
 Diciérne la bondad y su reverso:
 Como divina esfera nos dilata:
 Aun preso en calabozos siempre luce:
 Al comercio impirial nos introduce
 Con el Dios que en su imágen se retrata.
 Al parecer, no somos sino un punto,
 Y somos mucho mas que el orbe entero:
 ¡Dulce pensamiento lisongero!
 ¡Yo me engolfo, me abstraigo en este asunto!
 Por eso las estrellas luminares
 Me parecen casi imperceptibles,
 Siendo sus magnitudes infalibles
 Mas que la de nuestro globo y mares.
 ¡Cuantas veces sujeté á mi ecsámen
 A los signos, planetas y elementos!
 ¡Yo hice de esos mundos mil fragmentos,
 Ostentando el poder de mi certámen!
 ¡De los astros calculé distancias:
 Hice de sus luces refracciones:
 Futúras presagí revoluciones,
 Su atraccion, retraccion y circunstancias!
 ¡Yo inventé, proyecté mil maravillas:

Fabriqué, mejoré las invenciones:
 Insectos no tuvieron mas nociones
 Que hacer de un mismo modo sus casillas,
 Sensual cumplir un propio mecanismo
 Necesario, nada libre en eleccion:
 Solo tienen maquinal composicion,
 No piensan con Neuton un silogismo!
 ¡Mi alma sale de palacio abstraída,
 Corre á los países que antes ha habitado,
 Vuelve á ver cuanto ha visto en lo pasado,
 Juzga objetos de que ella está poseída!
 No siendo espiritual, jamás podría
 Viajar continuamente mil distancias,
 Ni conocer por estas circunstancias
 Como despues de la muerte viviria
 Sin mediacion de un cuerpo corruptible,
 Sin necesidad de órganos humanos,
 Sino de otros que alientos soberanos
 Saben inspirar en lo invisible,
 Aquel que de la nada formó esencias,
 Aquel que en tiempo me hizo gozar todo,
 ¿No podrá investirme de otro modo
 Para dar sensacion á mis potencias?
 Mi alma en tiempo tiene gloria ó pena,
 Mi cuerpo no es quien siente, está probado:
 El alma y no el ojo ha divisado
 De objetos admirables la cadena.
 Si por medio del cerebro material,

A mi alma unió el Criador la sensación,
 ¿Por qué no ha de poder dar otra union
 Para sentir gloria, ó pena ya inmortal? (1)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
 DIRECCIÓN GENERAL DE

(1) Armonía de la razón. Tarde 13. tom. 1. §. 11.

CANTO VII.

*Si nuestra alma concluyese con la materia, el
 Ser supremo se desucreditaría con sus propias
 maravillas: serian las bestias mas felices que
 nosotros: las polillas mas poderosas, sabias, é
 inteligentes que el primer aliento de los seres:
 este quedaria sin pundonor, y el hombre mal-
 diciendo la noche de su engaño: por eso con-
 tra tal absurdo se conjura la naturaleza.*

Hasta aquí desde luego, he demostrado,
 Que aquella que zurcó las estensiones
 De astros, cielos, tierra, mar, naciones,
 Que se representa inmensurados
 Lugares, números, sin fin guarismos,
 Dias eternos, anhelo tan vehemente
 De ser feliz, dichosa eternamente,
 No es material antorcha en paracismos.
 Mas si el alma es materia organizada,
 ¿Qué color tiene? ¿es blanda, es dura? ^(R)
 ¿Es acaso azul, blanca, verde, obscura,
 Es su esencia amarilla, ó encarnada?
 Situacion, figura es de la materia:
 ¿Será mi alma octágona ó redonda,
 Triángula, cuadrada, que responda,

¿Será como el cañon de alguna arteria?
 ¡Válgame Dios! ¡Que falsas consecuencias!
 De un error ¡que delirios se deducen!
 Estos al Hospicio me conducen:
 ¡Cielos: libertadme de insipiencias!
 Si mi alma concluyó con el reptil,
 ¿Para qué me sirvió lo soberano,
 Lo virtuoso, lo libre ciudadano,
 Si en fango me he de ahogar como ser-vil?
 ¿Para qué la ley detesta el vicio?
 ¿Para qué lo separó de las virtudes?
 ¿A estas por qué les damos celsitudes,
 Si tienen, como aquel, mortal suplicio?
 Derechos, privilegios, esenciones,
 En tal caso, nada aprovecharon:
 ¡Felices, mas que yo, se reputaron
 Las bestias con su ley de sensaciones,
 Deleite material, propio vestido,
 Instinto que al nacer les ha nutrido
 De aptitud para otras mil funciones!
 ¡Felices, mas que yo, desde la cuna,
 Donde necesidades y lamentos
 Me presagian sañudos elementos
 De guerra continuada, cual ninguna!
 ¡Maldeciria los dias de mi existencia,
 Pues que batallando la criatura,
 Sin mas premio que hedionda sepultura,
 Horrible *nada* espera su inocencia!

¡Lloraria abismado en desconsuelo,
 Mas que el que sin ojos ha nacido;
 Porque éste no registra complacido
 Ni el matutino forro de ese cielo!
 Lloraria, pues que mi alma ya escitada
 Por autor de celestes pavimentos,
 Y engañada de eternos ornamentos,
 Mi actual espectacion seria enlutada.
 Incendios del amor mas incente:
 De un esposo impresiones perceptibles:
 ¿Para qué me has ligado entre imposibles?
 ¿Para qué te has mostrado omnipotente,
 Constante, fino, fiel, enternecido?
 ¿Para qué me hiciste conoceros,
 Si fementida gloria de poseeros
 Quedaria sepultada en el olvido,
 El iman sin virtudes imperiosas,
 La obra de tus manos ya destruida,
 Sin objeto la fragua que encendida
 Solo abrasa á eternas mariposas?
 ¿Yo en tiempo aborto de tu gloria:
 Ahora mismo estrechándome tu mano:
 Yo despues, mas vil que el que es gusano
 Sin poder de mi sinado hacer memoria?
 ¿Hoy probando caricias, miel, reposo,
 Y mañana el acibar, la cicuta
 Del engaño, de la nada que absoluta,
 Sin ser, puede mas que el Dios mi esposo?

Quedaos, mansion celeste, inhabitada:

Quedaos sin la esposa que respira

Ese aliento vital, por quien suspira

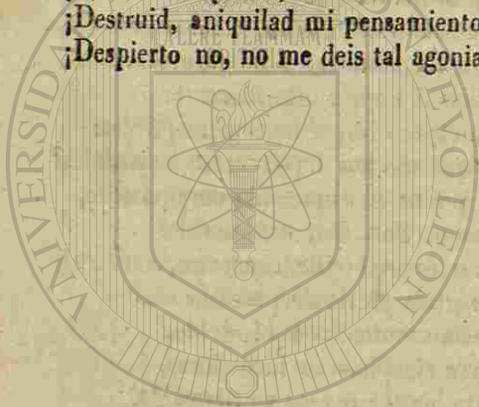
El mísero despojo de la nada.

¡Ah cruel hechicera fantasía!

¡Ah soñado placer, feroz tormento!

¡Destruid, aniquilad mi pensamiento!

¡Despierto no, no me deis tal agonía! (1)



(1) En tal hipótesis se diría, que miente Job cuando afirma que con sus propios ojos verá á su Redentor: mienten los Macabeos que mandan hacer sufragios por los muertos: Mienten los salmos que á cada paso nos espresan la eternidad con mil figuras: miente el evangelio, cuando en cada linea inculcó lo mismo: miente la redencion, pues que fué inútil y sin provecho: miente, por último, el comun sentir de todos los paganos, aun sin tener verdad ni fé revelada. Pero, Señor: ¿como ha de mentir el Espíritu de Dios que dictó las escrituras, y el íntimo sentido general de todo el mundo?

CANTO VIII.

Refútase el delirio de los materialistas. Se prueba con la filosofía, la fé y la razon que Dios es inocente en sus obras; que el alma es incorruptible, y que esta idea feliz la llena de incomparables delicias, aun cuando fueran fabulosas.

Mas qué digo, cielos, tengo juicio?
 ¿Puedo contra un Dios tener sospecha?
 ¿Puedo imaginar, que así deshecha
 Mi alma, se haga aquel poder ficticio?
 Su amor ¿solo en tiempo se dispensa?
 ¿Es falsa su inocencia y su justicia?
 ¿De mejor condicion será malicia
 Que virtud, sin eterna recompensa?
 ¿Qué es esto, lector mio, yo me retracto:
 Hombre: libre: con luz de íntima razon:
 Ley, precepto que habla al corazon,
 Y horrarse de autor el fiel retrato?
 Signada sobre mí su imagen bella
 Sin partes, por lo mismo indestructible,
 Espíritu inmortal, incorruptible,
 ¿Y del foco es *nada* la centella?
 Yo apelo á Ciceron, Platon, mil sabios,
 Que aun sin saber lo que fué revelacion,

Solo por la recta luz de la razon,
 Del alma pronunciaron desagravios.
 ¡Ah, que injusticia seria la de mi autor,
 Darme luz de razon siempre inmutable:
 De inmortal, de feliz deseo insaciable:
 Hacerme en tiempo sentir este sabor
 En memoria, entendimiento y voluntad:
 Darme libertad y ansia de poseerlo,
 Su iman precisarme á conocerlo,
 Y burlarme despues la magestad!
 ¡Oh insondable abismo sin clausúras!
 ¡Como habias de engañar á los sedientos!
 ¡Como habias de fluir solo en momentos,
 Y esconder despues tantas dulzuras!
 Vertientes desatadas ¿no palpamos?
 En tiempo ¿no creció la hidropesia?
 ¿Como, pues, la curacion se seguiria
 De la sed, sin las aguas que esperamos?
 La esencia del amor mas inocente:
 La verdad, la bondad por escelencia,
 ¿Pudo acaso cifrar su complacencia
 En dar, y no saciar la sed ardiente?
 Llegar á mis labios los cristales
 De raudales suaves é impetuosos,
 Y luego destruir, como engañosos,
 Designios de su ser, siendo inmutables?
 Deja Epscuro el sueño y cruel delirio....
 Deleite material ¿como ha de ser

Decorosa plenitud de mi placer,
 Saciada espectacion, y no martirio?
 Mi ser pundonoroso, espiritual,
 Es libre en adorar un sacro origen:
 Nada, pues, le contenta si le fingen
 Que debe limitarse á lo animal.
 ¿Será fátua esta luz inteligente?
 ¿Con qué ojos lo registra la materia.
 Si insensible, ciega en su miseria,
 Ni aun sabe que es máquina impotente?
 Aun cuando me engañara mi concepto,
 Fingiendo que mi ser es inmortal:
 Aun cuando fuese insecto material:
 Fantasma espiritual, ven, yo te acepto.
 Yo os prefiero al deleite que concluye,
 Y que sustituyendo la amargura,
 Me grita, que tu lumbre es la segura,
 Cuando entiendo que nunca se destruye:
 Ven, ven, aun cuando fueras fabuloso:
 ¿Qué mejor uncion, prospecto de alegria,
 Que fingir en la noche un claro dia,
 Y que es celeste globo el calabozo?
 Pisar desde hoy esferas luminosas:
 Volar hasta el Dios de mi ecsistencia:
 Estrecharme su eterna complacencia:
 ¿Qué fábulas serán mas prodigiosas?
 Por lo tanto, el que es comun sentido:
 Una voz de razon siempre inmutable,

Persuadió relacion, idea inefable
 De Criador en sus obras conocido:
 De criatura que nace ya obligada
 De fiel conocimiento y gratitud,
 Cuya tierna adoracion y plenitud,
 Si no fuera inmortal, seria soñada.
 Si, gran Dios, sois eterno é incorruptible:
 Tambien lo son criaturas racionales;
 Porque si almas fueran materiales,
 Seria la adoracion incompatible:
 A tu ser ofensiva é indecorosa,
 Pues que arguyendo pobre facultad,
 Diria que al tiempo limitas magestad,
 Sin guardar, como eterno, alguna cosa.
 Decid: ¿Y creis de buena fé, mortales,
 Que el ser que hoy ostenta maravillas,
 Ceda el eterno triunfo á las polillas,
 Como si ellas fuesen las deidades? (1)
 ¿Creis que el que hoy prodiga sus tesoros,
 Despues avariento los oculte?
 ¿Que el tiempo á la eternidad insulte,
 Soñándose mas rico en sus decoros?
 No hay hombre que, sincero en su razon,
 No esté por todo convencido,
 De que es preciso nunca haber nacido,

(1) *Ipsi peribunt, tu autem permanes, et omnes si-
cut vestimentum veterascent.* Saimo 101.

O adorar á un Dios en religion.
 He aqui el precepto natural gravado,
 Que nadie pudo borrar ni desmentir:
 Soberana es la razon, no hay resistir
 De presente, futuro, ni pasado.

CANTO IX.

*La razon haciendo palpar la perpétua balanza
física, política y moral que hay en todo el uni-
verso, prueba el origen de la virtud, merito y
servicio: que el mal no tiene ser, ni eterno ori-
gen: que la libertad es sagrado movimiento pri-
vilegiado, y no malvada aplicacion: asi es, que
ni Dios ni la ley atacan á aquella sino á esta:
y que si hasta hoy se quiebran los equilibrios,
estos se quebraron desde el principio: dedúcese
de aqui, que solo el cielo y no el hombre, po-
día reparar la quiebra, y mantener con luces
reveladas el perpetuo fiel de la balanza.*

Lector: ¿quereis pulsar dulce armonia,
Coordinar revelacion con la razon?
Prestadme por tu vida la atencion:
Del poema dispensad la groseria.
Comencemos por físicos testigos,
Cuya autenticidad es indudable:
Su voz es perceptible, es inmutable,
No hay sospecha de amigos ó enemigos.
Criador eterno, sabio, omnipotente,
Perpetuos equilibrios manteniendo,
Hizo balancear, lo estamos viendo,

Mil mundos, el orbe está patente:
Los mares con la tierra se equilibran,
Su flujo batalló con el reflujo,
A humildad el agua nos redujo
Las labas del fuego, cuando vibran.
¿Veis la escarcha al incendio contrapuesta,
Y la aurora venciendo obscuridades?
¿Como chocan furiosas tempestades,
O legiones en guerra asi propuesta?
Mas al batirse con impulso ageno,
Guardan equilibrios decretados,
Ataques, retiros mensurados,
Resultando del choque tanto bueno.
Cuerpos físicos, partes del gran Todo,
¿No están entre sí contrapesados?
Elementos, fluidos circulados,
La estructura animal, segun su modo,
¿No uos dice en comun naturaleza,
Que próspera por huir de los extremos,
Equilibrios sostuvo porque entramos
A observar su admirable sutileza?
Él alma pugnó con la materia,
Lo obscuro con la luz del claro dia,
Humores, evitando apoplejía,
Contienden, se equilibran en su arteria:
Lo déforme, se opone á la hermosura:
Al placer, el fúnebre lamento:
Los sentidos, solo en un momento

Perciben el acibar ó dulzura,
 La fragancia y opuesta fetidez,
 La armonia y contraria disonancia,
 Lo agradable del tacto, ó la inconstancia
 Con que espinas le punzan al traves.
 El hombre solo fué contradicciones:
 Advierte su razon el bien y el mal,
 En lo fisico, político y moral,
 En sus rectas ó falsas elecciones;
 Conoce la verdad y la mentira,
 La inocencia y malicia de intencion,
 Y trocando razon por su pasion,
 De la luz verdadera se retira.
 Es muy libre en elejir, lo puede hacer;
 Mas yo quiero que atencion fijando,
 Y otros mil equilibrios observando,
 Podamos por razones conocer,
 Que en obras, palabras, pensamientos,
 Deben fiel balancear las intenciones:
 Que aun materia no tiene ubicaciones,
 Sino porque equilibra movimientos:
 Que ley, virtud, méritos, servicios,
 Solo son de equilibrios pura esencia:
 Dadme extremos, yo os doy en consecuencia
 Origen arbitrario de los vicios. (1)

(1) Si la misma virtud pasa á ser vicio cuando no guarda su equilibrio, es incontestable que la obra, palabra y pensamiento deja de ser virtuoso cuando con es-

Porque libre el escoso ó el defecto,
 El mal no tiene ser, solo es contrario
 Movimiento erroneo, voluntario,
 Que interrumpe equilibrios en efecto.
 De aqui es, que si hay un ser, principio eterno
 Del orden, y del bien comunicado;
 No hay dios del mal, delirio fabricado,
 No hay Phiton, ni Mercurio del averno:
 Si pierde equilibrios mi estructura,
 Este es el mal fisico nombrado:
 El médico viene apresurado,
 Bálsamo, si contrapesa, cura.
 Si el alma en su moral no se equilibra,
 Ella por su abuso fué culpable:
 Lo libre no la hizo miserable,
 Sino antojo de que ella no se libra.
 Mas nunca ha decretado el Ser Supremo
Necesidad de abuso en libertad:
 Manda, quiere equilibrio y equidad:
 No hay fatal *destino* ácia el extremo.
 Dejó que yo abusase, esto es muy cierto:
 El mal fisico y moral ya lo previó:
 Mas de aqui, consecuencia no siguió,
 Que debía violentarme á todo acierto.
 Antes por el contrario, equilibrando

*
 tremos cree remediarlo todo, ó conseguir un imposible, á saber: que en la república y santuario, solo haya virtudes, con exclusion de todo abuso.

Su eterno *bien*, y el *mal* de nuestro abuso.
 Quiso hacer palpar el que es buen uso
 Al que libre habia de estar obrando.
 Dió la libertad; mas al momento
 Porque útil privilegio no cesara,
 Porque abuso no despedazara,
 Ley natural prescribe el reglamento.
 Esto es de fe, tambien lo es de mi razon:
 Sin ley la libertad inmoderada,
 Furor seria sin regla equilibrada:
 Diga en esto lo que siente el corazon.
 Diga, si él mismo nunca ha presagiado
 Equilibrios de premios y castigos:
 Intimos conceptos son testigos
 Que prueban lo inocente ó contagiado.
 Libertad, es un libre movimiento:
 En sí, no es culpable de maldad,
 Sino en la aplicacion que voluntad
 Hace de inocente movimiento.
 No es *libertad* la misma *aplicacion*,
 Ni aquella en esta es la culpable,
 Sino abuso maligno, intolerable:
Sacra libertad no es mal de mi intencion. (1)

(1) Por lo mismo, seria desconocer la razon eterna, y degradar el inocente origen de toda justa legislacion, decir que ella prohíbe, quiebra, premia, ó castiga *libertades*, y no sus *aplicaciones*, ecsaminandolas primero. Premia ó castiga su tribunal, pero no antes de consu-

La una es de Dios: la otra es solo mia:
 Por éso la ley me ha castigado,
 Porque ingrato al don; de él he abusado
 Contra el mismo que dió tal hidalguía.
 Dios es libre, y jamas pudo abusar:
 Luego *libertad*, y *mala aplicacion*
 No es lo mismo, pues detesta su razon
 Lo que libre sabe, y quiere recusar.
 Asi es que, si las leyes reglamentan,
 No atacan jamas la libertad,
 Sino abuso, aplicacion de potestad,
 Que á lo *libre* insulta y desconcierta.
 Ni Dios ni la ley, pues, violentaron
 Rectos fueros, sagrados alvedrios:
 Precaver de la fiebre disvarios,
 No violentan á aquellos que insultaron.
 Pena de la ley ¿quien anticipó
 Contra el que despues seria culpado?
 Ha de estar el delito consumado,
 Retroactiva la ley no se aplicó.

mada la buena ó delincuente *aplicacion*, sino despues, y cuando ha pasado ya el infame fuero del *libre movimiento*. Ahora bien, ¿podrá siquiera imaginarse, que la autoridad, que el magistrado, que la ley es un *mal necesario* cuando castigan ó precaven las *malas aplicaciones*, escudando, respetando, y aun santificando el *libre movimiento*? Asi no lo entiendo, sino que por el contrario es un señalado beneficio del cielo, sin el cual nadie ecsistiria sobre la tierra.

Es verdad, antes de caer, la ley se dió
 Para evitar el daño al inocente:
 ¿Mas cuando ha violentado inconsecuente,
 Si se aplica cuando el mal ya sucedió?
 Luego libre burlar mi voluntad,
 (De la ley) justo amago saludable,
 Es hasta hoy una prueba incontestable
 De que amo *abuso*, no sacra *facultad*.
 Todo esto lo palpa el orbe entero:
 Del Criador son los bienes que se advierten:
 De él no pueden ser males que pervierten
 Su plan equilibrado con esmero.
 Lo insensible no pudo pervertirlo,
 Menos lo irracional sin advertencia:
 Luego fué libre racional potencia
 La que sueña y atenta confundirlo.
 Quiso, mas como Dios ya lo sabia,
 Los equilibrios mejor se completaron,
 Divinas perfecciones se mostraron
 Contra el mal voluntario y osadia: (dad,
 ¿De quien? Del hombre, que opuesto á la equi-
 Prefiriendo extremos de su antojo,
 A Dios, y su razon declara enojo
 Por no querer equilibrios, libertad.
 Toma la espresion como tu quieras,
 porque dando al equilibrio libertad,
 O equilibrando Adan su libertad,
 Con él sin pecado hasta hoy nos viera.

¿Mas como probaremos tal esceso? (do:
 Con los mismos que hasta hoy se están palpan-
 El hombre al equilibrio está faltando;
 Luego el primero lo quebró sin seso.
 Es inconstante el hombre en su alvedrio,
 De presente, de futuro y de pasado;
 Luego el primero está bien acusado
 De inconstancia, locura y disvario.
 Las culpas solo existen en quien tiene
 Poder, libertad, plena advertencia:
 Luego el primer catástrofe y dolencia
 Del hombre, no de irracionales viene.
 Hoy mismo las leyes se quebrantan:
 El antojo al precepto se prefiere:
 Si igual caso de Adan se nos refiere,
 ¿Qué imposibles, qué dudas nos espantan?

CANTO X.

Toda la naturaleza chocando, balanceando con perpétuos equilibrios en lo físico, político y moral, prueba: que la falta de ellos es el que llamamos mal. Dios no pudo quebrar su equilibrio entre su voluntad y su razón; luego no pudo inducir necesidad de que el ángel y el hombre quebrasen el suyo. Las caídas fueron voluntarias. La malicia fué distinta, también lo fueron los castigos.

No estamos hoy mismo equilibrando
 Orden, leyes, premios y castigos?
 Iguales equilibrios son testigos
 De que al principio Adán los fué quebrando.
 Porque si ellos no se quebrantaron,
 Si aquel fué inmutable en su obediencia,
 ¿Por qué repuso hasta hoy su descendencia
 Mil balanzas que también faltaron?
 La virtud equilibra las pasiones:
 Las pasiones con ella dan provecho:
 ¿Por qué dejan hasta hoy lo que es derecho,
 Si Adán no extravió sus sensaciones?
 Luego hubo en el principio algun momento
 En que la virtud fué desquiciada,

La razón confusa y despreciada
 Por excesos de aquel experimento.
 Ya se ve: si antojos voluntarios
 De ángel, de hombre fueron enemigos,
 No pueden enseñar que son amigos
 De la ley que intina recetarios.
 Mas la razón fragmentos registrando
 De antigua gloria, dominio y rectitud;
 De actual yugo, sensual esclavitud,
 Busca el medio que la va ilustrando.
 ¿Pudo hallar vida el que es mortal herido?
 ¿La tierra pudo dar lo que no tiene?
 Luego la razón precisada viene
 A creer que del cielo ha descendido.
 Cree que nadie, sino solo el mismo Autor,
 Humana caída había de remediar,
 Y si no, ¿quién otro pudo intermediar
 Entre la suma inocencia y corruptor?
 ¿Qué otro ser había de equilibrarnos
 En lo físico, político y moral?
 ¿Quién daría la rectitud original?
 ¿Quién sin revelación pudo sanarnos?
 Porque si dió la serpiente envilecida
 Tentación, á que Adán pudo resistir,
 Solo en el sumo bien podía existir
 La triaca de la prueba permitida.
 Permitida, no por dar necesidad
 De que el primer hombre así cayese,

Sino porque de ambos modos viese,
 Que él venciendo, premiaría la inmensidad,
 Y vencido por abuso de alvedrio,
 Habria tambien piedad que levantase,
 Que mejor, y de nuevo le ecsaltase,
 Ostentando casto amor su poderío.
 ¡Hermanos que habitais toda la tierra:
 ¿O es verdad que Dios se ha revelado,
 O en Dios y mi razon estoy burlado:
 Todo mi argumento aquí se encierra!
 ¿Burlarme el recto ser que por esencia
 Es la misma verdad siempre inmutable?
 Poder, saber, amor inmensurable
 ¿Engañar y quedar con ecsistencia?
 ¡Ah cruel delirio infame, inadmisible!
 No, no: jamás me habeis alucinado:
 Ni engaña un Dios, ni débil fué engañado.
 Verdad, y no verdad es imposible:
 Y si mi razon, como he probado,
 Es rayo de ese foco inaccesible,
 Si es intima luz, ley, voz infalible,
 Si discierne lo justo y lo malvado,
 ¿Como no habia de estar en armonia
 Con la asercion de un ser omnipotente?
 ¿Como ha de contrariar impertinente
 Esencia de verdad, eterno dia?
 Inocente es Dios en propia esencia:
 Luego inocentes son sus producciones:

¿Qué prueba hoy la malicia de intenciones?
 Que si todo fué criado en inocencia:
 Libre un angel soberbio en esa altura:
 Libre un hombre sensual sobre la tierra,
 Cada uno engendrar quiso cruda guerra
 En su propia eleccion y sepultura.
 ¿Dios los deja? Si señor, los deja,
 Porque no es violador del alvedrio:
 Quien de gracia suficiente el poderío
 Quiso despreciar, ¿De quién se queja?
 ¿No vemos que hasta hoy nos abandona
 A veces, por castigo al propio antojo?
 ¿No estamos insultando con enojo
 Libre á la misma gracia que perdona?
 Hasta hoy delitos de lesa magestad
 Las leyes, ¿no castigan con la muerte?
 Hé aquí de la audacia justa suerte,
 Si sobre un Dios abanzó temeridad.
 Nuestras leyes vemos que reprimen
 Con la muerte homicidios voluntarios:
 La ley no los hizo necesarios,
 Ella es necesitada por el crimen.
 Tambien conmutó con el destierro
 La muerte en revista del proceso,
 Porque no es igual horriendo esceso
 Querer ser Dios, y caer de humano yerro
 Luz bella intenta su deicidio:
 No alcanzan las leyes á su indulto:

Primer hombre comete humano insulto:
 Entra el juez al ecsámen de homicidio.
 Cuenta, pesa, divide circunstancias:
 A Baltasar lo escribe así una mano:
 Lo justo y recto nunca fué tirano:
 Nosotros distinguimos las instancias.
 A ciertos delinquentes exceptuamos
 De la ley por inicios y alevosos:
 A otros se conmuta en calabozos
 Justa muerte que en razon graduamos.
 Mil indultos estamos concediendo,
 Mas nunca igual á todos los delitos:
 Los mas graves, atroces y convictos
 Al suplicio fueron descendiendo:
 Ahora bien: ¿Que conducta el Ser eterno
 Observa con primeros delinquentes?
 La misma que por leyes consecuentes
 Equilibra lo justo y lo paterno.
 A unos condenó á suplicio eterno,
 Porque es malicia eterna impenitente:
 A otros castigó temporalmente,
 Siempre repugnando amor paterno:
 A otros indultó, mas desterrados,
 Arrastramos cadenas de una herencia,
 Y sin fianza otorgada por clemencia,
 De la vida fuéramos borrados.
 De juzgado, y sentenciado vemos
 Que fianzas hasta hoy se nos ecsigen:

En todo tribunal así se rigen.
 Vindictas, ó deudas que tenemos.
 Si esto no es así, horremos leyes,
 Razon, justicia, magistrados,
 Vivamos contra el órden conjurados:
 ¿Mas quién vive, si quiebra aquellos muelles?

CANTO XI.

Adan, quiso, y pudo caer; mas no pudo solo levantarse: su delito voluntario redundaba en gloria del Criador, y tiene parte en aquel alto designio, que sin violentar á nadie, hace que el bien y el mal, preparen los caminos del Mesías, cuya historia no puede ser falsa, así como no lo es la profana que aquella presagió, é hizo cumplir y cuyos hechos están entrelazados con los otros.

En señal de dominio y poderío,
Se intima un precepto soberano
A Adan: ¿Debia el Criador cortar la mano,
Violentar, arrastrar el alvedrio,
Porque el primer hombre se abstudiese,
Porque antojo no fuese consumado,
Porque sin libertad, bruto infamado,
Fuese empujado al bien, que él no quisiese?
No señor: ni lo hace hoy cuando pecamos:
Gracia suficiente de clemencia,
Como Adan, resistimos por demencia,
Mas con ella jamás nos violentamos.
El poder, el querer lo da el Criador,
Como indispensable, libre facultad,

Mas no es suya mi ingrata voluntad:
Yo abuso de lo fiado, no el fiador.
No es mio el aliento que me hace respirar,
Y si yo respiro con malicia,
Del zefiro no ha sido la injusticia,
Si con él me aliento á maliciar.
Pecó Adan, y en él pecamos todos,
Corrompida en el tronco la cimiento:
En esto mi razon no se resiente:
El contagio se palpa de mil modos.
He aquí su progenie ya maldita
Por humano antojo, no del cielo,
Si bien, dejó que libre el desconsuelo
Prongese despues gloria inaudita.
Gloria en bendecir generaciones
Por el Verbo abeterno ya engendrado:
Gloria porque en él, un reo indultado
En himnos cambiaría sus maldiciones.
Para caer no tuve, no necesidad:
Caido si, la tengo en repararme:
Ven Dios reparador á consolarme,
Desenrolle el amor su inmensidad,
Ya que mi error me prueba que sois justo:
Ya que audáz he forjado mi suplicio:
Ven, Señor, apresura el sacrificio:
Así lamenta Adan mortal disgusto.
Clama, y al momento se le dice,
"Indulto, redencion tendrá tu culpa:"

Repita mi Agustín ¡oh feliz culpa!
 Cooperad al designio que bendice.
 ¡Oh hombres! no os detenga la corteza
 Superficie, ó color de una manzana:
 Pasemos al designio, y soberana
 Estructura de asombro y de belleza
 ¡Que plan! ¡Que arte y dimensiones!
 ¡Alcazar!: ¿Como?: Vida:: si:: yo:: muerte:!
 Geógrafo inmortal, ¿tracais mi suerte?
 ¿Mejor paraíso dais? ¿Y mis traiciones?
 Deja que el corazón atropellando
 Conceptos, gratitud y sentimientos,
 Del labio entorpezca movimientos,
 Si oculta prensa sigue resellando.
 ¿De qué otro modo pudo equilibrarse
 La luz con lo opaco de la tierra?
 Mares, golfos que el Eterno encierra,
 ¿Como, cuando pudieron desatarse?
 Tesoros de piedad, mil bendiciones,
 ¿Nunca jamás habían de revelarse?
 ¿Habían para siempre de anularse
 Del imán perpétuas atracciones?
 ¿Incendios, erupciones se ahogarían?
 Labas del amor encadenadas:
 Del Eterno vertientes despenadas,
 ¿De qué otro modo el paso romperían?
 Supuesto, pues, delito voluntario,
 ¿No ecsige la razón un muro excelso?

Universal dolencia del exceso,
 ¿No demanda un divino recetario?
 Torrentes de malicia que hasta hoy vemos,
 ¿Diques revelados no tendrían?
 Océanos de inocencia ¿no opondrían
 Vertientes en que todos nos labemos?
 ¿La tierra para siempre despedida
 Del cielo había de ser sin relaciones,
 Sin consuelo, escala y graduaciones,
 Sin triaca suficiente á tal herida?
 ¡Ah! ¡No digo ya mi fe, ni mi razón,
 Sino que aun amor propio se abelanza,
 Alarmando interés y su esperanza
 En llenar capacidad de un corazón!
 Si: mi razón, coordinando su armonía,
 No resiste verdades reveladas;
 Antes retrocede sus miradas
 Para ver que con el mundo nace el día:
 Nace religión, porque ilustrando,
 Reeligando cristeras al Criador,
 Hace que estas esperen con ardor
 Al que los siglos fueron demarcando:
 Al que las nubes fueron descendiendo:
 Al que patriarcas gritan con suspiros:
 Al que asoma en proféticos retiros:
 Al que futuro caos va prediciendo;
 Al que cielo y tierra obedecieron:
 Al árbitro de todas las historias:

Al que anticipa públicas memorias
 Que despues puntualmente acontecieron:
 Al que disipando obscuridades
 Matiza dorados horizontes,
 Triunfa de Stigia, Tartaro, Acherontes,
 Vence al pagano, y efimeras deidades.
 Hablen Ciro, Medos, Babilonios,
 Griegos, Caldeos, Egipcios, Amorreos,
 Filisteos, Palestinos, Gebuseos,
 Gran Tiro, Alejandros, Masedonios,
 Imperios de oriente y occidente,
 Invencibles Pompellos y Romanos,
 Césares, Augustos Octavianos,
 Otros mil caudillos, pueblos, gentes,
 ¿No es verdad que profetas verdaderos,
 Siglos antes, sucesos presagiaron,
 Y que desde entónces pronunciaron
 La historia para siglos venideros?
 Sucesos temporales se cumplieron:
 Es, pues, incontestable que efectuados
 Están los del Mesías bien relatados
 Con enlaces que no se desmintieron.
 Verdad profana, historia está patente:
 Monumentos, aun no se han desmoronados:
 ¿Dudaré de lo auténtico y sagrado
 Dictado por un Dios omnipotente?
 Las historias están encadenadas,
 Coetáneos testigos lo acreditan:

Usos, fiestas, épocas meditan,
 Nadie las tiene hasta hoy por fascinadas.
 Ellas humanos hechos nos relatan,
 Que antes de suceder ya se sabian:
 Gentes, gefes, naciones no existian,
 Y siglos presedentes las retratan.
 No puedo resistir á oculta mano
 Grita mi razon en crítica severa:
 Si es humana historia verdadera,
 Lo es tambien la sagrada del cristiano:
 Esta nunca ha sido presagiada
 Por humanos, falibles pensamientos:
 Ella sí, anunció acontecimientos,
 Con los que es, fué, y será privilegiada.
 Con efecto, yo abro un libro santo,
 Que inviolable conservan enemigos:
 De Judá permanecen los testigos:
 ¿Sabe el cielo por qué han vivido tanto,
 Contrapuestos al odio y á la muerte,
 Sin rey, sin altar, ni aun el cimiento!
 Apóstata Juliano: yo no miento:
 Sin querer completais la dura suerte
 Del templo que pensais reedificar:
 Piedra sobre piedra no has dejado:
 Y despues de una zaeta atravesado,
 Venciste Galileo quieres publicar.
 Abro, pues, mi libro con sosiego:
 En sustancia diré lo que yo entiendo:

Promesa del Mesías está emitiendo:
 Perentoria luz al que no es ciego.
 ¡Que enigmas! ¡Que figuras lo resellan!
 ¡Que efectivos sucesos se siguieron!
 ¡Los buenos y los malos concurren,
 Por consumir designio se atropellan!
 Mas por ahora dejando de escrituras,
 Su magestad, sencillez y concision,
 Sigamos escuchando la espresion
 Intima y grabada en las criaturas.

CANTO XII.

La pasion se toma por razon. La luz se desechó como tiniebla: este fue el origen de la idolatria y abusos supersticiosos. La ley natural se hace insuficiente: todos la aplican al revés. La sensacion material se hizo legisladora. La carne corrompe sus veredas: se encienden guerras: el cristianismo no derrama sangre: el yerro humano de uno ú otro creyente, no debe llamarse Iglesia.

La misma razon abandonada
 Al fósforo sensual, cruel precipicio,
 Llorando obscuridad de tal suplicio,
 Entre locos apetitos condenada,
 En lucidos intervalos prorrumpia:
 »Ay de mí! ¡Hasta cuando, santo cielo,
 »Subyugada, cautiva, sin consuelo,
 »De excesos sufriré la suerte impia!
 »Tomada la pasion como razon,
 »Mi equilibrio perdí, mi rectitud,
 »Mi inocencia original y mi virtud,
 »Fátuas luces produjo el corazon.
 »No engendraron razon las sensaciones,
 »Mas estas, usurpando mi dominio,

„Para mí han dejado el ignominio,
 „Ellas se transforman en razones:
 „Estremos, vicios, se han divinizado.
 „Cada hombre hace un Dios de su apetito,
 „Avergonzada, muda estoy, repito,
 „¿Hasta cuando el diluvio habrá pasado?
 „¿Hasta cuando el soberbio despotismo
 „Del sentido dejará recto alvedrio?
 „¿Cuando su cruel, tirano poderio
 „Dejará de arrastrarme al ser-vilismo?“
 Allí la razon siempre lidiando
 Entre obscuras densas tempestades,
 Doliente, debil en sus facultades,
 Siglos de dolor iba estudiando.
 La ley natural insuficiente,
 Perdiendo equilibrios de su esencia,
 No dictaba recta providencia
 Que no se aplicase injustamente.
 Los vicios investidos de virtud:
 La virtud odiada como vicio:
 ¿Quien con equidad haria un servicio?
 ¿Qué sensual pensaria con rectitud?
 De Dios indelebles las nociones,
 Con la razon nunca se perdieron;
 Mas los déspotas sentidos dieron
 Equívocas mil aplicaciones.
 Sostenida la pasion como razon,
 La razon por pasion desfigurada,

Esta contra la otra autorizada,
 Cada una fomentó su confusion.
 ¡Qué delirios los hombres producian
 En su origen y esencia vacilantes!
 Del vértigo infeliz febricitantes,
 Por capricho é ilusion se conducian.
 Los astros, los signos y elementos,
 A ser dioses todos ascendieron:
 Los hombres y los troncos acudieron,
 Reptiles, peñascos y jumentos
 Al mismo privilegio que soñado
 Se apropiaron ciegos (¡ay dolor!)
 Aun objetos que callo por pudor,
 Y cuyo abuso fué el emponzoñado:
 No el objeto en su origen y equidad,
 No el efecto, ley, ni orden inocente,
 Físico, natural, no delincuente:
 El desorden engendró malignidad.
 La mala aplicacion de ley y objeto
 En la reproduccion es la culpable:
 Dadme rectitud, vereis palpable
 De la ley lo inocente y lo perfecto:
 Mas el hombre, buen uso equivocando
 Con abuso de sus nobles facultades,
 Fingió que lascivas voluntades
 justas son, á lo injusto provocando.
 Las leyes, está bien, son naturales;
 Mas no lo es la abusiva aplicacion,

No hay justo inclinado amor, si la intencion
 Se dirige no al bien, sino á los males.
 He aqui sensualidad, supersticion,
 Cubriendo la faz del universo:
 Ley natural se aplica en su reverso:
 La carne se descamina en confusion.
 Pasiones que con equidad son buenas,
 Se hicieron verdugos homicidas:
 Feroces guerras fueron encendidas:
 La sangre se derrama de las venas.
 La voluntad, señora en el querer:
 La voluntad, ciega en el obrar,
 Cual única deidad se hizo adorar,
 Del entendimiento se hizo obedecer.
 Tomó el deleite y sensacion,
 Como razon de una alma inteligente:
 Cada hombre á su arbitrio neciamente
 Ilustrado se creyó de su pasion:
 ¡Qué altares fabulosos se inventaron!
 ¡Qué delirios, qué absurdos, qué porfia!
 Lo falso se llamó filosofia,
 ¡Qué sectas, que sistemas se contaron!
 Aqui, aqui, señor Voltaire astuto,
 De tanta sangre derramada,
 Date usted prima furia siempre armada,
 Y la causa sensual de su instituto:
 No en la cuna feliz del cristianismo,
 Cuyo fundador, si la derrama,

Es la suya propia, porque asi ama
 Al ingrato que le hiere por lo mismo.
 Si señor, por lo mismo que ama tanto:
 sus creyentes tambien la derramaron:
 ¡Mas á quien, á quien mataron?
 Ellos son las víctimas (¡qué espanto!)
 Venga despues un falso celo
 Entre algunos que la hacen derramar
 Por interés que á la Iglesia hizo llorar:
 Esto prueba que error no fué del cielo:
No es Iglesia, señor, el yerro humano,
 Ni el individuo ciego por su autojo:
 Será mal cristiano, dará enojo,
 Mas aquella no aprueba, no, lo insano.
 Dejemos la digresion que hicimos
 Para distinguir mejor abuso,
 De lo que es fé, dogma, moral, recto uso.
 Continuemos lo que antes suspendimos.
 Señor Voltaire: usted ¿no fué cristiano?
 ¡Y por eso diré que el desatino
 De su pluma, fue de mi Agustino,
 De la Iglesia, ó su autor que es soberano?

CANTO XIII.

Pruébase la extrema necesidad de un divino libertador. Cual es el bien físico y moral. Que el mal no tiene ser ni eterno origen: y que tampoco es influjo ni criatura del Ser Supremo, sino actual dislocacion del orden y equilibrios, cuyo mal deja Dios correr, para que del mismo veneno nazca el aliento de la vida.

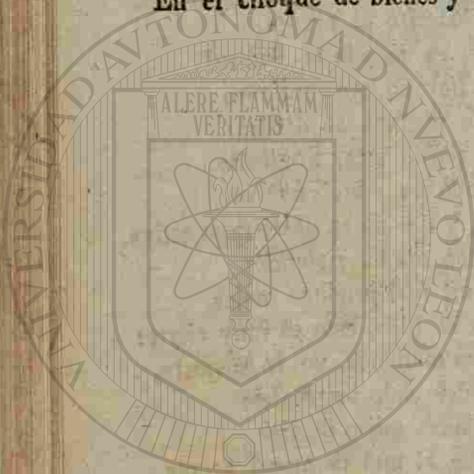
La inocente luz desconocida,
 Dó quier que se asomó fué delincuente:
 El hombre inconstante, inconsecuente
 La via recta dejó por la torcida.
 Un ciego, de otro ciego se condujo,
 Se arrojaron al cruel despeñadero,
 Un cuento de mil cuentos se produjo.
 Los siglos así se obscurecieron,
 Los hombres así se degradaron,
 Origen de las cosas olvidaron,
 Con fiebre general se enloquecieron.
 En tristes calabozos sumergidos,
 Por su voluntad encadenados,
 A su propio antojo abandonados,

¿De quien pudieron ser los protegidos?
 Los hombres, del sueño ya embriagados,
 ¿Pudieron acertar como despiertos?
 ¿Qué verbo pudo hablar entre los muertos?
 ¿Qué alivio darian los fatigados?
 ¿Qué sombra dió la luz que no tenia?
 ¿Qué siervo libertad, si él no la goza?
 Por mas que su pasion esté fogosa,
 Consuma entre cadenas su agonía,
 ¿Qué hombre paralítico, yacente
 Se libra de lo mismo que padece?
 A inaccion, lo pasivo no obedece:
 Luego desafiada, muerta, corrompida,
 Inmovil, cautiva, encadenada,
 Desgraciadamente condenada
 A la obscuridad nada interrumpida
 De Adán la ciega humana descendencia,
 Tuvo necesidad para rehacerse,
 Ilustrarse, sanar, restablecerse,
 De divina accion y providencia,
 Porque si el mal jamas pudo engendrarse,
 Ni la muerte en el que es la misma vida,
 Tampoco la bondad fué producida
 Por la muerte que el hombre quiso darse.
 Del Criador, ni de otro ser alguno,
 Maldad, desgracia, muerte, no nacieron
 Con esencia: las voces solo hicieron
 Distinguir bien y mal, porque ninguno

Creyese, que incurria en un desórden,
 Que el acto de abusar el alvedrio,
 Que antojo consumir su disvario,
 Que alterar ó dislocar el órden,
 Que el quebrar la balanza equilibrada
 Es un ser de principio preecistente.
 No señor: es un mal que de presente
 Nace de mi fiebre acostumbrada.
 En lo fisico, político y moral
 El órden establece primo autor:
 Yo resisto, quiero ser el destructor:
 He aqui la leve culpa ó la mortal.
 Se coordinan acentos de una orquesta,
 Equilibrios disfruta el cuerpo humano,
 Bien fisico decimos que el hermano
 Goza en la salud que manifiesta.
 Se interrumpe armonia de aquel concierto,
 Se pierde la salud por mil escesos:
 Aqui está el mal fisico y accesos:
 Concluye la armonía, se entierra el muerto.
 Con eterna razon la ley dictada,
 Produce políticos contentos:
 Sin razon no hay ley sino tormentos:
 Astrea sin su balanza está enlutada.
 Con estos ejemplares ya se advierte
 Que el *bien* y el *mal* están opuestos
 Mas de aqui son falsos los supuestos
 Que finjen un mal Dios de mala suerte,

Si el mal, solo es actual oposicion
 Al bien, al órden cierto y efectivo,
 ¿Por qué mi delirio ejecutivo
 Ha de creer ser eterno en su invencion?
 ¿Para qué es pretérito el orígen,
 Si lo actual no es pasado ni futuro?
 Los males de hoy no me conjeturo
 Que al acto de mañana se dirijen:
 Pues tampoco puedo estar fingiendo
 Que el mal tuvo ser real, efectivo,
 Que fué y será, y que no es de tiempo activo.
 En esto la razon me vá rigiendo:
 Es verdad que un mal produce males,
 Que choca con el bien, esto es muy cierto:
 Que hay agentes malignos, yo lo advierto,
 Los bienes son del cielo originales:
 Mas con esto jamas quiso decirse
 Que Dios influye el mal de aquel agente,
 Que el mal tuvo origen preecistente:
 No fué eterna la accion de producirse,
 Es actual, como queda demostrado:
 El mal, tampoco es, ni fué criatura,
 Y si entró en feliz arquitectura,
 Designio del Criador no lo ha engendrado.
 Del mal los contagios, si salieron:
 Designio paternaal dejó que corran,
 Mas un mil de maldades nunca borran
 Inmensidad de bienes que siguieron,

Obrando libres hombres racionales
 En lo político, físico y moral,
 En el primer atentado original,
 En el choque de bienes y de males.



CANTO XIV.

Solo Dios pudo hacer que el decreto de muerte pronunciado se convirtiese en apasible alimento de la vida. Sin revelación nadie absolutamente pudo saber su verdadero origen, su primitiva inocencia, el germen de tantas contradicciones, las circunstancias de su caída, ni cual había de ser el asombroso plan de su reparación, y el modo de labar el crimen que traemos desde Adán.

Repito: Adán pecó, esto es muy cierto.
 La semilla en el árbol compilada,
 Quedó desde luego contagiada,
 Y el linaje humano quedó muerto.
 Nadie, pues, en concepto de puro hombre
 Pudo al hombre restituir la vida,
 Ni vencer á la muerte, que homicida
 Hasta hoy nos aterra con su nombre.
 Nadie pudo, de infinita ofensa,
 Dar la satisfacción proporcionada:
 Nadie pudo hacer que condonada
 La culpa preparase la defensa.
 Nadie imaginó que aquel veneno,
 Bálsamo había de ser para la vida,

Que aliento ya escaldado por la herida,
 Al herido habia de dejar bueno.
 Solo tú, ¡oh poder siempre inmutable,
 Sacro, fecundo origen de inocencia,
 Pronunciada de muerte la sentencia,
 Podías transformarla en saludable!
 Solo tú, ¡oh Dios incorruptible,
 Podías sanar la herida y corrupciu!
 Lo publica y pregona la razon,
 No resiste al misterio indefectible.
 Sin él, nadie esplicó lo que es el hombre,
 Su elevacion, su actual abatimiento,
 Su alternado placer y su lamento,
 Fermento de su origen, aunque asombre.
 Quien dice hombre, dice astro inteligente:
 Quien dice hombre, dice sieno, obscuridad:
 ¿Como este abreviado mundo, esta beldad
 Al órden contradice ciegamente?
 Porque es de lo sensual alucinado:
 Su ignorancia, lágrimas, sudores,
 De su caída son acusadores,
 Dios no pudo criarlo desgraciado,
 ¿Como este hombre, despues de enfurecido
 Con la faz soberana y placentera,
 El paso magestuoso no acelera,
 Y oculta paz transmite esclarecido?
 Porque alma racional ha dominado,
 Y equilibrado locas sensaciones,

Ya que en órden son justas sus pasiones,
 Y en desórden lo habian encadenado.
 ¿Por qué se encadenó? Por triste caída.
 ¿Pudo débil razon desencadenarse?
 ¿Pudo ella misma asi sanarse
 De fiebre universal antes contraida?
 Probado está que no, pues delirando
 Cada uno ostentó su cruel demencia,
 Hizo ver que caída su potencia,
 Apenas fragil pudo estar llorando.
 Luego nadie por sí podia ilustrarse
 Acerca de su origen primitivo:
 Luego no pudo hacer ningun cautivo
 Que cadenas dejasen de errastrarse.
 Luego audaz el hombre sin consuelo,
 Quebrando libre el precepto de su autor,
 Criminal debia morir como infractor,
 O le indultaba solo el mismo cielo.
 Esto lo persuade recta la razon:
 Tambien queda segura y convencida
 De que el primer hombre fué suicida,
 Y homicida de total generacion: (1)
 Mas débil la razon insuficiente,
 Del fósforo sensual atropellada,

(1) No es nuestro ánimo comprender en este decreto del pecado original, dice el santo concilio Tridentino, á la bienaventurada é inmaculada Virgen Maria. *Session V.*

Sin doctrina del cielo revelada,
 Rectificar no pudo lo siguiente:
 De alta luz el único sendero
 Confundido con mil ridiculeces.
 Fábulas soñadas tantas veces
 En defecto del foco verdadero.
 Contradiccion humana y permanente.
 Luz fátua en hacer aplicaciones:
 Semblanzas de razon con las pasiones,
 Abrazando lo obscuro por luciente.
 De la creacion origen designado.
 Del Criador el plan de su inocencia.
 Del hombre el desorden é insolencia
 Con que el divino Autor está impugnado.
 Por lo mismo hasta hoy prueba la evidencia
 Que sin revelacion nadie ha podido
 Entender lo que á todos fué escondido,
 A saber del *bien* y *mal* la ciencia:
 Poder, saber, amor recto, inefable:
 Designio paternal, anticipado
 A universal creacion y hombre culpado.
 Concurso de su caída indisputable.
 Triaca al veneno preparada.
 Lucero contra toda obscuridad.
 Poder contra el que fué temeridad.
 Saber contra insipiencia descarada.
 Eterno amor contra otro que en efecto
 Puramente *sensual*, ciego, infecundo,

Sin rectitud de origen perdió al mundo
 Por abuso, exceso, ó por defecto.
 Por tanto, si palabra emponzoñada
 Fingió que como Dios seria un pobre hombre,
 Palabra que salud tiene por nombre,
 Vida quiso dar, nunca soñada.
 He aqui el sangriento duelo ya ajustado:
 ¿Quien será en la lid el vencedor? Amor.
 ¿Quien destruirá mortal pavor? Candor
 Celeste de otro Adan resucitado.
 ¡Oh muerte! ¿Donde está tu poderio?
 ¿Donde tu segur arrasadora?
 Palabra eterna se hizo vencedora,
 Sin violentar á nadie su alvedrio.
 Consumó la culpa con su audacia
 El designio de un Ser omnipotente:
 Rompió de inmenso golfo aquel torrente
 De atributos, perfeccion y gracia.
 ¿Pudo asi la razon hacer guarismo,
 Concretar las ideas de un Dios Criador,
 Sin saber que este mismo es Salvador
 Triunfando de la muerte y del abismo?
 ¿Pudo asi la razon debilitada
 Analizar raudales de otro Nilo?
 ¿Pudo desenrollar el único hilo
 De máquina total y complicada?
 No: porque siendo el Verbo el dulce objeto
 Por quien, y para quien todo fué criado,

Sin ver razon misterio revelado,
 No alcanzaba las luces del sugeto,
 Que si abeterno era ya engendrado,
 Y al principio del mundo prometido,
 La razon no pudo haber sabido
 Los enlaces del plan ya decretado.

CANTO XV.

De Dios no pudo venir el mal: tampoco de criatura insensible é irracional. Nada abanzó la razon con saber que hay Criador, si no podia conocer que este es Salvador. Las potencias del hombre estaban ya pervertidas, solo, pues, el divino entendimiento pudo alumbrarlas. Si creemos en la fe humana, debemos con mas razon creer en la divina. La arbitraria interpretacion de las escrituras conduce al error: no es asi la infalibilidad de la Iglesia.

Dije que es Dios Criador del universo
 Luego todo lo crió con perfeccion.
 ¿Palpamos en el hombre imperfeccion?
 Es muy suya, en Dios nunca hay reverso.
 De un ser irracional, de otro insensible
 No pudo venir el contagio de maldad,
 No, sino de hombre que abusa libertad,
 Y se vá á lo que es concupisible,
 Burlando su conciencia racional,
 Olvidando esta luz siempre inmutable,
 Prefiriendo su antojo tan culpable,
 Voluntario, y por eso criminal.
 Murió Adan, murió su descendencia:

Sin ver razon misterio revelado,
 No alcanzaba las luces del sugeto,
 Que si *abeterno* era ya engendrado,
 Y al principio del mundo prometido,
 La razon no pudo haber sabido
 Los enlaces del plan ya decretado.

CANTO XV.

De Dios no pudo venir el mal: tampoco de criatura insensible é irracional. Nada abanzó la razon con saber que hay Criador, si no podia conocer que este es Salvador. Las potencias del hombre estaban ya pervertidas, solo, pues, el divino entendimiento pudo alumbrarlas. Si creemos en la fe humana, debemos con mas razon creer en la divina. La arbitraria interpretacion de las escrituras conduce al error: no es asi la infalibilidad de la Iglesia.

Dije que es Dios Criador del universo
 Luego todo lo crió con perfeccion.
 ¿Palpamos en el hombre imperfeccion?
 Es muy suya, en Dios nunca hay reverso.
 De un ser irracional, de otro insensible
 No pudo venir el contagio de maldad,
 No, sino de hombre que abusa libertad,
 Y se vá á lo que es concupisible,
 Burlando su conciencia racional,
 Olvidando esta luz siempre inmutable,
 Prefiriendo su antojo tan culpable,
 Voluntario, y por eso criminal.
 Murió Adan, murió su descendencia:

Razon, revelacion le han persuadidos:
 El Criador vió al hombre ya perdido,
 Si él no lo repara por clemencia:
 Si él no salva la obra de sas manos,
 Si con lazos de amor no vuelve á atar
 Su inocencia al que sin ella quiso estar,
 ¿Quien nos libra de antojos tan villanos?
 Humana voluntad se habia estraviado
 Subyugando la luz del pensamiento,
 Solo, pues, el divino entendimiento
 Podia engendrar la lumbre de su enviado.
 Solo el poder de aquel Autor supremo,
 Sola su inocente voluntad podia
 Oponer mansedumbre á la osadia,
 Y equilibrar del hombre todo extremo,
 Triunfar de pasion desconcertada,
 Uncirla otra vez á la razon,
 Escribiendo la ley que el corazon
 Pisó con furia libre y desatada.
 He aqui, desenfrenadas voluntades
 Que veloces corrieron á la muerte,
 Convertidas por gracia á vital suerte,
 Cooperando humanas facultades.
 ¡Milagro pasmoso y estupendo,
 Que sin quebrar los fueros de alvedrio,
 Triunfas de mi resistencia y disvario:
 Yo adoro el caos de amor que no comprendo!
 ¿Como mi voluntad feroz é ingrata

Abrazando espectros del abismo,
 Habia de estrechar al Criador mismo
 Sin violento degrado que maltrata?
 ¡Conversion! ¡Portento siempre amable!
 ¡Volver mi voluntad á la divina!
 Reaccion milagrosa y peregrina,
 ¿Quien, quien pudo hacerlos saludable?
 Ahora, humana razon, yo te conjuro
 Por el mismo Dios de quien tu emanas,
 Sin revelacion ¿fueran soberanas
 Las luces que tomar de tí procuro?
 No: porque antes contigo ya he probado
 Que de orgullo sensual avasallada,
 Llorabas tu caída atropellada
 Por déspota sentido reprobado.
 Luego aunque me dices del Criador
 Las nociones gravadas en mi pecho,
 Corrias en ceguedad, no habia provecho,
 Sin decir quien fué despues mi Salvador.
 No lo podias saber, lo he demostrado,
 Porque si la promesa ya ecsistia,
 El plan de redencion no se sabia,
 Si Dios no lo hubiese revelado.
 Menos podias saber que en una esecia
 Eternas tres personas ecsistieron,
 La unidad de Dios algunos dieron,
 Mas todos continuaron su demencia.
 Con nosotros Abrahan puede gloriarse

De haber dado una historia verdadera,
 Divina, incontestable, fiel, sincera,
 Que con error no supo adulterarse.
 No hablo de la Biblia, abandonada
 Al humano, árbitro sentido,
 Sino de la que Dios ha transmitido
 Intacta, recta, invulnerada
 Con la letra que bien guardó el judío,
 Con el sentido ya justificado
 Por hechos que ella misma ha consumado
 Contra el carnal hebraico disvario.
 La letra y la autoridad constante
 En uno y otro pueblo interpretó
 Lo que el Dios de Abraham y su razón dictó
 Sin sensual antojo vacilante,
 Que advocándose semblanzas de razón,
 Allí contradijo al sanedrín
 (O cátedra moisaica hasta su fin)
 Y aquí contradice con tesón
 A la misma cátedra sagrada,
 En la ley antigua figurada,
 Consumada en la de gracia por misión:
 Por misión del Verbo, á quien se ha dado
 Plena autoridad en cielo y tierra,
 Infalible, porque nunca yerra
 En espíritu y dogma revelado:
 Infalible, no en materia temporal,
 O económico régimen segundo:

(Regnum meum non est de hoc mundo

Se dijo al distinguir la autoridad.)

Sino en todo lo que ella ordena

En lo espiritual, moral, doctrina,

Dogma, tradición, fe, disciplina (1)

Con que el cielo y la tierra se encadena.

La cátedra de Pedro nunca erró

En semejantes puntos resellados:

Hay calumnias, yerros figurados:

En ella falsedad no se encerró:

Mas por ahora yo tambien quiero soñar:

Finjo facilidad de un imposible:

Quiero que en tales puntos sea falible:

¿Error á la Iglesia ha de emponzoñar?

No: porque entonces luego se diria:

«Puede errar el hombre en su sentido,

»Mas nunca en lo que Dios le ha transmitido,

»Luz de Pedro no es noche, sino dia.»

¿Y si dijera *no hay revelacion?*

Su lengua en libertad puede mover:

Él como hombre se puede obscurecer,

Mas la verdad no admite confusion.

Entonces no era Pedro quien hablaba,

(1) La que está ligada al dogma, y no la que se altera á proporción de los tiempos y circunstancias, pues en este caso la Iglesia no es infalible. *Concil. Lateran. sub Innoc. III.*

Ni su trina confesion y poderio, (1)
 Si no delirio humano de alvedrio,
 Que de lápida central se separaba. (2)
 ¿Y si cristianos todos lo dijeran?
 A tal demencia todos no llegarán:
 Ellos en su hipótesi soñarán;
 Mas del Verbo la verdad no destruyeran.
 Una sola fiel alma que creyese,
 y adorase los candores de su esposo,
 En sí reasumiría (¡oh eterno gozo!)
 La Iglesia universal, que no fallece.
 Porque si mi capricho, mi sentido
 Equivoca la esencia de un sugeto,
 No destruye el equívoco al objeto,
 El queda con su esencia y yo perdido.
 En ambos pueblos oí contradiccion:
 Antes, contra verdades figuradas,
 Despues, contra ellas mismas reveladas,
 Uno y otro pueblo hace oposicion.
 ¿Y qué prueba el si y el nó chocando?
 Ecsistencia de luz y obscuridad:
 Contrapesos de error y claridad:

(1) ¿Me amas Pedro? Tu sabes que te amo, Señor.

(2) La Iglesia no puede dar nuevos artículos de creencia, sino declarar los que ya se hallan establecidos en la palabra escrita, y no escrita, que es la tradicion. S. Thom. 2. 2. quest. 1. art. 7. de conformidad con la epist. 2. de S. Pablo á los de Tesalónica, cap. 2. v. 14, y el Conc. Tridentino, sesion 4, decret. de *Canonicis Scriptis*.

Equilibrios que antes fui espresando,
 Porque en todo caso luego se ha de ver
 Que el dócil y prudente en su alvedrio]
 Para creer, con Dios tiene poderio,
 Y su *bien*, si quiere, puede hacer.
 Y que el otro por sentido ciego,
 Sin violencia, terco y voluntario,
 Puede impugnar todo resetario,
 Aunque por su *no*, se muera luego.
 En el mundo ¿quien vive sin fe humana?
 El discipulo aprende las lecciones:
 El hijo aprovecha en instrucciones
 Porque *cree* que el maestro no le engaña.
 Las historias tienen ascendiente
 Porque *creimos* verdad en sus razones.
 Del médico espero curaciones
 Porque en él *tengo fé* como doliente:
 La palabra de honor, el caro amigo,
 Autoridades del pueblo desmayaran,
 El juez, los testigos que declaran,
 Si en ellos no *creyeran* como digo.
 La esposa en su tálamo inocente:
 A larga distancia el fiel esposo,
 Ausentes descansan con reposo
 Porque ambos se *creyeron* mutuamente.
 ¿No confiamos de unos con justicia?
 ¿No decimos, *este es de buena fe*:
 El otro no la tiene, ó ya se ve

Que no debemos creer en su malicia?
 Si del hombre el Verbo, pues, he creído
 Sin ser infalible por esencia,
 Al Verbo de divina preeminencia,
 ¿No he de dar asenso preferido?
 ¿Le faltan acaso comprobantes?
 ¿No le sobran celestes atractivos?
 Respóndanme los muertos y los vivos:
 Hable conciencia recta en sus instantes.

CANTO XVI.

Sin revelacion, y sin el dogma del pecado original, nadie puede esplicar el plan de la creacion, ni convinar con la rectitud de Dios, la malicia y contradicciones de los hombres. Nada hizo Dios sino por el Ungido. No hay culto mas justo y racional como el que en Judá fué conocido: sus libros santos son el apoyo de nuestra creencia, que no pueden desmentir el angel, el hombre, ni el demonio.

Diré insipiente, que no hay revelacion?
 Pues tampoco hubo pecado original:
 Mas si de él no provino tanto mal,
 ¿De actual desórden quien da la esplicacion?
 Ni se puede analizar, ni concebir,
 Ni con la rectitud de Dios ligar
 Desgracias, males que hasta hoy han de obligar
 Al destierro y dolor que hizo gemir,
 ¿Quién podrá de cruel concupiscencia
 Definir el furor que tiraniza?
 El hombre letárgico agoniza,
 Solo hay contradicciones en su esencia.
 Basta palpar la mala inclinacion,
 Y sujecion al dolor para sentir

Que el orden se alteró, no hay desmentir
 Lo publica la actual degradacion.
 Solo el hombre, racional ha sido
 En el mundo, y capaz de merecer:
 Solo él pudo tambien desmerecer,
 Y á su Dios haber así ofendido.
 Infinita habia sido la insolencia,
 Infinita la culpa cometida,
 Debía ser infinita la medida
 Para aplacar al Dios de la inocencia.
 Del reparo, urgente fué necesidad:
 Vindicta debía pedir el sacro Autor:
 ¿Podía reedificar el destructor?
 ¿Se aquietaría con él la inmensidad?
 La incredulidad halla complacencia
 En embrollar cuestion tan inocente:
 No obstante, lo sencillo es evidente,
 Si razon escuchamos en su esencia.
 Dios ¿no pudo pedir á su criatura
 Una señal de obediencia y casto amor?
 Adán reconocido al gran favor,
 ¿No debía gratitud por su estructura?
 ¿Qué otra prohibicion podia imponerse
 Al que debía pagar algun tributo?
 Que no usase siquiera de algun fruto:
 Así su voluntad debía abstenerse.
 Licencia de procrear ya la tenia,
 Consorte en matrimonio debía amar,

No habia de prohibírsele matar, robar,
 Ni cometer cualquier otra felonía,
 Si Adán por entónces solo estaba,
 ¿Podía el Señor intimar, y prevenir
 Otro precepto mas facil de cumplir
 Con gracia suficiente que le daba?
 Claro está que no, luego es constante,
 Que Adán resistiendose á la gracia,
 Antojo prefirió (¡sensual audacia!)
 Conque se hizo ingrato en uu instante.
 En él estaba el germen productivo
 De todo hombre, esto es evidente:
 Luego en el tronco, todo descendiente
 Contrajo el fermento corruptivo.
 En Adán todos fuimos destinados
 A su dicha, si fiel hubiera sido:
 No lo fué, luego en él hemos nacido
 En obscura desdicha lastimados.
 Criador no impidió el mal, di las razones:
 Mas porque palpemos su entereza,
 También quiso hacer ver que su grandeza
 No se perjudicaba con traiciones:
 Y que cayendo por su culpa el hombre,
 De su criatura no necesitaba;
 Antes si, discreto preparaba
 Al caido la salud de agosto nombre.
 Por lo mismo al momento ven los ojos
 Que la ley natural, y que la escrita

Por Moises, con grave yugo escita
 Alabar por llanto los enojos.
 Todo esto se conoce ciertamente;
 Mas á pretesto de ensalzar bondades
 Del Criador, se emplean las necedades
 Contra revelacion injustamente.
 Con todo, el Mesías no es un fabuloso
 Mediador en favor del desgraciado:
 Luego que Adan pecó, él fué anunciado
 Como único remedio prodigioso.
 Nada hizo Dios, sino por el ungido,
 Lo dice un Pablo, el vaso de eleccion:
 Cristo es Alfa, y Omega en la espresion
 De Juan su discípulo querido,
 Todos los profetas lo esperaron,
 Hablaron de él tan claramente,
 Como los evangelios francamente,
 Consecuentes despues lo declararon.
 Sacrificios de antiguo Testamento,
 De su vida y muerte nos figuran
 Todas las circunstancias que aseguran
 Promesa, realidad y complemento.
 En todas las naciones esparcidas
 No hay culto racional, justo, cumplido
 Como el que en Judá fué conocido,
 Sus pruebas todas son esclarecidas.
 Si los egipcios, griegos y romanos
 Hubieran anunciado tal venida,

Ahora se tuviera por fingida
 Fantástica invencion de tales manos,
 Pues que aquellos teniendo inclinacion
 A lo que parecia maravilloso,
 Y el gusto de lo que era fabuloso,
 Mil dudas engendrarian en la ocacion.
 Mas siendo los judios admiradores
 De un solo Dios que aman postrados,
 Tuvieron siempre gefes ilustrados,
 De la supersticion perseguidores,
 Amigos de la verdad, buena intencion,
 Y á quienes no puedo imputar locura,
 Invencion, ni fantástica impostura
 En todo lo que fué sacra religion.
 Tenemos sus libros y sus leyes:
 Razon en cada linea encuentra rasgos
 De divinidad: yo me vuelvo Argos,
 Y aun quedan sin registro tantas muelles.
 Confrontemos ardidés y objeciones
 Del incrédulo con libro escelso:
 Pase á Juliano, Porfirio, Celso,
 La verdad resaltó en demostraciones:
 Incrédulos no tienen documento,
 Ni un libro solo, que haga testimonio,
 Ni hay hombre, angel, ni demonio
 Que desmienta verdad del Testamento.
 Ni hay amigo, enemigo, ni vestigios
 Coetaneos que nieguen la doctrina

De Moises, (que si llaman su rutina)
 No desmienten auténticos prodigios
 De toda especie, firmes, repetidos
 En medio de un pueblo desconfiado,
 Murmurador, precipitado,
 Inquieto siempre, y siempre endurecido.

CANTO XVII.

Se refuta el delirio de los deistas, y el de aquel que no cree solo porque no entiende lo que cree. Se elogia la verdadera filosofía, y se ruega al incrédulo, que no lo sea á medias, esto es, que no se crea filósofo, si está distante de esta preciosa luz. Se le insta para que como sabio se engaste cual estrella del firmamento.

Si verdad, cuantas veces no entendemos,
 Hemos de dudar, negar tenaces,
 Con lo cierto nunca hagamos paces,
 Porque todo no lo comprendemos.
 Neguemos del Criador firme existencia,
 Su eternidad, poder, infinidad,
 Sustancia, amor, saber, inmensidad,
 Su palpable visible Providencia.
 ¿Y por qué? Porque es inaccesible
 Espíritu inmutable y preexistente,
 Porque de nada un Ser omnipotente
 Hizo lo visible y lo invisible.
 Del hombre neguemos el compuesto,
 La existencia total del universo,
 Neguemos la impresion de todo el verso

En cerebros al efecto bien dispuestos.

Neguemos resortes admirables,

Leyes naturales y elementos,

Innumerables físicos portentos,

Flores, frutos, cimientes, vegetales.

Digo, pues, comienzo mi demencia:

„No hay un Dios, Autor, pues no lo entiendo:

„Yo no ecsisto, porque no comprendo

„Toda mi económica ecsistencia:

„Niego que me nutre el alimento,

„Y que se convierte en mi sustancia,

„Niego la atraccion y estravagancia

„Del imán y eléctrico fomento.

„Niego el flujo y reflujó de los mares,

„Del aire la columna que cargamos,

„Niego el dulce fruto que probamos,

„Pues no sé como nace en centenares.

„Niego los misterios de la gracia,

„Niego los que da naturaleza,

„Los palpa mi razon, mi sutileza,

„Mas no ecsisten, lo dice mi ignorancia.

He aquí total delirio en plenitud,

El *si* y el *no* del pobre delirante:

Convicto afirma en un instante

Lo que niega por pura ineptitud.

Vuelve al tema de niego, y mas reniego,

Y despues de tanto renegar,

„Las cosas como son, dejan de estar?

„Audáz renegacion dará sociego?

Cuando no se quiere creer, sino lo que es

Material, palpable y evidente,

Preciso es verlo todo de presente,

Conocer lo pasado, actual, despues.

De otro modo se cae en contradiccion,

Y en la que es muy fea preocupacion de quien

Por solo el vil temor de vivir bien,

Se empeña en negar revelacion.

Cuando dicen los deistas: Dios no tiene

Cuidado, ni se mezcla, ni interesa

En hombres sus acciones ni pureza,

Indiferente en cultos se mantiene:

„Qué pruebas nos dan de tal invento?

„Un parece, una débil inferencia

De ser conforme á la divina esencia

La insensibilidad de tal evento.

„Que portento! „Fingir como insensible

La Deidad que me dió la sensacion,

O hacerla indiferente á toda accion,

Y en su culto apatica y falible!

„Que! „Ya no ha de tener activo celo

Por su adoracion y culto peculiar?

„No ecsige ya esmero singular

Criador que se esmera en tierra y cielo?

Todo el peso de autoridad sagrada

„He de abandonar por la inferencia?

Sin virtud ni principios la insipiencia

¿Ha de ser mi regla asegurada?
 Testigos: sensatez: legisladores
 Que desde el principio del mundo hablaron
 De sacra religion, y publicaron
 Las pruebas con sangre y con sudores,
 ¿He de posponer al que hoy presume
 Solidar edificio sobre arenas?
 ¿De Scila, y de Caribdis las Sirenas
 Cantan: fluctúa el bagel y se consume!
 El hombre es tan terrestre y tan carnal,
 Que al momento se le va y desprende
 La intelectual idea, mas, si propende
 Esta contra el fósforo sensual.
 No pudiera adherirse á una religion,
 Si ella no tuviera algo de palpable:
 Necesario, pues, fué por precision
 Que de carne se vistiese el Salvador,
 Cubriendo con el velo de flaqueza
 La inmensidad de luz, y la riqueza
 Que anhelaba prodigar Verbo Criador.
 Si, si, mi Dios Criador: te has humillado
 Para escaltarme ácia tu eterno oriente:
 De lepra se cubrió el omnipotente
 Por sanar al leproso y al llagado.
 Por último, la vida va á la muerte
 Porque el fenix recabe nuestra vida:
 ¿Pudo el impostor, cruel homicida
 Morir así, por mejorar mi suerte?

Si la superficial filosofia,
 ¿No la profunda, que en sentir de Vacon
 Nos lleva á la verdadera religion,
 Y á la inmutable, sólida alegria.)
 Si el que á medias estudia augusta ciencia,
 Pugna, se amotina desgraciado
 Contra todo prodigio revelado,
 Sordo al grito inmutable de conciencia,
 Es, porque de su cuerpo entretenido,
 Y de inmortal espíritu olvidado,
 Llagas del corazon no ha registrado,
 Ni venenos del déspota sentido:
 Por eso no puede convencerse
 De la necesidad de un mediador,
 Ni como la inmensidad del que es Criador
 Quiso fragil hombre enternecerse:
 Uno dócil cree en su Salvador:
 Otro con furor le ha desechado:
 ¿Quién será de los dos el preocupado?
 ¿Quién el pródigo y recto en su candor?
 Entra por Dios (incrédulo) en ti mismo,
 Repasa los fragmentos de tu gloria,
 Sacro origen no olvide tu memoria,
 Forma de tus dones un guarismo.
 En silencio profundo, así medita
 La grandesa inmortal de tu destino:
 Mira si yo acaso desatino
 En dar á tu alto Ser honra inaudita.

La inmensidad de tus deseos son míos,
 Es tuyo el interés que así me exalta:
 ¿Dudaré que tu alma se arrebatara,
 Y que llora conmigo un disvarío?
 ¿Me burlarás ingrato y enojado,
 Cuando anhelo haceros venturoso?
 ¿Me darás un retorno indecoroso,
 A tu amigo llamando alucinado?
 No: porque Señor, de tus pasiones,
 Has de ser glorioso en dominarlas;
 Noble has de saber santificarlas,
 Ostentando ese triunfo á las naciones.
 ¿Que! ¿No podrás á fuer de hombre animoso
 Despreciar el fango miserable?
 ¿Qué dolencia moral hay incurable?
 ¿Por qué no has de ser prisma lustroso?
 Pisémos desde hoy golfos cristales
 Conquistados ya por el Ungido:
 Con laud cantad blason de redimido:
 Los fúnebres lamentos sean vitales.
 ¿Estrella no has de ser del firmamento?
 ¿Por qué se ha de borrar divina imagen?
 Al reptil las polillas que le ultrajen,
 No á el alma trina y una, que es portento,

CANTO XVIII.

Solo el divino entendimiento, y no un miserable impostor, pudo haber concebido el asombroso plan de nuestra religion, cuyo enlace, caricias y ternuras, no pudo el hombre ni siquiera imaginar. Es eterna como Dios: es de origen celestial. Es columna del Desierto, luminosa para Israel: obscura para el Egipto. Se conjura á la recta razon para que de ella diga lo que siente.

De esto se deduce ciertamente,
 Que si alguno negó revelacion,
 Es porque imaginó con ilacion
 Que es autómato, maquina insipiente.
 ¿Que no pueda yo esplanar la economía,
 Equilibrios, resortes, estension,
 Enlaces de divina religion,
 Que antes del mundo nace con el dia! (1)
 ¿Que no pueda explicar sus relaciones
 Con la inmortalidad de nuestra esencia!
 ¿Que atropellada, ahogada en complacencia

(1) Su plan, su esencia y sabiduría es tan eterna como Dios. *Ego ex ore Altissimi prodivi.*

La lengua anude mil esplicaciones!
 La religion en brazos nos conduce,
 Al Criador nos consagra, nos eleva:
 A contemplar lo invisible lleva:
 A santidad, verdad, pureza induce.
 Véanse los pueblos que ella no ha ilustrado
 Con su fe y costumbres celestiales,
 Y los hallaremos duros, sensuales,
 De la supersticion cruel arrastrados.
 No hay aun entre chinos literatos (tante,
 Quien no crea absurdos, quien no crea cons-
 Que sostiene á la tierra un elefante,
 ¿Y estos se han de llamar hoy los sensatos?
 Será mejor ser árabe ó salvage,
 Que fiel, católico cristiano?
 Hable el amor propio de mi hermano:
 Su alto pundonor defienda ó ultraje.
 Ya se ve, que si aun hoy desenlazamas
 La religion, sus hechos unos de otros,
 Si efectos de causas hoy nosotros
 Por antojo ó malicia separamos,
 Es cierto que en vez de ver la religion,
 Y de notar total de maravillas,
 Solo hallaremos sombras amarillas,
 Ridículas al deista corazon.
 Como este ignora la total altura,
 Estension, profundidad y abismo
 De inmenso plan y ciencia de Dios mismo,

Solo halla simulacros de locura.
 De histericia su ojo está manchado,
 Y cree que el objeto es el amarillo:
 Por lo mismo, no, no me maravillo
 Que el plan sea sin escámen reprochado.
La revelacion quiere ser fondeada,
 Y entónces se conoce ya adherida
 A la creacion del orbe y encendida
Luz eterna del Verbo tan deseada.
 Entónces se ve que el dogma es fruto
 De un mediador que hubo de ser Dios y
 Para adquirir de Salvador renombre (hombre,
 Y borrar servil, mortal tributo:
 Para padecer y pagar la deuda agena
 De un modo infinito, digno al acreedor,
 Capáz de transsigrir por el dendor
 Competencia de amor por dura pena.
 Este es el rio de fuego, cuya esencia
 Vió un profeta salir del Ser Supremo,
 Donde el enojo (de justicia estremo)
 Es por amor torrente de clemencia.
 ¿Tú metamórfosis: de amor procejes?
 ¿Luchas, vences al Dios omnipotente?
 ¿Como contra el crimen insolente
 Justicia en amor transformar puedes?
 ¿Con razon fuistes auunciada
 Cuatro mil años antes de cumplida!
 ¿Con razon la deidad entretenida

Se ocupa de tu empresa acariciada,
 En tachonar los balcones de la *Aurora*,
 En vertir de luz el firmamento,
 Blasonando el divino entendimiento
 En dotar del Sol la Precursora! (2)
 ¡Con rason no bastó la eternidad
 Para concretar su complacencia!
 ¡Con rason del orbe la prudencia
 No pudo obstruir la magestad,
 Los prodigios, portentos, testimonios
 Con que el cielo y tierra se anticipan
 A probar lo mismo que predicán
 El angel: el hombre: los demonios!
 ¡Union hipostática é inefable!
 ¡Alianza, concordato con el cielo!
 Desafiaré al total sensual consuelo:
 Diga sí, como aquel, es perdurable.
 Diga, si la primer desobediencia
 Pudo hallar más feliz reparacion:
 Diga con absoluta precision
 Si á una alma, inmortal por escelencia,
 Fué ó no conforme aquella maravilla,
 Que haciéndola inocente mariposa,
 La daría una llama en que reposa
 Revelada, incombusta una semilla

(1) María, risueña Aurora, que se interpreta Hora dorada.

Que engendrando vital resurreccion,
 A el alma y á la carne preparaba
 Futura ecsaltacion, no ya de esclava
 Por rastro de cadena de eleccion.
 De la religion jamás podré callar
 Que tiene mil sombras magestuosas
 Para el sensual curioso peligrosas,
 Y que al incrédulo hacen batallar.
 Mas para el dócil, cada letra escrita
 De antiguo, y nuevo Testamento,
 Es uncion, es nectar de alimento,
 Es lámpara, es lengua que nos grita.
 Si carnales judios la interpretaron,
 Fué para ellos la piedra escandalosa,
 Mas si ecsamina el alma que es celosa,
 Mil lucernas para ella resaltaron. (1)
 Quieren luz, sencillas las criaturas?
 Allí están en su fuente los cristales.
 ¿Quieren del error sombras mortales?
 Lean á su arbitrio sacras escrituras.
 Supuesta libertad, ¿que otra medida
 Habia de adaptarse sin violencia,
 Que libre hallar luces la inocencia,
 Y sombra voluntaria el que es suicida?
 ¿No vemos la columna del desierto
 Luminosa y obscura en dos semblantes:

(1) *Lux non potest abscondere supra montem possita.*

Para humildes, candores rutilantes:
 Para audaces, la sombra y desconcierto?
 Así debía ser, pues si no quiero
 Dar asenso á un Dios en su escritura,
 ¿Esta debe dar luz á tal criatura
 Que antepone su fósforo al Lucero?
 Y si yo honrar quiero la espresion
 Del que es infalible por esencia,
 ¿Gran Dios! ¿me dejarás en mi incipencia?
 No: no: tu foco vendrá á mi corazon.
 Por lo mismo Pablo nos repite,
 Que á la Cruz burlaron los gentiles,
 Que escándalo es ella á los serviles
 Judios ciegos, cuyo odio la resiste:
 Que Dios así confundió sabiduría
 Del mundo con delirios aparentes
 De la Cruz, que escaltada entre las gentes,
 Es salud, astro, luminar del dia.

CANTO XIX.

Pruébase la verdad de la religion revelada por el íntimo convencimiento y espresa confesion de los filósofos y paganos. Protesta el poema no ser capaz ni de imitar siquiera la elocuente apologia que de aquella hace la misma incredulidad.

Agustin nos dice: «No es estraño
 »Hallar de la feliz encarnacion
 »Del Verbo la sólida razon,
 »Recta, abundante, y sin engaño.”
 Pascal incansable nos publica:
 »Que si hay en la religion obscuridad,
 »Es mayor la uncion, reflejo y claridad
 »Que á cada paso aquella multiplica.”
 Platon: si, el sabio Platon, aun siendo
 Pagano, sin mas luz que su razon,
 Despues de probar con precision
 Que el alma es inmortal, nos vá diciendo:
 »No es posible que Dios haya dejado
 »De comunicarse piadoso al hombre:
 »Alto, soberano, augusto nombre
 »Seguramente se ha manifestado:
 »Hay algunos medios por los cuales

Para humildes, candores rutilantes:
 Para audaces, la sombra y desconcierto?
 Así debía ser, pues si no quiero
 Dar asenso á un Dios en su escritura,
 ¿Esta debe dar luz á tal criatura
 Que antepone su fósforo al Lucero?
 Y si yo honrar quiero la espresion
 Del que es infalible por esencia,
 ¿Gran Dios! ¿me dejarás en mi incipencia?
 No: no: tu foco vendrá á mi corazon.
 Por lo mismo Pablo nos repite,
 Que á la Cruz burlaron los gentiles,
 Que escándalo es ella á los serviles
 Judios ciegos, cuyo odio la resiste:
 Que Dios así confundió sabiduría
 Del mundo con delirios aparentes
 De la Cruz, que escaltada entre las gentes,
 Es salud, astro, luminar del dia.

CANTO XIX.

Pruébase la verdad de la religion revelada por el íntimo convencimiento y espresa confesion de los filósofos y paganos. Protesta el poema no ser capaz ni de imitar siquiera la elocuente apologia que de aquella hace la misma incredulidad.

Agustin nos dice: «No es extraño
 »Hallar de la feliz encarnacion
 »Del Verbo la sólida razon,
 »Recta, abundante, y sin engaño.”
 Pascal incansable nos publica:
 »Que si hay en la religion obscuridad,
 »Es mayor la uncion, reflejo y claridad
 »Que á cada paso aquella multiplica.”
 Platon: si, el sabio Platon, aun siendo
 Pagano, sin mas luz que su razon,
 Despues de probar con precision
 Que el alma es inmortal, nos vá diciendo:
 »No es posible que Dios haya dejado
 »De comunicarse piadoso al hombre:
 »Alto, soberano, augusto nombre
 »Seguramente se ha manifestado:
 »Hay algunos medios por los cuales

»Este Ser benéfico y soberano,
 »Protegiendo la hechura de su mano,
 »Prodigó sus luces orientales.”
 Si repasamos todas las edades,
 De consuno sensatos convinieron
 »En que sin religion no conocieron
 »Hombre de bien, de honor y providades.”
 Rousseau dice por todos asombrado:
 »La santidad del evangelio con razon
 »Se pronunció, habló á mi corazon:
 »Majestuosa escritura me ha pasmado!
 »Libros filósofos ecsaminad
 »Con toda su pompa y elocuencia,
 »Oh que pequeños son á la presencia
 »De este que es evangelio y santidad!
 »Como es posible que él no me asombre,
 »Si sencillo, sublime y elevado,
 »Nadie puede creer fué fabricado
 »Por la facultad propia de algun hombre?
 »Podré creer (él mismo se apercihe)
 »Que no haya sido mas que mero hombre
 »El sugeto que en la obra se renombre,
 »Y cuya espresa historia se describe?
 »Su tono es por ventura de sectario
 »Lleno de entusiasmo y ambicioso?
 »¿Qué dulzura y pureza! ¿Qué reposo!

(1) Emil, tom. III, pag. 165, y cartas 103.

»En sus costumbres nada vário:
 »¿Qué penetrante gracia en instrucciones!
 »En sus máscinas ¡cuanta elevacion!
 »¿Qué sabiduria profunda y precision
 »En discursos y rectas hilaciones!
 »Oh que grande espíritu y presenciam!
 »¿Qué delicadeza! ¡Oh que propiedad!
 »En todas sus respuestas ¡qué verdad!
 »¿Qué integridad! ¡Oh qué conciencia!
 »Aqui el hombre ¿en donde puede estar?
 »¿Qué señorío, que imperio en sus pasiones!
 (Seguid, Rousseau, tus reflexiones:
 ¿Qué mejor apologia podeis prestar?)
 Dice continuando sus lecciones:
 »¿Donde está el sabio que ha sabido obrar,
 »Sin flaqueza sufrir, morir, rogar,
 »Sin hacer por lo mismo ostentaciones?
 »Cuando á un justo describió Platon,
 »De oprobio y de crímenes cubierto,
 »Aunque es acreedor del premio cierto,
 »Debido á la virtud y á la razon,
 »No hace mas que pintar menudamente
 »Y con ecsactitud á Jesucristo:
 »Salta á los ojos (no resisto)
 »La semejanza es muy evidente,
 »De tal suerte que cuando esto trato,
 »Afirmo que los santos Padres todos,
 »La conocieron luego, de mil modos,

„Nadie pudo engafiarse en el retrato.
 „¡Qué ceguera, qué preocupaciones
 „Es necesario tener en la porfia
 „De comparar al Hijo de Maria
 „Con el de Sofronia, sin razones!
 „Oh, y cuanta es de uno y otro la distancia!
 „Sócrates, muriendo sin dolores,
 „Sin oprobio, ignominia, ni rigores,
 „Sostuvo su papel, final constancia:
 „Y si aquella muerte facil de llevar
 „No hubiese honrado semejante vida,
 „Duda contra él podia tener cabida
 „Sobre que si á sofista quiso llegar.
 „Dicen que inventó moral filosofia,
 „Pero otros, antes que él, la habian plantado:
 „No hizo mas que decir lo practicado
 „Por otros muchos antes de su dia.
 „A Aristides le llamaron justo
 „Antes que Sócrates esplicase
 „En qué consistia justicia, y base
 „De la virtud y su sencillo gusto.
 „Leonidas por su patria fallece, antes
 „Que Sócrates dijese obligacion
 „Que hay de amarla con toda precision,
 „Y de obsequiarla siempre, por instantes.
 „Esparta era sobria antes que alabase
 „Sócrates la sobriedad y la virtud:
 „Grecia ya abundaba en multitud

„De hombres que virtud moral llevasen.
 „Pero Jesucristo ¿en donde pudo hallar
 „Su moral tan pura y elevada,
 „A él unicamente reservada
 „En la leccion, modelo y ejemplar?
 „Esta altísima verdad, sabiduria
 „Aparece, destella en medio mismo
 „Del mas ciego y furioso fanatismo:
 „¿Quien dirá que en Rouseau no hay filosofia?
 „Sigue él mismo completando el verso:
 „La noble sencillez de las virtudes
 „Heroicas, sin tener visicitudes,
 „Honró al pueblo mas vil del universo:
 „Muerte de Sócrates, filosofando
 „Con amigos hasta el final instante,
 „Fué al deseo la mas dulcificante:
 „La muerte de Jesus que va espirando
 „Entre acerbo tormento, escarnecido,
 „Injuriado, ultrajado, maldecido
 „De todo un pueblo cruel que está hurlando,
 „Fué la mas horrenda y mas temible:
 „Sócrates tomando la cicuta,
 „Dá gracias al que asi ejecuta
 „La muerte con llanto tan sensible:
 „Jesus en el mas atroz suplicio
 „Pide por los mismos que rabiosos,
 „Con la mayor saña, y que furiosos
 „Dan muerte al que para ellos es propicio.

„Si de Sócrates mortal momento,
 „Es de un sabio el término y la suerte;
 „De Jesus la vida y dura muerte
 „Son de un Dios: divino es el portento.”
 Continúa Rouseau: „¿Podrán decirnos
 „Que por pasatiempo adoptado
 „Histórico evangelio fué inventado?
 „Asi no se inventó: es confundirnos:
 „Aun los hechos de Sócrates ya vemos,
 „Que siendo tan ciertos é indudables,
 „Son menos auténticos y probables
 „Que los de Jesucristo que sabemos.
 „A mas de que esto, es huir dificultad,
 „Y nunca desatarla ni concluir:
 „Es mucho mas difícil atribuir
 „Que unos hombres con necia facultad
 „Se juntasen á hacer un libro santo,
 „Que el que solo un hombre sea su objeto:
 „Ningun autor judio, ningun sugeto
 „Halló el tono y moral que asombra tanto:
 „De suerte que el evangelio tiene
 „Caracter de verdad tan evidente,
 „Tan inimitable, grande y patente,
 „Que seria su inventor (si á mano viene)
 „Todavía mayor y mas pasmoso,
 „Que el heroe en su evangelio contenido.”
 Hasta aqui con Rouseau he convenido:
 Su letra he copiado cuidadoso.

„Lo llamaré fatuo, alucinado
 Ignorante, faláz, supersticioso?
 No: porque la razon en su reposo
 Filosofando recta, no ha engañado.

CANTO XX.

Se hacen palpables las contradicciones de la incredulidad: la docilidad con que se abraza la fe humana: la dureza con que se resiste á la divina; ¿qual de los dos asensos será el falible? ¿Por qué, pues, impugnar lo infalible y lo seguro? Esta triste endecha lamenta á los hermanos que quieren obscurecerse, pudiendo ser aguijas como Agustino, ó estrellas del firmamento.

Ahora llorar quiero la desgracia
Del que antes afirmando francamente
„Que Evangelio es verdad muy evidente
Contradice toda su eficacia,
Añadiendo despues: *«pero está lleno
„De cosas increíbles que repugnan
„A la razon»* ¿Y por qué pugnan?
Por sofisma antojo que no es bueno.
¿Como es esto? ¿Como es evidente
Caracter de verdad, y en ella misma
Halla repugnancia que le abisma,
Increíble verdad, verdad que miente?
Dice mas: *«Que Jesus no puede ser
„Meramente hombre: que la vida
„Y muerte de Jesus tan dolorida*

„Son de un Dios:” y luego quiere obscurecer
Verdad, diciendo *«no hay hombre de juicio
„Que pueda admitir lo que Jesus dice.”*
¿Por qué ya no mira el que era lince?
¿Como ciego se arroja al precipicio?
Cuando menos, parece que Dios miente,
Que es desatinado, loco, indiscreto,
Pues contra razon nos dá por cierto
Lo que no se puede creer humanamente:
¿Qué buena ilustracion obscurecida!
¿Qué buena obscuridad tan ilustrada!
De ella no será mi alma arrastrada,
Aunque sea sin juicio aborrecida.
Añade Rouseau con su demencia:
*«Evangelio tiene carácter de verdad
„Inimitable, cierto y evidente;
„Mas no puedo yo seguramente
„Admitir ni creer esta verdad.”*
¿Se podrá ver mayor extravagancia
Que decir: *«Ciertamente esto es verdad,
„Pero yo no admito esta verdad?
„Me duele de un hermano tal desgracia!
Dice *«que solo respetar debemos
„Lo que no podemos refutar,
„Pero que aunque no podemos desechar,
„Nosotros admitirlo no debemos.”*
¿Y por qué le ataca esta locura?
Porque piensa que admitir y concebir*

Son sinónimos, pues quiere confundir
 Con falsos imposibles que asegura,
 Diciendo: «Ningun hombre que es de juicio
 „Es capaz de *admitir* ni *concebir*,
 „Lo que Jesucristo quiso descubrir
 „Como Dios benéfico y propicio.»
 Sigue urdiendo, dice mas abajo:
 «No podemos *desechar* ni *comprender*.»
 Contradictorios que él quiso suponer
 A los sinónimos de su trabajo.
 Todo lo inventó por fantasía,
 Soñando que si nada se *concibe*,
Nada se cree, admite ni recibe,
 Esta es jarana de gran categoria,
 Pues, sin *desechar* ni *comprender*,
 Admitimos en la naturaleza
 Ciertísimas mil cosas de belleza,
 Que llegan á hechizar y entretener.
 Sin *desechar* ni *comprender* sabemos
 Admitir neutonianas atracciones
 Del celeste sistema, por razones
 Que impugnar nosotros no podemos.
 Sin *desechar* ni *comprender*, ya todos
 Admiten que en las generaciones
 De vivíparos, por demostraciones,
 Salen los hijos de mil modos,
 Ya al padre, ya á la madre semejantes,
 Ya á los dos, ya á ninguno, y esto es cierto,

Sin mas fundamento que el que advierto
 De esperiencias claras y flamantes,
 Sin *desechar* ni *comprender* se admite
 La aguja y el iman por directores
 De la Náutica, y otros mil primores
 Que por no cansar, la pluma omite.
 Luego habiendo *caracter de verdad*
En el evangelio claro y evidente,
 Sin *desechar* verdad patente,
 Y sin *comprender* lo que es obscuridad,
 Debemos admitir sin resistencia
 Cuanto dijo *aquel que no es solo hombre*,
Sino hombre Dios: este augusto nombre
 Es la única quietud de la conciencia.
 No es lo mismo lo cierto y verdadero,
 Que lo manifesto y lo palpable:
 Lo cierto y verdadero es inmutable,
 Mas no siempre se entendió lo verdadero.
 Rousseau confundió la *cosa que es*
 Con él *como la cosa puede ser*:
 Esto nuestra luz no sabe esclarecer,
 Mas aquella no dejó de *ser lo que es*:
 Sin embargo, como él no la comprende,
 Finje que la cosa ya no existe:
 Verdad del mismo Dios resiste:
 De Dios y su razon se desentiende. (1)

(1) Acerca de la insuficiencia de nuestra razon deja.

Figurémonos según esta demencia,
 Que un incrédulo meditabundo,
 Embriagado del Vértigo del mundo,
 O de sensual soñada complacencia,
 Del chiste y sarcasmo arrebatado,
 Se sienta en su silla con presteza,
 Recuesta en mano izquierda la cabeza,
 Y pierna sobre pierna muy plantado,
 Escribe así, resolutoriamente.
 «Yo bien sé que en la Siria (no resisto)
 „Hubo, de Nazaret, un Jesucristo,
 „Que en realidad no fué hombre solamente:
 „Sé, de cierto, fué Dios, y lo que dice
 „Es verdad tan grave y evidente,
 „Tan inimitable y tan patente,
 „Que mi conciencia no lo contradice:
 „No me deja dudar; mas yo no creo
 „Lo que él dice, y lo que me ha enseñado,
 „No obstante ser verdad cuanto ha mostrado,
 „Y cuyo carácter consecuente veo.»

da á sí misma, tenemos el voto de este intachable teólogo. De Rousseau son estas palabras: "Demasiadas veces nos engaña la razón, y así, tenemos adquirido derecho para recusarla." Si por una parte, pues, no quiere que Dios le guíe con la revelación, y por otra justamente desconfía de su razón porque la ofuscan las pasiones. ¿Qué hará un filósofo desgraciado sin Dios que le guíe, y sin recta razón que le convenza? ¿Y aun así, se llamará ilustrado? Yo no lo entiendo.

Se le pregunta: ¿Y por qué no has creído?
 Y responde: «Porque no comprendo
 „Lo que él dice, y la historia va escribiendo.»
 Le replican: pero si es Dios y has oído, (1)
 Bien podeis fiaros de él sin comprenderlo:
 «Eso no, responde, nadie ha de verlo:
 „Ya sé que él es Dios, lo he conocido,
 „Mas yo no creo á Dios, si no lo entiendo.»
 Se le vuelve á instar, se le repite:
 Señor filósofo, que se le quite
 Contra Dios el enfado que estoy viendo:
 Usted tampoco ha comprendido
 Misterios mil que dá naturaleza,
 Y dócil los admite su cabeza,
 Pues no puede negarme por olvido
 Lo que en la naturaleza todos
 Los filósofos creen y confiesan,
 Cuando á investigar prodigio empiezan.
 «Eso sí: responde con sus modos,
 „Cede mi entendimiento apresurado
 „A los filósofos naturales,
 „Creuyendo lo que humanos, racionales,
 „Enseñan con talento mensurado,
 „Aunque yo tampoco los comprenda;
 „Mas á Cristo que es Dios, sin duda, y hombre,
 „No humillo entendimiento, aunque se asombre

(1) El que tiene oídos, que oiga, dice el evangelio.

„El mundo, y por esto me reprenda:
 „No lo comprendo yo, pues esto sobra
 „Para decir *no creo* gallardamente.
 „Yo confesaré sencillamente,
 „Que para la física palpable obra,
 „Y su materia, soy muy limitado:
 „Que hay cosas en la naturaleza,
 „Cuyos resortes no halla mi cabeza,
 „ni hombre alguno hasta aquí nos ha explicado:
 „Pero en Dios, que es un Ser supremo,
 „No quiero conceder que hay cosa alguna
 „Que yo no entienda: mi fortuna
 „Lo ha de entender todo hasta el extremo.
 „Para naturaleza y su materia,
 „Es muy corta mi pobre inteligencia:
 „Mas para Dios y su alta ciencia,
 „Mi luz es grande, libre de miseria,
 „Diga, pues, Dios todo lo que quiera,
 „Que si no lo comprendo ni lo entiendo,
 „Un galán *no creo* voy escribiendo,
 „Aunque el mundo tiemble con tal fiera.”
 El *no creo* escribe por sentencia,
 Y luego otros en bandadas
 Repiten: “De cosas reveladas,
 „Nada, nada creemos en esencia,
 „Porque nuestro maestro así lo dijo:
 „Porque el *creer* dice que es preocupación:
 „Y porque la sensual predilección

„A Dios y á la razón ya contradijo.”
 ¿Y qué responderemos, lector pio,
 Al horrendo cuadro de insipiente?
 “Que hacen á la gracia resistencia:
 „Que Dios no violenta el alvedrio:
 „Que si ellos voluntarios no creyeren,
 „Otros han de haber que á su Dios crean,
 „Honrando su palabra, porque vean
 „Los que viven y aquellos que se hieren,
 „Que los equilibrios nunca faltan:
 „Que todos contrapesan voluntarios:
 „Unos, del error se hacen sectarios:
 „Otros con la gracia se levantan:
 „El choque hasta el fin no ha de faltar:
 „Unos á la izquierda van por su elección:
 „Otros sin violencia á Dios y su razón:
 „Voluntarios todos han de actuar
 „Con esta precisa circunstancia,
 „Que para el ciego voluntario no hizo
 „Nunca el Salvador milagro alguno:
 „Esto fué muy justo, pues ninguno
 „Por milagros creyó, si creer no quiso.”
 Dejemos, pues, incrédula arrogancia:
 Que los muertos entierren á su muerto:
 Sigámos ácia el florido huerto,
 Cuyo aroma dispensa su fragancia.

CANTO XXI.

Los equilibrios de luz y opacidad: los contrapesos que balancéan, de divinidad, y humanidad: la inmensidad de luz: su denso velo magestuoso, prueban hasta la evidencia la alta gloria del Mesías, solo digna del Unigenito del Padre. Si todo hubiera sido obscuridad, ¿como el incrédulo seria culpable? Si todo hubiera sido luz, ¿quien hubiera alzado la vista ante este mejor Moises, que desciende de otro monte? ¿Quien sufriría el peso de su gloria? ¿como hubiera sido arrastrado al matadero?

Volvamos al enviado omnipotente
Al que solo fué capaz de restaurar
La armonía, el concierto universal
Entre el cielo y la tierra delincuente.
Al que es Dios de Dios, luz de luz increada (1.)
Al que es eterno aliento de la vida,
Sabiduría, palabra prometida,
Fuego, amor, vertiente desatada. (2.)

(1) Interin que el comedido Llorente disque vá á ilustrar el Credo. Proyecto de constitucion religiosa. Cap. IV. fol. 50.

(2) No se habla del amor, y fuego material con que

Hoy, cumplidas ya las profesías
¿Quien no vé los rayos de divinidad
Que atraviesan la exterior debilidad
Del hombre Dios, del único Mesías?
Si nace en un establo miserable,
Sus ángeles le cantan alta gloria:
Una estrella presagia su victoria:
Octaviana paz le indica afable:
Los pastores afectos pronunciaron:
Los reyes le adoran obsequiosos:
Y Herodes con designios sospechosos,
Tiembla, si al infante le anunciaron.
Si cuchilla cruel le circuncida,
De Jesus se le pone el dulce Nombre,
Que es decir, bálsamo, salud del hombre,
Luz, consuelo, unción de eterna vida,
Si de la mano de Juan recibe
El bautismo como hombre obscurecido,
El empíreo se ostenta esclarecido,
La voz del Padre se percibe,
Lo declara *su Hijo muy amado*,
El espíritu de Dios desciende,
Probando que entre Hijo y Padre enciende
Casto amor, bolcan siempre inflamado.
Si como hombre efectivo, y no fantasma,

Swedemborg finge un Dios extravagante. (Compendio de Swedemborg. art. Dios.)

De hambre, y sed se mira ya estenuado,
 Cinco panes ha multiplicado
 En millares, prodigio que nos pasma.
 Si echa sobre sí nuestra dolencia,
 El sana y restablece á los dolientes,
 Muertos resucita, son patentes
 Las pruebas: hable judaica conciencia.
 Si es oprimido, preso y maltratado,
 Le basta una palabra producida
 Para que la audaz turba estremecida
 Cajga débil á los pies del injuriado.
 Si su alma está triste hasta la muerte,
 Un angel le consuela y le conforta.
 Si se deja prender y atar, absorta
 Queda la legion, porque un Dios fuerte
 A Malco, en retorno de su insulto,
 Restituye la oreja dividida
 Al tajo de una espada que blandida
 Pedro manejaba con disgusto.
 Por último, si el Mesías fallece,
 Se enluta, se contrista el firmamento,
 Naturaleza esplica su lamento,
 Y Febo sus lumbreras obscurece.
 La tierra, las piedras se concitan,
 Desquician, despedazan su dureza,
 El velo del templo con presteza
 Se rasga, los muertos resucitan.
 Dionisio Arcopagita, infiel pagano,

Aun sin saber lo que en Judá acontece,
 Filosofando dijo: „Autor perece,
 „O el orbe que es la obra de su mano.“
 Si en fúnebre sepulcro se marchita
 Aquel lirio, delicia de los valles,
 (Débil corazon no te desmayes.)
 Mejor fenix de nuevo rehabilita
 Su existencia en la misma sepultura:
 Jozás de la Ballena victorioso,
 Tres dias despues triunfa mas glorioso,
 Como lo habia predicho la escritura.
 Este incomparable acaecimiento,
 Feliz resurreccion preconizada,
 Es la época de luces matizada,
 De esclavitud, total fallecimiento.
 Desmoronada cayó la idolatría,
 Enarbola estandarte el cristianismo,
 Destruyese el culto del abismo,
 Huyó la obscuridad, se anuncia el dia.
 Un patibulo, antes afrentoso,
 Se exalta sobre testas coronadas,
 Píñaculos, grutas y portadas,
 Zurca tierra y mar, se hace prodigioso.
 He aquí la realidad de aquel diseño,
 O serpiente exaltada en el desierto:
 Siglos antes se escribe por muy cierto
 „Que Dios reinaria por aquel leño.
 ¡Ah! ¿Qué razgos mas resplandecientes

Pudo esparcir y ostentar divinidad
 Sobre angusta Encarnacion, cuya verdad
 Tiene pruebas hasta hoy tan evidentes?
 Hechos son los que ahora referimos,
 Y hechos acreditados de mil modos
 Por las historias y ejemplares todos,
 Por monumentos que aun ecsisten vivos:
 Por testigos dignos de fe y creencia,
 Que los vieron, tocaron y firmaron
 Con la sangre que alegres derramaron
 Por fecundar así, florida iglesia.
 Hechos que fueron públicos, notorios,
 Y que doce pobres pecadores
 Transmiten como eléctricos candores,
 Pese á Simon Mago y á Nestorios.
 Hechos que ligan tantas profecías,
 Cuyo cumplimiento está efectuado,
 Habiendo el evangelio ya ilustrado
 Al mundo en justo obsequio del Mesias.
 Hechos que la católica unidad
 De la iglesia vive atestiguando,
 De Dagon, siempre su arca separando,
 Distinguiendo de la luz obscuridad.
 Carácter que no tienen los errores,
 Ellos nacen, se alternan y perecen:
 Verdades del Eterno prevalecen,
 A pesar del combate y sus temblores.

CANTO XXII.

Las divinas escrituras tienen igual balanza equilibrada, y así debia ser, porque si solo diesen luz, todos creerian, aunque no quisiesen por corrupcion: y si solo diesen obscuridad, nadie racionalmente creeria, aunque quisiese. La luz, pues, y obscuridad, deben ser para el que libre y respectivamente las quiere, con lo que no se resiente el alvedrio. Pruébese la divinidad de Jesucristo con los libros que guardan sus propios enemigos: con la sencilla confesion de los paganos, y con sus mismas fábulas.

Ved aqui, lector, que están probados
 Millares de equilibrios, y ecsistencia
 De una sabia y eterna Providencia
 Que distingue las luces y nublados.
 A nadie niega gracia suficiente:
 Con ella ¿quiere creer lo revelado?
 La escritura y prodigios que he palpado,
 Meridiana luz dan refulgente:
 Mas si resistiendo enfurecido,
 Incrédulo quiero ser por tema,
 De propia luz formo mi anatema,
 La culpa nunca fué de lo lucido.

¿Quiero creer que no es Dios mi Redentor?
 Me ciego en su ignominio y sus ultrajes:
 ¿Quiero creer que es mi Dios entre celages?
 ¡Ah, qué aurora! ¡Qué pruebas! ¡Qué esplendor!
 ¡Qué atracción sin violencias de alvedrio!
 ¡Qué fé tan razional, tan obsequiosa!
 Vital region de amante mariposa,
 ¡Qué hechicera es tu uncion y poderio!
 Gloriate, revelacion, tus libros santos
 No solo el cristianismo los conserva:
 Seria sospechosa esta reserva,
 Se diria que inventais prodigios tantos.
 Allí están tus propios enemigos
 Que registran, que leen originales
 Los mismos libros inmortales.
 Intschables son estos testigos.
 Allí están los judios que no pervierten
 La letra expresiva de su testo,
 Ni adulteran por ningun pretesto
 Su dogma, ni espresiones que se advierten,
 Setenta intérpretes traducen:
 Asi verdad se ha difundido.
 Los mismos maometanos han tenido
 Por divinos los libros que conducen
 A probar la cadena y firme base
 De profesías nunca interrumpidas,
 Que solo en Jesus se ven cumplidas,
 Y que á nadie, sino á él pueden aplicarse.

Por testimonio las de Isaias sirven,
 Cuando dice: *«Aparecerá un portento:
 „Concebirá una virgen (oh contento!)
 „Dará á luz un hijo»* por quien viven
 Los que en él esperan firmemente.
 Sirvan las de Daniel, donde refiere
 Cuanta circunstancia se quisiere
 De la muerte y pasion esactamente.
 ¿Se dirá que Jesus, como versado
 En la leccion de antiguo testamento,
 Convinó la impostura al puro intento,
 Plagiando lo que de otro fué anunciado?
 Mas al efecto era muy preciso
 Que Jesucristo no se entregase
 A sus enemigos, y que idease
 A su propio arbitrio, no indeciso,
 Las circunstancias todas de su muerte,
 Combinando, del modo mas seguro,
 Lo pasado, lo presente, y lo futuro;
 Mas si profetas de ninguna suerte
 Se juntaron, ni pudieron verse,
 ¿Como habian de haber confabulado
 Para anunciar Mesías imaginado?
 ¿Como pudieron ellos componerse,
 Ni dibujar con rasgos infalibles,
 Un enviado como el impostor queria,
 Si no podian ajustar bellaqueria
 Los cielos, siglos, cálculo, imposibles?

Cuanto los profetas predijeron,
 No pudo absolutamente convenir
 A otro que á Jesus: al fin se vió venir,
 Luego aquellos no mintieron
 Ni en la mas pequeña circunstancia,
 Ni en el tiempo, lugar y punto fijo,
 Ni en afirmar que aquel es el Dios Hijo,
 Semanas de Daniel dan consonancia.
 ¡Ah! ¿y como han de ser las escrituras
 Idioma de la fábula y engaño,
 Si en cualquier mínimo tamaño
 Condenan la mentira y la impostura?
 ¿Cómo pueden ser obra de la audacia,
 De la intriga ó maligna voluntad,
 Si no enseñan mas que la humildad,
 Y del propio vencimiento la constancia?
 ¿Como pueden ser un ciego efecto
 De supersticiones enlazadas,
 Si las virtudes mas acrisoladas
 Predican, canonizan por objeto?
 No son fruto de infiel cabilacion,
 Si prohíben falsas defensiones,
 Y encargan las mas rectas intenciones,
 Candor, obediencia, paz del corazon.
 ¡Ah! ¿Donde está el furor, que es fanatismo?
 ¿Desde cuando habla la impostura
 El idioma de verdad tan pura,
 El idioma que condena hasta ahora mismo

La ficcion, el dobléz y la mentira?
 ¿Donde está el contemporáneo autor
 Que haya tachado de falso aquel candor
 Que en profetas y apóstoles se admira?
 Sus escritos se han leído y repasado
 Entre sus enemigos mas feroces:
 Estos no se atreven á dar voces
 De impostura, ó daño autorizado
 Para hacer valer las objeciones
 Contra la austeridad de libros santos:
 Luego es tarde, ya no valen cuantos
 Sofismas opongan invenciones.
 La verdad no se agota, ni destruye
 Con hipótesis, burlas, ni ficciones:
 Revelacion no está en suposiciones,
 Sobre hechos públicos se constituye,
 Magestuosos, palpables, evidentes
 Desde Moises hasta Jesucristo,
 Y desde el mismo Jesucristo,
 Hasta los que estamos hoy presentes.
 Luego no sostenemos fantasías,
 Fábula pueril, preocupaciones
 Que consisten en vagas opiniones,
 No en los hechos, milagros, profesias.
 Por mas autenticar el cristianismo,
 Digan los bramos, digan maometanos,
 Digan los que hasta ahora son paganos,
 Si creen, si enseñan hasta hoy mismo:

Que divinidad se ha manifestado
 „A los hombres y aunque es verdad notada
 Que falsa religion, desfigurada
 Está con absurdo demarcado,
 Y con monstruosas mil supersticiones
 No deja de ser fijo monumento
 Que declara en favor de aquel portento
 Resellado con mil demostraciones.
 Los que reatos el orbe han registrado,
 Leyendo toda secta, toda creencia,
 Confiesan ingénnua la evidencia:
 De buena fé tienen declarado,
 Que la fabula en toda su estension,
 No es mas que la troba, ó las parodias
 Que aun entre adúlteras custodias
 Gritan, prueban nuestra actual revelacion:
 Asi es, que la esolumnia y bufonada,
 Las burlas de ingenio y agudeza,
 Humores, delirios de cabeza,
 No destruyen cadena eslabonada,
 Hechos magestuosos, comprobados,
 Equilibrios, resortes celestiales,
 Enlaces del Criador con los mortales,
 Poder, saber, amor ya revelado.

CANTO XXIII.

Un dilema rigorosamente filosófico, prueba por racional convencimiento incontestable la divinidad y mision de Jesucristo, y la autoridad con que solo él colocó la piedra de su Iglesia, estableció su Vicaría, y dejó una Cabeza visible y un centro de unidad gerárquico, del que nadie debe separarse, si como Sarmiento quiere estar ingerido en la vid, respirando el único aliento revelado.

Mas porque se vea que el cristianismo
 No temió ecsámen de sabiduria,
 Ni el registro de la que es filosofia,
 Formemos un dilema en rigorismo:
 O Jesus fué el hombre peor de todos,
 El mas abominable y delincuente,
 O fué el mejor incontestablemente,
 Mas santo y justo que los hombres todos.
 No hay medio, no, porque llamándose
 Hijo de Dios, ó mintió, ó habló verdad:
 Si la habló, en esencia es la Deidad:
 Mas si mintió, él fué arrojándose
 A la mayor blasfemia insoportable:
 No tembleis tímido ereyente:

Que divinidad se ha manifestado
 „A los hombres y aunque es verdad notada
 Que falsa religion, desfigurada
 Está con absurdo demarcado,
 Y con monstruosas mil supersticiones
 No deja de ser fijo monumento
 Que declara en favor de aquel portento
 Resellado con mil demostraciones.
 Los que reatos el orbe han registrado,
 Leyendo toda secta, toda creencia,
 Confiesan ingénnua la evidencia:
 De buena fé tienen declarado,
 Que la fabula en toda su estension,
 No es mas que la troba, ó las parodias
 Que aun entre adúlteras custodias
 Gritan, prueban nuestra actual revelacion:
 Asi es, que la esolumnia y bufonada,
 Las burlas de ingenio y agudeza,
 Humores, delirios de cabeza,
 No destruyen cadena eslabonada,
 Hechos magestuosos, comprobados,
 Equilibrios, resortes celestiales,
 Enlaces del Criador con los mortales,
 Poder, saber, amor ya revelado.

CANTO XXIII.

Un dilema rigorosamente filosófico, prueba por racional convencimiento incontestable la divinidad y mision de Jesucristo, y la autoridad con que solo él colocó la piedra de su Iglesia, estableció su Vicaría, y dejó una Cabeza visible y un centro de unidad gerárquico, del que nadie debe separarse, si como Sarmiento quiere estar ingerido en la vid, respirando el único aliento revelado.

Mas porque se vea que el cristianismo
 No temió ecsámen de sabiduria,
 Ni el registro de la que es filosofia,
 Formemos un dilema en rigorismo:
 O Jesus fué el hombre peor de todos,
 El mas abominable y delincuente,
 O fué el mejor incontestablemente,
 Mas santo y justo que los hombres todos.
 No hay medio, no, porque llamándose
 Hijo de Dios, ó mintió, ó habló verdad:
 Si la habló, en esencia es la Deidad:
 Mas si mintió, él fué arrojándose
 A la mayor blasfemia insoportable:
 No tembleis tímido ereyente:

- La verdad desafia siempre valiente,
Invicta, meridiana respetable.
Ahora bien: por miles de argumentos
Jesus no pudo ser malo, perverso:
- 1 Porque su candor resalta el universo:
 - 2 Porque sus designios son portentos:
 - 3 Por ser la santidad de su doctrina
Pura, sublime, sacra, consiguiente,
Como jamás vió ningun viviente,
Fuera de esta antorcha peregrina.
 - 4 Por haber puntualmente practicado
En todo el discurso de su vida
Doctrina, ley al hombre prevenida,
Y no para Jesus, Dios humanado.
 - 5 Porque fué su inocencia ecsaminada
Por sus mismos atroces enemigos
¿Y qué dicen? Respóndanme testigos
Ni grave ó leve culpa está probada,
Calidad que desde que el mundo es mundo
No se ha visto en un hombre que es malvado,
Y que es con empeño calumniado
Porque sea peor qua Barrabás inundo.
 - 6 Nunca se vió en Jesus un movimiento
Ni aun leve, de pasion desordenada,
Cuando en mas de tres años, continuada
La disputa, sufrió seguido encuentro.
 - 7 Nunca se vió en él jactancia, ostentacion,
Nunca lisonja, fausto, vanidad,

- Nunca temor, peresa, flojedad,
Ni en su discurso menor perturbacion,
No habo detencion en sus respuestas,
- 8 Jamás se le observó leve señal
De falsa política, mentira ó mal:
Habló francamente sus propuestas,
No gustó de doctrinas en secreto;
Antes bien, mandó que en los tejados
Publicasen de día lo que en nublados
De la noche, en casa habló discreto.
¿Qué hombre embustero y mentiroso
Se condujo jamás franco, sensillo?
¡Ah! ¡el candor de Jesus da eterno brillo,
Su aspecto escribió íntimo reposo!
 - 9 Nunca tuvo una leve inconsecuencia,
Contradiccion, mudanza, variedad,
(Carácter esencial de falsedad)
Sinceridad infunde su presencia.
Hombres rectos, sensatos, racionales,
Yo os conjuro por el Dios del universo,
Sentencie la razon, si aquí hay *perberso*,
Impostor, mentiroso, autor de males.
¿Callais? Si: porque recta la razon
En su santuario pronuncia la sentencia:
„Jesus es inocente por esencia,
El fallo no lo finje la pasion.“
Luego ese Nazareno tan precioso
No puede ser culpable, ni blasfemo:

No mintió, fué recto hasta el Supremo:
 Por consiguiente, habló verdad celoso,
 Llamándose Hijo de Dios con propiedad:
 Y si es Hijo de Dios incontestable,
 Si es el Verbo del Padre, es inmutable,
 Y cuanto reveló fué la verdad.
 Este Nazareno tenia en su mano
 Un poder, un imperio superior
 A todo poder, todo valor,
 Prudencia, industria, arbitrio humano:
 Debemos, pues, decir, no le faltaba
 (Se deduce necesariamente)
 El robusto brazo omnipotente,
 Que en todo ciertamente le ayudaba.
 1 Porque no tuvo auxilio de las letras
 Estudiadas, ni elige á los prudentes
 Hombres ilustrados, y eminentes
 De las Aulas que siempre están abiertas,
 Sino á doce rudos, ignorantes
 En la mayor parte, sin talento,
 Sin recurso, en total abatimiento,
 Sin oro, sin pompa, ni brillantez.
 2 Porque sin la mas leve proteccion
 De magnates, príncipes, aliados,
 Se aparta de los mismos potendados
 Para iniciar alta empresa de mision.
 3 No tuvo el socorro de las armas,
 Astucia, artificio, ni violencia;

Antes bien, para dar doctrina y ciencia,
 Blandura, suavidad sienten las almas.
 4 No tuvo en su favor reunidas
 Alhagüenías sirenas de pasiones;
 Antes le asestan mil contradicciones
 Cuando por él se miran reprimidas,
 Pues Jesus, en vez de lisonjearlas,
 Reprobó el defecto y el exceso:
 Ciega la sensualidad por eso
 Hizo guerra al que vino á reformarlas.
 5 Tan cruda es la tenaz contradiccion,
 Tan furiosa, burlesca, decidida,
 Que ella da otra prueba mas cumplida
 En favor de inmortal revelacion:
 Prueba de que virtud distingue el vicio:
 Prueba de que este choca contra aquella:
 Prueba de que no, no habria querrela
 Si el Verbo fuese á lo sensual propicio:
 Porque ¿donde está el alma que hechizada
 De ese sacro lucero matutino,
 Que escriba, ó pronuncie un desatino
 Por vivir (sin luz) paralizada?
 ¿Donde está el naufrago discreto,
 Que en las bondas, de un Jeño supo acirse,
 Y que audaz lo arroja por sumirse,
 Fluctuar, y nunca hallar el puerto?
 6 Para probar Jesus que fué del cielo
 Su doctrina, preceptos y consejos,

Con prodigios dispara mil reflejos,
 Todos en él hallaron su consuelo.

- 7 Grande, escelso poder manifestó:
 Dominó total naturaleza:
 No hubo hombre con poder de igual grandeza:
 Cielos: tierra: mares sujetó.
- 8 A sus apóstoles dió tambien poder
 Para hacer maravillas en su nombre,
 Sin escepcion alguna, porque el hombre
 Su libertador pudiese conocer.
- 9 A los mismos demonios reprimió:
 Los lanzaba de hombres infelices:
 No sabeis calumniantes lo que dices,
 Fingiendo que el demonio le asistió.
 Este no podia hacer contra sí mismo,
 Pues Jesus destruyendo aquel reinado
 De maldad, tinieblas, y pecado,
 No habia de darle armas el abismo.
- 10 Plantar lo que todo el mundo no queria:
 Triunfar, conjurado el universo,
 Vencer sin violentar al que es perverso,
 ¿Otro, que no fuese Dios, hacer podia???
- 11 Analizar, preveer los pensamientos:
 Hacer anatomía del corazon:
 Pasiones sujetar á la razon
 ¿Quién alcanza sin divino aliento???
- 12 Derretir escollos escarpados:
 Mandar que aun lo casual concurra atento:

De imposibles, posibles al momento
 ¿Quién pudo hacer sin Dios anticipado???

Luego hemos de concluir precisamente:
 O que protegía Dios á un impostor:
 Que él fué de la blasfemia protector;
 Y del mas grave crimen ciertamente:
 Que antocizó la mentira y la maldad;
 O que Jesus no mintió, ni blasfemó
 Cuando *Dios verdadero* se llamó,
 Hijo del Padre, de igual inmensidad:
 Luego Jesus, verdad ha pronunciado,
 Y es de Dios único Hijo verdadero,
 Luz de luz, vida, y único sendero
 Que por cielos, por siglos fué anunciado.
 Luego debemos creer lo que él nos dijo,
 Y obedecer sumisos su potencia,
 Porque toda fe, toda obediencia
 Se debe al que es de Dios el Verbo, el Hijo.(1)
 Luego todo misterio revelado
 Y en el evangelio contenido,
 Por honor del Dios que no ha mentido,
 Firmes debemos creer á ojo cerrado,
 Porque los pronuncia el Hijo mismo
 Del Dios que no puede hacer engaño:
 Sean ó no superiores en tamaño

(1) *Data es mihi omnis potestas in coelo, et in terra.*

Los arcanos profundos de ese abismo
 A la pobre razon debilitada,
 Que si bien su origen es luciente,
 Su rayo visual no es mas refulgente
 Que el foco de la luz centralizada,
 Luego si el Hijo de Dios no miente,
 Debemos creer que él ha fundamentado
 Su iglesia santa, huerto demarcado
 Con visible cabeza subsistente;
 Unica en lugar de Jesucristo:
 Firme porque está petrificada:
 Por el mismo Verbo colocada:
 Al Verbo, y tal Vicario no resisto.
 Luego obedecer todos debemos
 Al que por Dios Hijo nos preside:
 ¿Que mayor dignidad con esta mide
 Un cuerpo asefalado, gloria, estremos?
 Luego, pues, la Iglesia, organizada
 Por terminante voz del mismo Verbo,
 Y á pesar de Aqueronte tan proterbo,
 Durará con el mundo indemnizada,
 Debe durar tambien al fin del mundo
 La obediencia á cabeza que es visible,
 Por otra de Jesus, que es invisible,
 Y aunque humano Vicario se haga inundo,
 Luego del Papa no es la Santidad,
 Ni temporal poder quien nos obliga
 A mantener con él perpetua liga,

Sino el que ocupa divina autoridad
 De Jesus que le tiene autorizado
 Con espiritual uncion celeste
 Del Verbo, Autor Divino, de solo este:
 De Autor *Autor—idad* se ha derivado,
 Dadme otro Autor, puramente humano,
 De revelacion, mi espíritu, mi fe,
 Y de Pedro me separo, ya se vé
 Que otra piedra no hallaré cristiano.
 Luego sucesores que han habido,
 Hablando en rigor, y propiedad,
 No tienen de Dios sagrada *Autor—idad*
 Porque humanos votos han reunido,
 Sino porque estos han guardado
 Una ley capital de aquel autor,
 Voluntad del primer legislador
 Sin la que nada habrian adelantado.
 Y si no ¿cuando se llamó legal
 El acto en que el Papa fué elegido?
 Cuando recto, inmune se ha cumplido
 Del Verbo el designio y ley original.
 Luego la materia no hemos de atender
 De todos los preceptos de la Iglesia
 Para regular nuestra obediencia,
 Sino divina *Autor—idad*, poder,
 Uncion que dió primer ente soberano,
 No solo confiriendo magisterios
 De eterno sacerdocio, y sus misterios

Sino colocando por su mano
 Un punto de unidad, una cabeza,
 Con quien ligado el cuerpo, y sus pastores
 Hermanos apóstoles, rectores,
 Un primado centro, y fortaleza
 Tuviese el ejército sagrado. (1.)
 Y en alcance de tierra prometida,
 La misma disposición que en su partida
 Tuvo Israel divinamente acampado
 Cuando absorto Balaám con la vision
 De cuerpos, tribus, gefes, y columnas,
 Gerarquías, y ordenanzas, cual ningunas,
 Abismado pronunció su admiracion:
 » ¡Oh Jacob! ¡Que hermosos pabellones!
 » ¡Oh Israel! ¡Que preciosas son tus tiendas!
 » Sobre el que os bendice, el bien descienda
 » Y al que os maldice caigan maldiciones! (2.)

(1.) Este sentido está análogo al de la Bula *Auctorem Fidei* cuando condena la tercer proposición del Sinodo de Pistoia.

(2.) V. num. cap. 24 y 55.

CANTO XXIV.

El fanatismo es furor en sostener cualquier error, y la Iglesia no lo tiene. Preocupacion, es vacilar en falsa opinion, y la fe ni es opinion, ni vacilante; por el contrario, se hace palpar la integridad, la verdad y dulzura de su caracter, que lejos de conducirse con tirania, ella enseñó mansedumbre á los tiranos, ella ilustró la faz del universo, convirtió á los tigres en corderos, y enseñó á la débil razon á rectificar la esencia de sus leyes. Tales fueron las ventajas de un establecimiento cuya cabeza y autoridad consignó solo el mismo Verbo.

Y por qué no hemos de afirmar por cierto
 Que desde Eleazar fué el Pontificado
 Constante, independiente, demarcado
 Despues de Moises, cuando en desierto
 Separa las dos autoridades,
 De una y otra la órbita afirmando,
 El sumo sacerdote funcionando
 Inhibido de asuntos temporales?
 Si este con la nueva ley no trasladó
 Su autoridad suprema á nuestra Iglesia,
 ¿Dónde reside aquella preeminencia?

Su vacante principado ¿á quien quedó?
 ¿Se dirá que al eterno sacerdote?
 Si señor: esto es cierto y nada vano:
 Luego solo él, y no el poder humano
 Sustituto dejó con su resorte,
 Que reasumiendo el mismo principado
 Soberano, presidiese sola una cabeza
 De unidad y perpetua fortaleza,
 Que voluntad de solo Dios ha dado.
 Por eso el Verbo, hablando en singular,
 «Tu eres piedra, le dice á su vicario:
 »Sobre este fundamento (nada vario)
 »Mi Iglesia y gerarquía he de asegurar:
 »Yo rogaré porque tu fé no falte:
 »En ella confirma a tus hermanos:
 »Esto es decir: que apóstoles, cristianos
 »No se aparten de tí ni un solo instante.
 »Nadie en cielo y tierra me preside:
 »Uno soy con Espíritu y mi Padre:
 »Así es que, porque á mi unidad le cuadre,
 »Principado de mi esencia pide,
 »Que criando yo un cuerpo militante,
 »Mejor que el que entró á tierra prometida,
 »Una sola cabeza le presida,
 »Si el ejército quiere ser triunfante.”
 He aquí que si el Verbo ya humanado,
 Al Padre es menor por consecuencia,
 La vicaría que deja su potencia,

Solo de él dependió bajo lo criado. (1)
 El cielo así ligado con la tierra:
 La tierra así ligada con el cielo,
 Con caricia y recíproco consuelo,
 En dos órbitas poder encierra:
 Sol y luna siempre equilibrados:
 De un autor dos autor-idades:
 De un centro dos golfos, dos raudales:
 Dos rayos un designio concordado.
 Incrédulo infeliz ¿en donde está
 El daño, el veneno, el fanatismo?
 ¿Donde preocupación del cristianismo?
 ¿Quien por su ortodoxa fé perdido está?
 ¿No es la religión la que ha endulzado
 Consiguiente amargura de la vida?
 ¿No es la que discreta y prevenida
 Aun antes de nacer nos ha abrazado?
 ¿No franquea su seno maternal,
 Su aliento, su nectar prodigioso,
 Sus regazos, su ósculo obsequioso,
 Labando, ungiendo herida original?
 ¿No nos lleva al santuario del eterno?
 ¿No hace presentir su inmensa gloria?
 El riesgo de la parca y cruel memoria,

(1) Es heregia decir: Que la potestad ministerial que los papas, como sucesores de S. Pedro, ejercen en la Iglesia universal, la recibieron de esta y no de Jesucristo en la persona del mismo Pedro. (Bula *Auctorem Fidei*.)

¿No precave con esmero puro y tierno?
 Ella convirtió la obscuridad
 Del sepulcro en torrente de alegría:
 La noche transformó en eterno día:
 El llanto enjugó con suavidad.
 Ella venció del Druida los rigores:
 Dió al tigre de la Ircania mansedumbre:
 Delicia á la fiera pesadumbre:
 A la faz del mundo resplandores. (1)
 ¿Donde están los furiosos del tirano,
 Eculeos, anfiteatros y parrillas,
 Tenazas, ruedas, potros, sillas,
 Cadenas de Neron y Diocleciano?
 ¿Como en ternuras se cambiaron
 Los duros génius, déspotas, atroces?
 Deidades fementidas y feroces,
 ¿Como de los hombres se desviaron?
 Legisladores ciegos y paganos,
 ¿Por qué hoy rectificais las voluntades?
 De la eterna razon inmunidades,
 ¿Quien supo colocar en vuestras manos?
 ¿Quien estudió mejor naturaleza,
 Sin fé: sin crepúsculo de aurora?
 ¿Quien sin tal estrella precursora

(1) Por eso dice Rousseau: "Lejos de tachar al evangelio de pernicioso á la sociedad, lo encuentro mas so- ciable, uniendo estrechamente al género humano por una legislación que debe ser exclusiva. *Emil. tom. III.*

De la luz esplicó tanta belleza?
 Los padres, los hijos, los esposos,
 Los amigos, los siervos, sus señores,
 ¿Quien les enseñó á cambiar rigotes,
 A ser fieles sinceros, no alevosos?
 Legiones á la Iglesia convertidas,
 Errantes, indómitas naciones,
 ¿Quien civilizó tantas regiones?
 ¿Quien suavizó costumbre endurecida?
 Por la fe convencida la conciencia
 De que el órden eterno es inmutable,
 Hizo que tambien fuese respetable
 La autoridad, la ley por la obediencia, (1)
 El peso del santuario equilibrando
 Con la recta razon nuestras pasiones,
 Equidad reformó en los corazones,
 La paz y la justicia recobrando.
 Y á la verdad ¿quien dió legislación
 Mas segura, suave, acrisolada,
 Sino aquella palabra revelada,
 Divina, eterna esencia de razon?
 El hombre jamas pudo sancionar
 Sobre otro hombre el precepto y la obediencia,
 Sin primer caracter de inocencia,
 O unción del Criador para accionar.

(1) Por eso en defecto de la verdadera religion su- plieron las falsas, para consolidar la autoridad, la ley y la obediencia.

Justa ley expresion de la razon:
 Esta de solo Dios pudo venir;
 Mas si el hombre la quiso confundir,
 Con antojo sensual el corazon,
 ¿Qué ley pudo dar rectificada,
 Tomando por razon las sensaciones,
 Por sendero su equívoco y ficciones
 Sin luz del cielo revelada?
 En los intervalos rectos de razon,
 Es verdad, justas leyes se dictaron,
 Mas los hombres no se sujetaron
 Sin creer que divina era su sancion.
 Prescindo de que hipócrita el antojo
 Fingiese que su ley fué de razon,
 Y que atribuida á los dioses la ficcion,
 La pasion inventase tal anteojo.
 Hablo de la ley que es verdadera,
 Y que de eterna razon nos descendió,
 Pues legislador justa ley no dió
 Sin la recta razon que reberbera.
 He dicho que ella siempre está gravada
 En el hombre, y que habla rectamente:
 Mas como el mismo hombre astutamente
 A su arbitrio la dá desfigurada:
 Como por equívoco ó malicia
 Puede contrariarla en su interior,
 O sufocarla, y decir en su exterior
 Que es recta su conciencia y su justicia:

De aqui es, que no pudiendo averiguarse
 Si el hombre se condujo por razon
 Verdadera, ó déspota pasion,
 Debía la sociedad asegurarse,
 Próvida escribiendo en sus anales
 La que es recta razon legisladora,
 La que es interior convencidora,
 La que aprueba el bien, reprueba males,
 Y que siendo en los hombres inmutable,
 (Pues nunca la borraron las pasiones)
 Independiente de las sensaciones,
 De ellas mismas se hiciese respetable,
 He aqui de toda ley la recta esencia:
 He aqui la precision de ley escrita,
 Porque si la interior se inhabilita,
 Su letra se esteraase á la evidencia.
 He aqui el modelo asegurado
 Que en contienda examina las razones,
 Que registra ocultas intenciones,
 Y falla con acierto mensurado.
 Fué, pues, ley natural insuficiente
 Por siniestra aplicacion, y abuso
 Del hombre, que con ella se propuso
 trastornar su esencia impunemente.
 La trastornó en lo fisico y moral,
 Pues olvidando el fin del instituto,
 No al bien, sino al mal la aplica astuto,
 Corrompiendo inocencia original.

Por lo mismo, los pueblos advirtiendo
 De tiempo en tiempo abusos consiguientes,
 Vuelven á escribir muy diligentes
 Razon que ya se iba confundiendo,
 Porque oculta, no bastaba su sancion:
 Porque habian superado sensaciones:
 Porque ahogada su voz antre pasiones,
 Déspota ley dictaba el corazon:
 O porque diversas circunstancias,
 Nuevas combinaciones ecsijieron,
 Por la justicia que ahora ya tuvieron,
 A proporcion del tiempo y sus instancias.

CANTO XXV.

*Elogiase el tino, sabiduría y sensatéz de la
 República mexicana, cuando distinguiendo lo
 que se llama escoria, oro y sus quilates, sa-
 be sancionar la perpetuidad de su tesoro. De-
 ja la arbitrariedad y despotismo de la Espa-
 ña, pero no la aurora conque se registran esos
 mismos vicios, porque ella sale de la boca del
 Altísimo, y de asiento reside en Tepeyac: su
 apología se deja á los mismos filósofos é in-
 crédulos.*

Por lo tanto: cordura mexicana
 Constitucion legal ha decretado:
 Mas su ingenio, ¿como habrá acertado?
 ¿Qué baces dió region americana?
 Razon eterna del primer Autor,
 Sacro legislador de sociedades (1)
 Que no puede querer sino verdades,
 Justicia, rectitud y casto amor.
 ¿Y donde mejor estas virtudes
 Concretan, equilibran tal uncion?

(1) Dice el preámbulo de nuestra sabia Constitucion:
 "En el nombre de Dios Todopoderoso, Autor y supre-
 mo Legislador de la sociedad."

Por lo mismo, los pueblos advirtiendo
 De tiempo en tiempo abusos consiguientes,
 Vuelven á escribir muy diligentes
 Razon que ya se iba confundiendo,
 Porque oculta, no bastaba su sancion:
 Porque habian superado sensaciones:
 Porque ahogada su voz antre pasiones,
 Déspota ley dictaba el corazon:
 O porque diversas circunstancias,
 Nuevas combinaciones ecsijieron,
 Por la justicia que ahora ya tuvieron,
 A proporcion del tiempo y sus instancias.

CANTO XXV.

*Elogiase el tino, sabiduría y sensatéz de la
 República mexicana, cuando distinguiendo lo
 que se llama escoria, oro y sus quilates, sa-
 be sancionar la perpetuidad de su tesoro. De-
 ja la arbitrariedad y despotismo de la Espa-
 ña, pero no la aurora conque se registran esos
 mismos vicios, porque ella sale de la boca del
 Altísimo, y de asiento reside en Tepeyac: su
 apología se deja á los mismos filósofos é in-
 crédulos.*

Por lo tanto: cordura mexicana
 Constitucion legal ha decretado:
 Mas su ingenio, ¿como habrá acertado?
 ¿Qué baces dió region americana?
 Razon eterna del primer Autor,
 Sacro legislador de sociedades (1)
 Que no puede querer sino verdades,
 Justicia, rectitud y casto amor.
 ¿Y donde mejor estas virtudes
 Concretan, equilibran tal uncion?

(1) Dice el preámbulo de nuestra sabia Constitucion:
 "En el nombre de Dios Todopoderoso, Autor y supre-
 mo Legislador de la sociedad."

En la visible católica reunion,
 Firme roca entre mil visicitudes.
 Por eso el Congreso soberano
 Que jamás edifica sobre arena,
 Con su noble, augusta faz serena
 Se declara católico romano, (1)
 Inmutable, perpétuo, consecuente: (2)
 Es decir: sobre atmósfera abanzando,
 Eterno firmamento va buscando
 Para engastarse estrella refulgente.
 ¡Que no pueda yo gritar al mundo,
 Ni transmitirle gloria sobrehumana!
 ¡Que torpe mi lengua, muda, profana
 No acierte á pronunciar lo mas yucundo!
 ¿Y por qué, alhagando á sus sentidos,
 Otro culto, otra creencia no prepara?
 ¿Por qué á este cuento hizo mala cara?
 ¿Por qué no sufre dogmas confundidos?
 Pues qué ¿no hay mil asociaciones
 Llamadas religiones en el mundo?
 Si: mas como sabio profundo,
 No aventura eternas relaciones:
 Quiere que sus leyes no dependan

(1) Tit. I. art. 3. „La religion de la nacion mexicana es, y será perpetuamente la católica, apostólica, romana: la nacion la protege, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.“

(2) Tit. VII. art. I71. „Jamás se podrá reformar el artículo, ó base de religion,

De fingidas razones aparentes,
 Tan varias cual semblanzas de las gentes,
 Sino de vertientes que descendan
 Del golfo de razon siempre inmutable:
 Quiere que su fe, rayo sagrado,
 Solo tenga un principio revelado,
 Nada opaco, sofisticó, variable:
 Quiere sus misterios respetados
 Por el cielo, la tierra y el abismo,
 No los de opinion y parasismo,
 Vacilantes, débiles, pintados:
 Quiere una moral que condenando
 Aun el mas recóndito veneno,
 Aun el pensamiento que no es bueno,
 El bien contra el mal vaya equilibrando.
 Quiere seguridad inalterable
 Una piedra central de su virtud,
 Una sola doctrina de quietud
 Que al hombre y su ley haga saludable:
 Quiere:: (Lo diré por complemento)
 Reparar tal asiento á tal nacion,
 Que aun cuando fuese soñado por ficcion,[®]
 Desde hoy gocemos delicia en la ilusion,
 No despues realidad en cruel lamento.
 ¿Y qué otra asociacion así asegura
 Fuera de la Iglesia mejor suerte?
 ¿Qué otra vida contiende con la muerte,
 La riude, la destruye y desfigura?

Sin fe ¿donde hay candor, sinceridad
 En las obras, palabras, pensamientos?
 ¿Donde la rectitud y fundamentos
 De ciudadano, de ley, de autoridad?
 Bien puede la burla difundir
 De Woltaire sombra cautelosa:
 A mas de que esta arma es indecorosa,
 Pues razon, con risa no debió suplir,
 Las verdades se quedan como estaban:
 (Digo mal) quedan, si, mas relucientes:
 Fondo obscuro hace mas sobresalientes
 Colores que sin realce se eclipsaron.
 La religion, se queda religion,
 Y el chiste confesó, y convencido
 De que su artificio no ha podido
 Hacer de la verdad disolucion,
 O que lo falso se haga verdadero.
 Por eso el hombre despues de batallar,
 De lo cierto se deja avasallar:
 Su propia conviccion sea mi sendero.
 Hablando con toda precision
 Oracio, Platon, y otros dijeron:
 „Que al aire mas facil construyeron
 „República, que sin luz de religion.“
 Rousseau, discreto ya nos repitió:
 „Que sin ella nadie fué virtuoso.“
 Y á pesar de su genio veleidoso,
 „Santidad del evangelio conoció.“

Woltaire al incrédulo hizo confesar:
 „Que si la ley civil es muy precisa,
 „Lo es mas la religion que fiscaliza
 „Aun la oculta malicia del pensar.“
 Diderot, que dijo delirando:
 „Del perro á mí, no hay otra diferencia
 „Que la del vestido y la presencia.“
 Despues sin la fiebre meditando,
 Repasa evangélica doctrina,
 La enseña á sus hijas seriamente:
 Mr. Beausée lo observa ocultamente.
 Se admira, se sorprende y desatina,
 Reconviene, y aquel luego contesta:
 „¡Ay amigo! hablando con verdad,
 „¿Qué mejor leccion en realidad
 „Puedo yo enseñar, que sea como esta?
 „¿Como, y en donde la puedo hallar mejor?“
 ¡Oh imperiosa verdad! ¡oh religion!
 ¡Como cambias el odio y maldicion
 De Balaan en ternuras y fervor!
 Montesquív elogiando la dulzura,
 Hechizo y suavidad conque has triunfado,
 „En tal medio halla ejemplo prefijado
 „De un gobierno que escede en la estructura,
 „Esactitud, acierto é instituciones
 „Al de Licurgo, y sabias invenciones
 „De cualquier anterior legislatura.“
 El conde de Bufon sabe afirmar,

„Que religion mas hombres ha formado,
 „Mas bárbaros ha civilizado,
 „Que los ejércitos d'estros en mandar:
 „Nada hace mas honor (prosigue)
 „A la religion, que haber echado
 „Cimientos del gobierno, y propagado
 „A las naciones luz que no se estingue.“
 De la razon falible, vacilante,
 Pedro Baile, si señor, él mismo
 Dice „que ella eterniza el envolvimiento
 „De dudas y disputas delirantes:
 „Que solo hizo al hombre conocer
 „Sus tinieblas, flaqueza, obscuridad,
 „Y aquella precisa actual necesidad
 „De revelacion que habia de esclarecer.“
 De esta, siendo, como es sobrehumana,
 Afirma „Que no hay mayor insensatez,
 „Que la de razonar á la vez
 „Contra los hechos que hacen meridiana
 „Su verdad, (yo añado su hidalguta):
 „Que para juzgar de sacra religion
 „Cristiana, (yo no invento la expresion)
 „Nulo tribunal fué filosofia.“ (1)
 Si lo fué, y muy incompetente,
 Porque si la filosofia discreta
 Calla ante su Dios, y le respeta,

(1) Oráculo de los filósofos. Pág. 83.

La otra burló al mismo Omnipotente.
 „Mas quién de los dos será el burlado?
 „El Criador, ó el reptil que es su criatura?
 „Disputar con aquel, será cordura?
 „Qué respondes Wolttaire alucinado? (1)
 El grande Bacon dijo por lo mismo,
 (Repito de la verdad su apología)
 „Que si la superficial filosofía,
 „Sin duda, se dirige al cruel ateismo,
 „El profundo estudio de esa ciencia
 „Nos conduce por segura conviccion
 „A conocer verdadera religion,
 „Su ilustracion feliz y su inocencia.“
 Esta es la confesion ratificada,
 O intachable, fiel convencimiento
 De filósofos que por ahora cuento,
 Quedando refaccion multiplicada:
 Ni quiero hablar de Pablos, ni Agustinos,
 Dionisios, Crisóstomos, Ciprianos,
 Gerónimos, Domingos, Justinianos,
 Anselmos, Ignacios, Bernardinos,
 Bosuets, Bergiers, ni Fenelones,
 Ni otros mil, cuyo número se omite,
 Porque la paciencia se limite
 A sufrir mis plagios y borrones,
 Cuando robo del mas sabio la expresion;

(1) Todos saben la desgracia de su muerte.

Si, señor: del que construyó una casa,
 Y en ella la sabiduría repasa
 El ínclito, el grande Salomon.
 ¿Qué sabiduría pudo ser? ¿qué casa?
 Sería la que en funesta obscuridad
 Fabricó, y engendró sensualidad?
 No: porque en ella el Verbo no descansa:
 ¿Será aquella que fingió razones
 Por preparar al mal amplio sendero?
 No: porque el astro verdadero
 Con lo obscuro detesta relaciones.
 ¿Qué cosa puede ser? ¿qué claridades?
 ¿Lo serán las sofisticas cuestiones?
 No: porque entre humanas confuciones
 Ellas son vanidad de variedades.
 ¡Válgame Dios! ¿Pues de qué sabiduría
 Y casa, pudo el sabio hacer mención?
 Lo dijo ya filosofía, fe y razón,
 Repítalo mexicana vizarría.
 „Antes de los siglos fué engendrada
 (Nos dice el concepto nacional)
 „La sabiduría que buscas racional:
 „Su casa es la perla que engastada
 „Hizo en Tepeyac su firmamento:
 „He aquí el muro del fiel catolicismo: (1)

(1). Los Santos Padres llaman á Maria muro de la Iglesia.

„Ni puedo soñar que este es fanatismo,
 „Si á encarnado Clavel, Rosa dió aliento.“
 República feliz y venturosa:
 Gozad privilegios esclusivos. (1)
 Caricias, resellos, distintivos,
 Aromas de un Clavel, de intacta Rosa.
 No es ya Teotenantzin la fementida,
 Llamada Madre de los Dioses (2)
 La que hoy ejerció cultos feroces:
 Si no Aurera del Cielo desprendida,
 Bien para construir un nuevo cielo,
 O para hacerse un Cielo mexicano:
 ¿Estoy soñando? No: siento una mano
 Tesorera de luz, amor, consuelo. (3)

(1). *Non fecit taliter omni nationi.*

(2). Véase al P. Florencia en la historia titulada Estrella del Norte de México. Cap. 1. §. 1. donde describe la falsa deidad que residía en Tepeyac, y que cayó desmoronada ante la verdadera Madre de Dios, cuyo augusto titulo aquella había usurpado.

(3). Universal espresion de tantos corazones, que para acrisolar los quilates del mineral Guadalupeño, y la común piadosa fe de su admirable aparición, tienen las mejores apologías de su esperiencia, y entre otras, la disertacion historico-crítica que su I. y V. Congregacion hizo imprimir en el año de 1778. Prescindiendo de todos los prodigios en ella compilados, los afectos del actual poema, no quieren ya las agigantadas pruebas con que la divinidad resplandece en las ballenas, ó camellos corpulentos, sino que se contentan con las que tambien hicieron en los insectos mas imperceptibles. Una debil, una pobre y miserable hebra de hilo de algodón, que sos-

CANTO XXVI.

La filosofía, la fe y razón impugnan el tolerancismo de cultos, con tanto mas grave fundamento, cuanto que la imprescriptible, sagrada propiedad, y locales circunstancias lo resisten en la América occidente. Pruébese que no es caridad tolerante la que se opone á la justicia, y causa unos daños tan irreparables.

Ahora bien, ¿seria justa tolerancia
Admitir á aquel que dogmatice,
O un culto que al nuestro contradice
Y cuyo origen cause repugnancia?
En medio del achaque y la cizaña,
¿Podremos cosechar un trigo puro?
Un soplo, un aliento, ¿no es seguro

tiene en su costura, contra los rigores del tiempo, los dos liensos, ó el grave peso del feliz ayate por espacio de 295. años; y la calidad esencial, é inseparable de luz, y obscuridad con que Dios equilibra (en obscuro de la libertad) y resella todas sus obras, sus escrituras, sus prodigios para que crea el que quiera creer, y no crea, el que voluntario ciego, no quiera creer, sobra para esclamar sin obgeciones, ni sombras amarillas (que están en el ojo, y nunca en el objeto) *Nación afortunada: Digitus Dei est hic.* ¡Gozad, gozad en hora buena mexicanos el magnífico depósito de esta maravilla!

Que al diáfano cristal empaña?
¿No es verdad que al engaño propendemos,
Con tal de que hechicen los sentidos?
Fósforos, directores fementidos,
¿No figuran mas ganancia si perdemos?
Con Birjanes de tal naturaleza,
De noche jugaremos á porfia
La chica, la grande, la judía,
La de fuera, y por dentro la tristeza?
¿A qué vienen albures sospechosos?
¿No es mejor la suerte ya tirada
De nacion católica, ilustrada,
Que apostar por delirios caprichosos?
Esto no ha mandado el Salvador,
Ni que el alma y su vida aventuremos;
Antes nos previene aseguremos
Esa alhaja infinita y su valor.
¿Qué figuras, parábolas, doctrina
Del bueno, del maligno sembrador:
Del grano puro: la mies: el labrador:
La paja que al fuego se destina:
Del árbol por su fruto conocido:
De la higuera esteril y maldita:
Del sarmiento que muere y se marchita
Separado del tronco florecido!
Sacras páginas de ambos testamentos,
Prohibicion: ablucion: manchas legales:
Símbolos del bien y de los males,

Dicen pureza, placer, ó descontentos.
 Espresivas mil insinuaciones
 ¿No nos dicen con toda su energía,
 Que el aquilon le opone al medio-día,
 Que el bien y el mal tendrán separaciones,
 Que luz no sufrió la obscuridad,
 Ni la fe todo viento de doctrina,
 Porque es una la estrella matutina,
 Uno solo el candor de la verdad? (1)
 El Mesias, si señor, no es tolerante,
 Fué dechado de amor y mansedumbre
 Para curar, sanar, prender la lumbre,
 No para mezclar dogma vacilante:
 No hermanando lo falso y verdadero,
 No reuniendo los cultos propagados,
 No deseando que fuesen congregados
 Los errores á la par de aquel lucero.
 Dió la miel, deshecha la cicuta,
 Acibar dulce, ni quiso imaginar,
 Mortal vida no pudo fabricar,
 Ni su poder divino lo ejecuta.
 Por último, edifica, no destruye,
 Vino á ampliar, nunca á disolver la ley:
 Mas tolerar por arriesgar su grey,

(1) El Concilio Lateranense V. condenó el error que decía: "Que puede ser una verdad aquella que se opone á las verdades de la fe." No puede haber una verdad contra verdad, porque ella es una é indestructible.

A su amor malamente se atribuye.
 Si el arca, solo figurada,
 De Dagon confunde la existencia,
 ¿Por que hoy petrificada ya su esencia
 há de ser con el ídolo igualada?
 Yo no he traído la paz, sino la guerra,
 Nos dice su divino fundador:
 El dulce, el pacífico candor
 Quiso así contender sobre la tierra:
 Quiso que la guerra se tuviese
 Entre el alma y contagios del aberno:
 Que á la esposa, al hijo tierno,
 Padre, madre, hermano aborreciese
 Aquel que ser discípulo anhelase
 Por seguir al enviado nazareno:
 Dijo que el ojo que no es bueno,
 Que la mano, el pie se separase:
 Que es mejor arrojarse al mar profundo,
 Antes que infeliz haber causado
 Un mal, un escándalo enlazado
 Con la ruina y pérdida del mundo:
 Ahora bien, ¿el hermano es el objeto
 De este odio santo y conocido?
 ¿El prójimo ha de ser aborrecido
 Porque es también de Dios este precepto?
 ¿Qué equivoco! ¿Qué absurdo intolerable
 Dios aborrece eternamente
 Lo injusto, lo malo y delincuente,

El escándalo, y todo lo culpable,
 Porque choca y se opone á su inocencia,
 Mas si aborrece recta su justicia,
 Es con direccion á la malicia,
 No al hombre que á si mismo se sentencia.
 Odio tuve á los malvados, dice,
 Increpa al que de su ley se aparta:
 Mas por toda ley, aun la de Esparta,
 Tribunal judicial lo mismo dice.
 Leyes, jueces siempre persiguieron
 Lo injusto, criminal, lo que es insano,
 ¿Y diremos que maldicen al hermano?
 No señor, sino al mal que aborrecieron.
 Pero quiero que el juez, destornillando
 Rectitud saladable de las leyes,
 Afloje los resortes de estas muelles,
 ¿Qué es lo que iria entonces resultando?
 Que el bien y el mal ya confundidos,
 O llamando al mal un bien nuestra pasion,
 Al arbitrio del instable corazon,
 Tendriamos por derecho lo torcido.
 Entonces siendo el juez un tolerante
 Por nocivo y mal entendido amor,
 debia aborrecer verdad, candor,
 Por tolerar lo falso y delirante.
 ¿Pero quien amor podrá llamar
 El que daña y pierde al inocente?
 Seria preciso hacerse delincuente

Para ser feliz y hacerse amar.
 Justas leyes no saben confundir
 Entre virtud y vicio la distancia:
 Al mal, resistió su vigilancia:
 Al bien, tratan de escudar y de aplaudir.
 Y si por evitar mayor daño,
 El pequeño suelen tolerar, (mendar?
 ¿Dónde está el mayor que hoy vamos á en-
 El pequeño, ¿es ligero? ¿no hay engaño?
 Mas volviendo al principio luminoso,
 Si Dios me manda al punto separar
 Padres, hijos, lo que mas se puede amar,
 Cuando de mi alma alteren fé y reposo;
 Si el que ama el peligro en él perece,
 ¿Podremos indiscretos estrenar
 Nuevos cultos que no pueden serenar
 Conciencias que por Dios los aborrece?
 El ojo, mano, pie, toda ocasion
 Debe cortar, si no pretendo caer:
 Nuevos dogmas mil riesgos van á traer:
 ¿No opondremos al contagio precaucion?
 ¿Conque es mejor que en altos mares
 Con una piedra atada al cuello,
 Falte á mi existencia vital sello,
 Antes que ser yo causa de otros males?
 Y luego el indiferentismo solo,
 Aunque venga á esparcir daños mayores,
 Como aspid oculto entre las flores,

¿Bastará que me diga *jubeo, sic volo?*
 ¿Conque amar al hombre es tolerar
 Culto libre, y dogma fabuloso?
 Si yo verdad poseo con gran reposo,
 ¿Será amor quien lo venga aquí á alterar?
 ¿Conque yo he de amar en permitir
 Que traiga otro aquí lo que posee,
 Y yo sin llevarlo, ya se ve,
 Dizque amando lo debo dimitir?
 ¿Es amor el que altera mi reposo?
 Porque altera ¿he de amar la tolerancia?
 Si yo pierdo y de aquel es la ganancia,
 ¿Para mí, no ha de haber un amoroso?
 Yo no creo que esta fue la caridad
 Que el Mesías derramó con plenitud:
 La fragua de toda ley, toda virtud,
 No destruye la justicia y su equidad.
 De lo contrario, yo me debía suponer,
 Que por amar sin duda á todos,
 Aunque tema el daño de mil modos,
 Precaucion jamas debo oponer.
 Debía creer que por amar obsequioso
 Al ateista, materialista, moro,
 Debo arriesgar mi fé, inmortal tesoro,
 Al contagio de su dogma fabuloso.
 Debía creer que mi casa y mis caudales
 Podían quedar sin el cerrojo:
 Por no dar al amor algun enojo,

Por no aborrecer los que son males,
 Debía creer que por amar debo dejar
 Que perviertan finchres instantos
 De fugidas razones vacilantes,
 Que opinion quisiese manejar.
 Porque cada razon abandonada
 A equívoca y nociva aplicacion,
 Veleidosa, sin *pedra de atraccion,*
 Quisiera preferencias de acertada.
 Y si no, exploremos cada secta:
 Lo que una afirma, la otra niega:
 La pupila que hoy ve, mañana ciega:
 ¿Qué lumbriera visual será la recta?
 ¿Qué razon será la autorizada
 Para dominar á la otra, que fluctuante
 Se cree mas fiel, mas dominante?
 ¿Con cual razon quedó razon juzgada?
 ¿Esta sin razon de las razones,
 Aquieta, asegura la conciencia?
 Interpretará bien aquella ciencia
 De escrituras y moral de corazones?
 ¿Que locura! ¿Qué triste disvario!
 ¿No se dijo que un loco ya hizo ciento?
 Pues de verdad, con qué garante cuento,
 Si es loco el maestro, y loco mi alvedrio?

CANTO XXVII.

Se defiende la intolerancia de dogmas, y cultos, siempre vacilantes al arbitrio de la instable y equívoca razon: se dan los fundamentos conque la cabeza del mundo cristiano y el grande Wasington toleraron por justicia y circunstancias, que lejos de dañar ó quebrar la propiedad, quedaron todas coordinadas. Se elogia la elevacion, agilidad y perspicacia conque la Aguila mexicana sabe elegir y sancionar lo mejor.

Solo la álta Sion privilegiada
En su uno y trino pavimento, (1)
Inmune deposita aquel consento
Celestial de Palabra revelada.

¿Querémos recta luz para la ley?

Su Dios es golfo y esencia de razon.

¿Quiere fe y misterio el corazon?

La esposa no engañó á su amada grey.

¿Y si engaña un cristiano desgraciado?

(1) De la Iglesia católica, que siendo una, todos saben tiene tres partes, á saber: militante, purgante, y triunfante. ¡Que asómbro! A cada paso se encuentra la preciosa imagen de la augusta Trinidad.

¿Si falla un sacerdote verdadero?

Este, no es la Esposa del Cordero,
Sino hombre, que á ser angel no ha pasado.

Ella no hizo un misterio fabuloso,

Arbitro, sensual, ni vacilaute,

Porque goza una luz vivificante,

Y respira el aliento de su esposo.

¿Quiere declarar algun misterio?

No lo hace, si no estuvo revelado.

¿Quiere enseñar doctrina de su amado?

Este se la inspira: calla el criterio.

De toda ley ¿queremos propia esencia,

Sin despues acusarla de arbitraria?

Cotejémos su cuna necesaria

En la eterna razon, y la conciencia:

¡Ah! yo he de publicar al mundo entero,

Que mi nacion, república ilustrada,

Sabe, que propiedad es mas sagrada:

Qué tesoro custodia con esmero:

Cual amor se hermanó con la justicia:

A qué grado estendió su tolerancia:

Qué interesa su cristiana vigilancia:

Qué es justa caridad, que es injusticia:

Diciérne lo que mas le tiene cuenta:

Su Aguila, superior á todo viento,

Se espacia surca el firmamento:

Sin esa elevacion no está contenta.

Dejémosla eshaltar en propia esfera:

Ninguna otra es digna de su gloria:
 Dejémos que eternice su memoria
 Donde el polvo no eclipse su lumbrera.
 ¿Deliberó su suerte sobre humana?
 Sagrada, respetable es su elección:
 Besaré imprescriptible posesion,
 Su ley, sancion, cordura mexicana. (1.)
 Es verdad: Wasington sabio admite
 Pública, prudente tolerancia:
 Allá, lo escigió la circunstancia;
 Aquí la circunstancia lo resiste.
 Allá estaban admitidos
 Los cultos de otras religiones:
 Aquí, en católicas regiones,
 Ni se admiten, ni fueron conocidos:
 Allá, el grave daño fué inminente
 De no admitir la tolerancia:
 Aquí lo es, de alterar la consonancia
 De Romano católico occidente:
 Wasington, no introdujo novedad,
 Ni de cultos atacó la posesion;
 Antes bien, evitó disolucion
 Conciliando, no alterando propiedad.
 Mi nacion ¿tiene variedad de cultos?
 Venga en hora buena tolerancia:

(1) Constitución de los Estados unidos mexicanos, tit. art. 3. tit. 7. art. 171.

Mas si es uno el que adora su constancia,
 La novedad acarrearía mil sustos.
 Mi nacion mexicana es posesora
 De un solo culto, de un catolicismo:
 Otras poseen tolerantismo,
 Cada una en su casa es muy señora.
 Cada una combinó sus circunstancias;
 Y lo que en el norte fué prudencia,
 En Tenoxtitlan seria demencia,
 Riesgos ó caprichos de la infancia.
 Si Roma, señor, es tolerante,
 No manda que lo sean otras naciones,
 Ni debia mandar que posesiones
 Se alteren, de tranquila fe constante.
 El tolera cultos: debe hacerlo:
 No desquicia su lápida central:
 En nosotros el riesgo es diametral,
 De contagiarse el dogma ó de perderle,
 Pedro hace bien en tolerar
 Por ver si su redil se rebalsó:
 Mas nadie en su faz dogmatizó,
 Ni otro culto al sayo se hizo nivelar.
 Toleró por ver si infunde la verdad:
 Cumple así con el Verbo y su mision,
 Porque peligro no hay de confusion,
 Porque error no obstruyó la claridad.
 Toleró con el fin de remediar
 El achaque de humanas sensaciones:

El Mesías tuvo iguales intenciones,
 Mas no las de que error pueda insidiar.
 Verdad, bondad, amor, no se tolera,
 Sino que con tierno ósculo se abraza:
 ¿Nos traen luz? Vengan á mi pecho y casa:
 La Iglesia á la verdad amó sincera.
 ¿Traen verdad contra verdad? no puede ser(1)
 ¿Traen fósforo de humana voluntad?
 Aquí el recto entendimiento y claridad
 De astro mexicano sabe amanecer.
 ¿Cree alguno que con él soy confundido?
 ¿Otro piensa mejorar su influida nacion?
 Dejen, dejen, por Dios, mi confusion:
 Con tal astro quiero estar perdido.
 Soy libre en amar y en elegir:
 Sagrada, imprescriptible es posesion:
 Si trae la suya el que viene á mi nacion,
 Derechos de mi casa han de preexistir.
 A nadie ofendí con mi eleccion:
 Si ella en lo temporal es respetable,
 ¿Cuanto mas lo será (el pecho que hable)
 La de celeste imperio y condicion?
 ¡Ah! Filosofia: ven á ayudarme
 Con tu idioma espresivo y natural!
 „Si el hombre (dice) siendo racional,

(1) Ni la filosofia ni razon admite verdad contra verdad. Véase ahora la armonia del Concilio Lateranense 5. en condenar la contraria proposicion.

„Lo mejor debe elegir por darme
 „Gusto, y en mi senda proseguir:
 „Si aun en caso de ecsistir un dubio atroz,
 „Por su amor debe huir del mal feroz,
 „Y no aventurar su bien, que hizo vivir:
 „Si penetró tambien (hable el candor)
 „El fondo de inmutable religion,
 „Sin ella ¡ay hermano! dad razon:
 „¿Qué es lo que llamais *bien, mal, vida, amor?*
 „Si el hombre lo mejor procura amar
 „Por impulso natural é invicto
 „De superior dictámen, no delito,
 „¿Quién puede al inocente amor culpar?
 „¿Donde está delincuente inclinacion?
 „No niegues, pues, atraccion al dulce imán,
 „Ni al fuego eficaz calor, ¿donde hallarán
 „Mariposas mejor luz que en su nacion?“

CANTO XXVIII.

Elógiase el catolicismo de la nacion: A la Aurora ó Estrella fija en cielo mexicano, y al inmune asilo de su escelso monte, cuyo invencible muro basta para presagiar á la pátria la perpetuidad de su gloria, en el seno de una sola Iglesia que debió ser compuesta de hombres, segun el plan que trazó la Divina Providencia.

Asi es que mi pátria indepediente
 De árbitro, ominoso despotismo,
 Sube, se eleva al cielo mismo,
 Descollando azucena floreciente.
 Pisa la violeta y esmeralda,
 Y por recta voluntad segura,
 Eterna base afirma su cordura,
 Augusta frente ciñe la guirnalda:
 Se declara católica romana:
 Continúa en diamante su existencia:
 Es decir, en eterna consistencia
 Como el solio de su aurora mexicana.
 Sagrado Tepeyac, escelso monte:
 Inespugnable muro mexicano:
 ¡Que risueña es el alva al suelo indiano!

¡Que perlas deposita en tu horizonte!
 Gozad de ese inan irresistible
 El depósito central de la atraccion;
 Ya que estrella polar del septentrion
 Tienes fija, no errante, ni falible.
 Gozad en tu cima original
 La zarza incombustible, y su verdor,
 Símbolo de integridad, con que hacedor
 Purpúrea rosa distingue virginal:
 Tan pura, é inmaculada en su presencia,
 Que para ostentarse preservada,
 Bástale estar con Dios emparentada,
 Ni es precisa la fe, sobró evidencia,
 Gozad de parleras avecillas
 Matutino gorgéo de sus canciones,
 Que émulas de tu gloria, y tus blasones
 Alternan al compas de tus capillas.
 Tu perenne fuente bulliciosa
 Con retóricos, diáfanos cristales
 Refrigerere la sed de los mortales,
 Publique tradicion de fe piadosa.
 Augusta cumbre, peña magestuosa:
 Diamante inaccesible á destruccion,
 Triunfe del tiempo, olvido, y corrupcion
 Tu fragua, incendio, amante mariposa.
 En tanto que yo sobrecogido
 Al pie de Oreb, besando tierra santa, (1.)
 (1.) *Locus in quo stas, terra sancta est.*

Si el rayo fulminante no me espanta,
 Me abisma el retroceso enternecido:
 ¿De quien? De un dulce acento, que á porfia
 Hiriendo, liquidando bronce duros,
 A ese inmune auspicio, y altos muros
 Dirige su espresion de noche y dia.
 ¿Que dice? ¡ah! su acento es mexicano:
 Bosquejaré lecciones que he aprendido
 En cátedra cordial, etna encendido,
 Feliz erupcion del fuego indiano.
 "Oh Jerusalem (dice) si apartare
 "De ti mi aliento por cualquier asunto:
 "Si opusiere á tu gloria extraño punto:
 "Si de esa amada Sion yo me olvidare,
 "Mi lengua quede luego enmudecida,
 "Mi mano diestra inmovil, dislocada,
 "Mi ecsistencia vital desbaratada,
 "Antes que tu piedad desconocida,
 "Transiten los siglos, los instantes,
 "Las edades todas renovando:
 "Mi humano ser, váyase acabando:
 "Altérnense doctrinas vacilantes:
 "Descienda al sepulcro mi ecsistencia,
 "La fragancia sola de ese huerto
 "Bastará á reanimar cadáver yerto,
 "Que no muere, si vive tu clemencia."
 Esta es la espresion universal,
 Acento de vital resurreccion:

¿Habrá quien cizasse á mi nacion
 Su virtuosa cimiento celestial?
 ¿Será nociva impertinencia
 Precaver el mal que aun no tenemos,
 Y guardar el bien que conocemos
 En moral, y política conciencia?
 Siempre la doctrina buena, ó mala,
 Forma bien, ó mal nuestra opinion: (1.)
 Si una iglesia ha sido buena á la nacion,
 Y por inmejorable se señala,
 ¿Para que es inquietarla en sus contentos,
 Si ella respetó, ligó obsequiosa
 Al cielo, y república virtuosa,
 Su equilibrio, y pacíficos fomentos?
 Ella es para hombres, y de hombres se compone:
 ¿De que otra especie (Dios) daría ministros?
 De la misma que en fragiles registros,
 Remedio á los frágiles propone.
 ¿Cae por frágil el mísero doliente?
 Ha de caer el médico de profesion:
 De lo contrario, incurriendo en presuncion,
 Ni él se curaría, ni su paciente. (2.)

(1.) Porque la doctrina influye sobre el alma: el alma sobre el cuerpo; y el cuerpo y el alma forman la opinion.
 (2.) A este propósito dice con elegancia la M. Sr. Juana Ines de la Cruz, aludiendo á la debil caída de S. Pedro. "Providencia discreta permites.—Altamente sabia, que yerre el pastor.—Porque en propios delitos aprenda.—Lecciones de agena commiseracion. (Se habla

Todo hombre caé, mas por lo mismo,
 Cuidémos incorrupta medicina,
 Porqué ¿quien sanará, si no hay pisina,
 Ni hombre para otro hombre en parasismo?
 Yo, pues, respeto el carácter y mision,
 De ese hombre, ó insigne boticario:
 Si yo enfermo, ¿hurlaré su resetario?
 Si él enferma, ¿Lo sanó mi irritacion?
 Lamentaré su triste caída,
 Mas sin pervertir dosis de botica,
 No despreciaré lo que él me aplica.
 Que es bálsamo, aunque él se haga suicida.

de yerro personal, no del de Papa docente, porque no los hay. Diga el mundo lo que quiera.)

CANTO XXIX.

Se describe el sabio y justificado designio de nuestro gobierno y mejicanos en amar indistintamente á todo hombre que habita el universo, sin perjuicio del que con preferencia escijió la pátria. Que nuestra aguila distingue monedas de un falso dogma, y de conformidad con la auro-ra de su cielo, y leyes sancionadas, protesta no alterar su catolicismo eternamente. Se continúa un sueño alegórico, en que Minerva enseña cuales son los cuatro raudales del paraíso que riegan nuestra nacion, y el uso que de ellos se debe hacer.

Quiero decir: que hombres como hermanos
 Entren, salgan, vivan con nosotros:
 Pacíficos designios (no otros)
 Tienen mi gobierno y mejicanos.
 «Venid, dice á todo el universo:
 »Estrechemos eternas las caricias:
 »Disfrutad inocentes las delicias
 »Sin amarga inconstancia ni reverso:
 »Mas si mi patria está creyendo
 »Que sin fé no hay sólido contento:
 »Que atesora en celeste firmamento

«Una vida á la muerte destruyendo:
 «Dejad su imprescriptible propiedad
 «De abrazar lo que entiende provechoso,
 «Y apartar lo que juzga peligroso
 «A su culto, su dogma, su piedad »
 Mi nacion no llevó la intolerancia
 Donde la desechó necesidad:
 Por el mismo principio de equidad,
 Si no lo pide, no traigan tolerancia.
 El recíproco interes propende
 A cuidar respectiva posesion:
 Llámese la mia preocupacion,
 Lo cierto es que mi pluma á nadie ofende.
 En el Alcoran, que crea el moro:
 Que su sidra (1) buen provecho le haga:
 Mas, por Dios, nadie favor me haga
 De aumentar con plomo mi tesoro:
 Porque si alguno pensó que es caridad
 Ligar la moneda mejicana;
 Su aguilá, con aurora sobre-humana,
 Distingue de amor el sello y puridad.
 Ni ahora, pues, ni en los siglos venideros:
 Ni ahora, ni aun mas allá de eternidad

(1) Es dogma del Alcoran, que en su imaginario paraíso, al fin de una gran comilitona, se dará á cada fiel mahometano una sidra, de la que brotando una preciosa dama, esta premiará todas las virtudes. (Vease la murgel feliz.)

Tolera mi nacion opacidad
 Contra el alva y su único sendero.
 Ella es la pupila de los ojos:
 Respiracion, aliento mejicano:
 Inevacible poder tiene su mano:
 ¿Quien, quien podrá causarla enojos?
 ¿Será Teotenantzin que presumida
 Viniera alegando tolerancia?
 Se cae la pluma á tal instancia,
 Trémula, enlutada, eternecida.
 Me consterno y atribulo confundido:
 Mis potencias y sentidos se desmayan:
 Yo me quedo letárgico ó dormido.
 Mil fantasmas y espectros me sitiaron:
 ¡Que conflicto, qué noche tenebrosa.
 Cuando vaa voz horrisona, espantosa,
 Sin duda los abismos dispararon!
 ¿Donde está tu Dios? ¿Donde la Aurora?
 Sañudos me preguntan mil dragones:
 Me asaltan mortales confusiones:
 Mi aliento acelera su última hora.
 Las furias me arrebatan, me suspenden,
 Mas al punto de ser precipitado,
 Bien sea por el susto fatigado,
 Bien porque fantasias propenden
 A retratar el poema que cantaba,
 Fingiendo el sueño que escribia mi mano,
 Un aliento habitual y mejicano

Rompe la inmensa mole que me ahogaba,
 Y el pecho lanzando el propio acento
 Que antes de caer la pluma proseguia,
 Dá un suspiro maquinal, dice: ¡oh Maria!
 „Proserpina:: Civeles:: ¡Qué tormento!
 „Han de ser quienes barlen mi esperanza?
 „Déjame caer, señora, en este abismo,
 „Si en él se halla alguno, hoy mismo,
 „Que afirmó en tus manos su confianza.”
 ¡Ah! No acabé de articular mi endecha,
 Cuando el Austro su tesoro desataado,
 Imperioso va desmoronando
 Peñas, nubes, riscos, hace una brecha,
 Una angélica belleza, una Ave
 Me cubre con su ala protectora,
 Mi pecho palpitante hasta hoy ignora
 Cual fué mi gratitud, ella lo sabe:
 De bóvedas celestes el sonido,
 O suave retroceso en competencia
 Me repite: „Del Alva la clemencia,
 „A quien llama, no deja confundido.”
 ¡Qué contraste de luz, oro y relieve!
 Aparece risueño el firmamento:
 Al Norte mejicano (¡Qué portentoso!)
 El *Iris* se presenta en blanca nieve:
 Transformada la escena en un instante,
 Brindando aromas el ambiente,
 Al orbe de Minerva felizmente

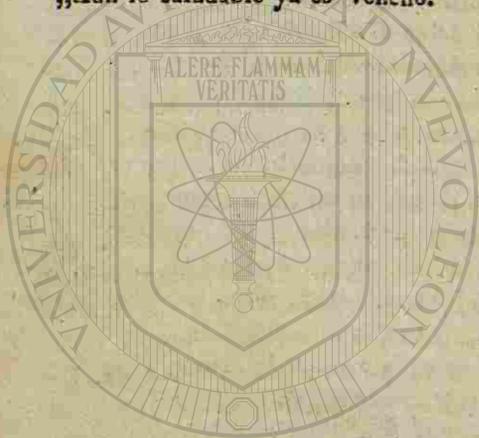
Me transporta mi Ave rutilante.
 „¿Veis (mortal), me dice aquella diosa,
 „Esos globos que giran sublunares,
 „Diamantes, esmeraldas á millares,
 „Que rolan en máquina pasmosa?
 „¿Veis los equilibrios que á porfia
 „Mantienen el orden y concierto?
 „Pues todo al caos (esto es muy cierto)
 „Retrocediera faltando su armonia;
 „Si el exceso ó defecto dominase,
 „Si balanzas perpetuas no ecsistieran,
 „Si el *bien*, si el *mal* no contendieran,
 „Si la luz con la noche no pugnase.”
 „Celestial hermosura (yo la dije)
 „Alla en el orbe donde duermo vivo,
 „En sus cuatro ángulos percibo
 „Cuatro fuentes (tu instruccion prosigue)]
 „Señora: perdonad mi necesidad:
 „Dadme por tu bondad la esplicacion,
 „Pues ellos sorprenden mi atencion
 „Por su flujo anchuroso y magestad.”
 „Esos son (respondió) cuatro raudales,
 „Que salen del paraíso ó mar divino:
 „Riegan, y en reflujó peregrino
 „Al sacro origen vuelven sus raudales,
 „El uno se llamó *filosofia*:
 „Otro, rectitud de la *razon*:
 „Otro sanidad de la *intencion*:

„El último es de fé y su *teologia*.
 „Si el hombre no abusó fecundo riego:
 „Si bebe, sin pisar profundo abismo:
 „Feliz y venturoso por lo mismo,
 „Tesoros registró sin quedar ciego.
 „Mas si audaz quisiere pervertir
 „De torrentes impetuosos la armonia,
 „El se ahogará, perdió su dia,
 „El flujo no se pierde, ha de seguir.
 „Por lo tanto, ni aun hemos de trocar
 „De cada raudal la propia esencia,
 „Su principio, nombre y consecuencia,
 „Pues verdad no se pudo sufocar.
 „Porque siendo el flujo permanente,
 „Si llamsramos al *mal filosofia*,
 „Cuanto mas fluyera cada dia,
 „Se tendria por *bien* malignamente.
 „Si esta ciencia, que es *amor á la verdad*,
 „En *amor de lo falso* se tuviera,
 „Cuanto mas *verdad* asi fluyera,
 „Se odiaria como infame *falsedad*.
 „Y cuanto *mas error* fluyese,
 „Llamándose *melos filosofia*,
 „Se tendria por *clara luz del dia*,
 „Aunque el dia jamas amaneciese.
 „Si *pasion* tomara aspecto de *razon*,
 „Esta se impugnara como odiosa,
 „Aquella se abrazara por preciosa,

„Aunque hiciera total dislocacion.
 „Si ortodoxa fe, si luz brillante
 „Desde su origen, puta no viniera,
 „El sofisma con ella confundiera
 „Su astuto fósforo fluctuante.
 „Y si *error* ó *mentira* se llamara
 „El perenne raudal de *fe divina*,
 „Se tuviera por cienega, ó sentina
 „Fabulosa, y por tal se despreciara.
 „Mortal: solo con decir, *no quiero creer*,
 „Nada probó, ni venció incredulidad:
 „Vertiente de verdad, quedó verdad,
 „Mentira fué quien creyó mudar su ser.
 „Si fiel *filosofia*, si la *razon*,
 „Armonia con la fe no recibiera,
 „De su cuna y prodigios, como diera
 „Honrada, satisfactoria explicacion?
 „Si se dice: *fé divina, respetable*,
 „Es *ficcion*, pues *nunca* se ha agarrado,
 „Como creemos la fé de un hombre honrado,
 „Sin comprender ni ver lo que nos hable? (1)
 „Ahora bien, los tres torrentes fluidos,
 „Que nectar dan sin infecciones,
 „Son venenos, si el otro de *intenciones*

(1) Esto se ve en las historias de los casos y cosas que se nos relatan sin haberlas conocido: y en los misterios de naturaleza, y prodigios de la física, sin haberlos comprendido.

- „Ahoga las potencias y sentidos.
 „Todo es malo, y todo es bueno,
 „Segun la buena ó mala aplicacion:
 „Segun el uso, ó abuso de intencion,
 „Aun lo saludable ya es veneno.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

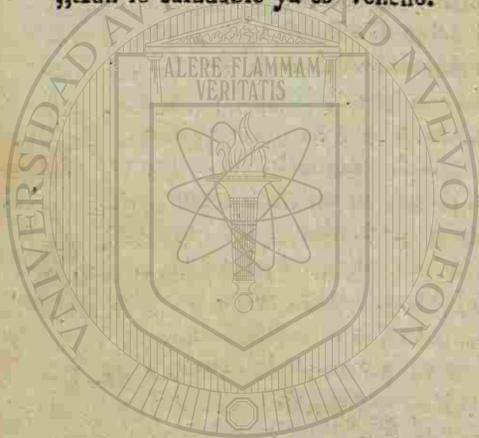
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO XXX.

Se continúan las alegorias del sueño, en el que nuevos cánticos sorprenden al huesped ó discípulo de Minerva: esta se arrebatada, y adornándose con extraordinaria bizarria, escoltada de luceros descende al globo mejicano, diciendo que viene á mejor cielo, á servir de peana ó escabel de la aurora que concibió sabiduria: El huesped se queda solo en el orbe de la luna, y en medio de su alternado placer y solitaria angustia, le despierta de su profundo sueño el magestuoso estallido del cañon. Deja el bufete, donde su pasada tristeza le hizo dormir: corre apresurado á la metropolitana catedral de Méjico, y en su entero acuerdo, conoce quien es la madre de la sabiduria, y que en realidad Minerva forma su escavel, y aparece mas hermosa en mejor cielo.

- Las divinas escrituras dañan,
 „Tomadas en sentidos arbitrarios:
 „Sacra Eucaristía dió muerte á varios,
 „Que indignos recibéndola se engañan.
 „Muerta es la fe, si no hace obrar lo bueno:
 „Muy viva es la obra, si tiene buena fe:

- „Ahoga las potencias y sentidos.
 „Todo es malo, y todo es bueno,
 „Segun la buena ó mala aplicacion:
 „Segun el uso, ó abuso de intencion,
 „Aun lo saludable ya es veneno.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO XXX.

Se continúan las alegorias del sueño, en el que nuevos cánticos sorprenden al huésped ó discípulo de Minerva: esta se arrebatada, y adornándose con extraordinaria bizarria, escoltada de luceros descende al globo mejicano, diciendo que viene á mejor cielo, á servir de peana ó escabel de la aurora que concibió sabiduria: El huésped se queda solo en el orbe de la luna, y en medio de su alternado placer y solitaria angustia, le despierta de su profundo sueño el magestuoso estallido del cañon. Deja el bufete, donde su pasada tristeza le hizo dormir: corre apresurado á la metropolitana catedral de Méjico, y en su entero acuerdo, conoce quien es la madre de la sabiduria, y que en realidad Minerva forma su escavel, y aparece mas hermosa en mejor cielo.

- Las divinas escrituras dañan,
 „Tomadas en sentidos arbitrarios:
 „Sacra Eucaristía dió muerte á varios,
 „Que indignos recibéndola se engañan.
 „Muerta es la fe, si no hace obrar lo bueno:
 „Muy viva es la obra, si tiene buena fe:

„Luego aquel que en Dios y su *salud* no cree,
 „Halla muerte y sombra en día sereno.
 „La filosofía y razón es agonía,
 „Sin cuna *revelada* de alto origen:
 „Y si no, ¿á donde se dirijen?
 „¿De donde vienen? ¿qué hacen con porfía?
 „¿Qué afirman? ¿Qué niegan arbitrarios
 „Los que sin premisas fingen conclusión? (1)
 „Ridículo sarcasmo, no dió hilación,
 „Ni el médico curó sin reserarios.
 „Y como la intención pudiera hacer
 „Qué los otros raudales se aplicaran
 „A su objeto feliz, y no dañaran,
 „Si ella por sí, nada pudo conocer?
 „Por eso el Ser supremo resellando
 „Luz de *palabra revelada*,
 „Hizo que intención equivocada
 „El hombre fuese reformando,
 „Distinguiendo entre falsas religiones
 „La única verdadera que hizo engendrar
 „Fijas reglas para concordar,
 „Y equilibrar pureza de intenciones.
 „¡Ah, dije entonces con reserva!
 „Si esta es la pureza de intención
 „En reformas de esmero y precisión,

(1) Pascal de la religión pregunta: ¿Quiénes somos?
 ¿Qué hacemos? ¿De donde venimos? ¿Adonde vamos?
 ¡Pensamientos propios de su sabiduría!

„Quiero ciencia y grado de Minerva.
 „Cierto es, se deben abusos refutar,
 „Mas si abuso curara yo, abusando,
 „Quitar uno por diez que iba engendrando,
 „No sería disminuir, sino aumentar.”
 La diosa iba á proseguir discreta,
 Mas un celeste acento, que comienza,
 La interrumpe, la dejó suspensa,
 Y mi alma abstraída, ó mas inquieta.
 Mil paraninfos: «Salve, repétian:
 „Salve, estrella mejor del firmamento,
 „Remedio mejicano, honor, contento
 „De cuantos con amor en tí confían.”
 Yo me quedo inmóvil, abismado,
 Sin saber discernir nuevo suceso:
 ¡Qué acorde melodía! ¡Ah, que embeleso!
 Inocente placer me había abrumado.
 Un coro entona las albricias:
 Otro á Méjico dá la enhorabuena:
 Otro realzando el himno, en su cadena
 Concretaba sólidas delicias.
 «¡Oh religión! (cantó con energía)
 „¿Cómo hechizas al pueblo que no os deja!
 „¿Como triunfas del mal que al hombre aqueja,
 „Convirtiendo el llanto en alegría!
 „Sola tú sabes dar florido plavo
 „De primor geográfico y belleza,
 „Sola tú das un punto de firmeza,

„Y al caído parálitico la mano.
 „Sola tú has podido dar la lente,
 „Dioptra segura, siempre recta,
 „Desafiando sombras *super tecta*,
 „A todo el mundo, astro refulgente.
 „Sola tu consolidais respetos,
 „Obediencia, lealtad al superior:
 „¿Quién ató con los lazes del amor
 „Gobiernos, sociedades, sus afectos?
 „Sin tí, jamás podrán ser sabios
 „Los que humanos dominan toda ciencia,
 „Contigo pisarán por consecuencia
 „Orbitas, estrellas, no mienten labios.
 „Una de otra independiente,
 „Dos supremas sacras potestades,
 Al imperioso iman, dos facultades
 „Coordinaron tu orquesta dulcemente.
 „Tan fina y armoniosa es la estructura,
 „Tu enlace y resorte ácia el estado,
 „Que si un dedo siquiera se ha llegado,
 „Equilibrio total perdió postura.
 „Porque siendo el estado y nuestra Iglesia
 „Bases de semi-circulo precioso,
 „Sobre que gravita orbe pasmoso,
 „Un solo pedestal, no dá existencia.” (1)

(1) Dos son las potestades por las que se rige el mundo; la civil y la sacerdotal. (Así el papa Leon IV. al

No sé que mas dijo acordemente,
 Comitiva que vuela apresurada,
 Solícita, de luces coronada,
 Acia la América occidente.
 Entonces Minerva á toda prisa
 Se adornó con elegante bizarria,
 Y me dice «Yo tambien para este dia
 „Debo dar asistencia muy precisa.
 „¿Veis esos alados escuadrones
 „Que al mejicano globo desceudieron,
 „Que entre sí, las musas compitieron
 „En belleza, ornamentos y canciones?
 „Sabe que de celestes hemisferios
 „Emulas las diosas han bajado
 „Por celebrar momento señalado
 „Al inocente amor y sus misterios.
 „La *Madre de la que es sabiduria*:
 „La casa de la que habla Salomon:
 „La que en Palmos se vió con precision
 „Del sol vestida, ostentando su hidalguia,
 „A Méjico difunde sus *Remedios*,
 „Su escavel quiero ser, porque mi luna
 „Sin eclipse la sirva cual ninguna,
 „Ya que estrellas coronan con destellos,
 „Porque siendo ella la fija y la polar,

emperador Ludovico.) Vease el Can. 41. caus. 2. cues. 7. De la edicion canónica del año de 1757.

„Las otras por robar mejor belleza,
 „La sirven de los pies á la cabeza,
 „Estudiosas se saben colocar,
 „Si quieres conocer esta beldad:
 „Si quieres respirar mayor consuelo:
 „Si quieres ver mi luna en mejor cielo,
 „A Méjico marchad con brevedad.”
 Dijo, y convocando á los luceros,
 Planetas, signos, constelaciones,
 Al punto forma todas sus legiones,
 Se vá, yo me quedo sin senderos
 En mundo, para mi, desconocido:
 ¿Qual seria mi interior agitacion,
 Cuando mi ave conductora, en conclusion,
 Tambien se fué, dejándome perdido?
 Mas como la mejicana artilleria
 Su bélico estallido principiase:
 Como el bronce en las torres anunciase
 La llegada de la aurora en este dia: (1)
 Como ostentase corte mejicana
 La erupcion de cordiales obeliscos,
 Haciendo resaltar montañas, riscos, (2)

(1) El 12 de junio de 1826, aludiendo á la solemne entrada de la sacratísima imagen de nuestra Señora de los Remedios, á quien esta gran ciudad hace especial rogativa en sus necesidades, con su acostumbrada devocion y écsito favorable, así como el año pasado el sábado 11 del mismo mes.

(2) *Montes exultaverunt sicut arietes.*

Material sensacion, nada profana,
 Me despierta del sueño delicioso,
 Letargo, ó dichoso fanatismo:
 Y acordando entences por lo mismo,
 Que Méjico es feliz y venturoso;
 Mi alma en reaccion de sus potencias,
 Deja el papel y mesa en que dormia,
 Creyendo que el sueño todo lo fingia.
 Mas advirtiendo ya en mi claro juicio
 Que el cañon homenages continuaba,
 Que en las torres el sonido no cesaba,
 Que las tropas ofrecen su servicio,
 Que gentes y carruages ya me dicen
 Realidades de aquella fantasia,
 Salgo de casa en pos de esta alegría,
 Deje sombras que fieras contradicen,
 Caminé donde todos me llevaban.
 Llegué y al divisar celeste aurora
 Que se nombra *Maria de los Remedios*,
 Conocí que (aun perverso) tuve medios
 Para hallar la comun benefactora.
 Entonces, por su entrada magestuosa
 Dije: «Que aun soñando no se engaña
 «Todo el que católico se baña
 «Al incendio de intacta mariposa.»
 Los conceptos todos se atropellan:
 Nueva sorpresa! Yo me enmudecí
 Cuando estrellas, luna en otro cielo vis

Promesas de Minerva se resellan. (1)
 No quiero ya cansaros, lector pio,
 Con millares de afectos obsequiosos,
 Magnificencia, esmeros fervorosos
 Que sabe tu pecho con el mio:
 Basta decir, que fueron mejicanos
 Carísimos consagrados á Maria,
 Para saber por menor lo que sería
 El incendio cordial de mis hermanos.
 Mas nunca, lector, podré omitir
 La prodigiosa uncion inesplicable,
 Ese canto, ese aliento respetable,
 Que nadie pudo imitar, ni confundir.
 Esa voz con que el mismo firmamento
 Se sabe liquidar y enternecer,
 Transmitiendo la deidad su mismo ser,
 Aun con letra y armonia del instrumento.
 Como no hay ladron sin devocion,
 O porque en verdad me la influyeron
 Tantas fraguas que encendieron
 Mi frialdad con su laba ó su atraccion,
 A la catedral, no sé si entré,
 O me llevó el concurso de las gentes.
 ¡Ah, que afán resellado de creyentes!
 No: sus lecciones jamas olvidaré.

(1) Poética figura comparada con la del Apocalipsis, y con la luna y resplandores de plata con que está adornada la supradicha sagrada imagen de Remedios.

La Aurora se queda en su dosél,
 O en su concha la perla forma un centro:
 Metropolitana iglesia encuentro
 Elevando al empireo su nivel.
 Principia su solemne rogativa:
 Las religiones la hacen continuar,
 Y atento el cielo trata de mudar
 Su caliginosa llama activa.
 El sol, hasta entonces despejado,
 ¿No lo vimos flamante relucirse?
 Pues el trece mirenlo cubrirse
 Hasta el veinte en su ya denso nublado.
 Sereno en este dia se muestra un rato,
 Vuelve á tirar humilde su cortina
 Al precepto de estrella matutina
 Yo con engaño á nadie trato.
 Del trece al veinte referido,
 Formáles aguaceros continuaron:
 El veinte y uno con rayos descargaron:
 Al veinte y cuatro todo fué seguido.
 Asi las aguas entabladas,
 El sol por intervalos aparece:
 ¿Esto se pidió? El cielo ofrece
 Las pruebas de piedades otorgadas:
 ¿Son milagros? No señor, no dije tal:
 Sobrenatural fué lo milagroso:
 Aqui solo hay autor pasmoso,
 Que á su arbitrio y por regla natural,

Se vale de las leyes que él ha dado,
 (Código que llamé naturaleza,
 Y que sin él, no tiene, no destreza,
 Ni su ser ese código sofiado.)
 Se vale, digo de toda la creacion
 Para ostentar magestad y poderio,
 Su saber, su amor en alvedrio,
 Confundiendo incredula espresion.
 ¿Veis agonizar aquel doliente
 Que el médico deja desauiciado?
 ¿Quien trajo el momento afortunado
 En que otro acertó y entra casualmente?
 Si boticas todas no bastaron,
 Ni recetas de Hipócrates, Galeno
 ¿Quien hizo que el paciente quede, bueno?
 ¿Como aun los equívocos curaron?
 Es verdad, cooperaron medicinas,
 Y una multitud de circunstancias:
 ¿Mas quien convirtió aun las repugnancias,
 Aciertos, desaciertos en Piscinas?
 No es mucho, que aun pagano, así advirtiéndolo,
 Que hay un ser, prima causa antecedente,
 A ella suplicase reverente,
 De ella esperase lo que va pidiendo,
 Si él al primo Ser estuvo instando:
 Si él creyó, esperó, no hay supersticion:
 Esta consistió en la aplicacion,
 O equívoca Deidad que fué adorando:

O en el modo de un culto caprichoso;
 Mas, lejos de probar contra mi fe,
 La que en el pagano así se ve,
 Aun su error da origen luminoso.
 Ahora bien, conseguido ya el intento,
 Será supersticion el haber creído,
 Que oyó, y curó el idolo podrido.
 Mas nunca el creer, que el sacro entendimiento.
 Desgraciado: pruebame que yo
 Estoy creyendo en idolo, ó jumento,
 Pruebame que cegó mi entendimiento,
 Que *salud del Verbo* equivocó,
 Que este no dió lo justo que pedi,
 Que es Maria simulacro fabuloso,
 Que no es Dioptra en mar tau tempestuoso,
 Y entonces pregonad que yo perdí:
 Miento, señor, ¿pues qué he perdido,
 Aun dando por fingido el tierno lazo
 De un amor materno que en regaso,
 Contra acibar, la miel ha difundido?
 ¿Os lastima mi error, mi tonta creencia?
 Deja por Dios, mi dulce fanatismo.
 Déjame sepultado en el abismo, (1)
 Si aun allí me dió esa alba indulgencia.
 Entre tanto, oid á los que lloran

(1) Esta palabra se toma por la Iglesia purgante, ó por el error que el insipiente quiere suponer en la Iglesia militante.

Sin pan, sin alimento en aquel día,
 Creyendo que la luz no amanecía,
 O que el cielo sus perlas no atesora.
 ¿Quién mandó que á tal hora y punto fijo,
 Un *quidam*, sin saber lo que allí pasa,
 Difunda el consuelo en esa casa,
 Al ansiano, á la viuda y su triste hijo?
 Ved ese pleito que intrincado
 Se sostiene con la intriga severa:
 Si la malicia otra cosa espera,
 ¿Quién hizo lo que nadie había esperado?
 Si influjos, si elementos nos maltratan,
 Si salud, si las mieses se resienten,
 Sin preceder clamor, por qué nos mienten
 Favores, y pidiéndolos, no faltan?
 ¿No vemos circundar necesidades?
 Por leyes naturales existieron:
 ¿Pues por qué, remedios no vinieron?
 ¿Por qué llegan ahora muy puntuales?
 ¿En todo, para todo hay *casualidad*?
 Yo no admito este nombre sin esencia:
 Si, diré, que discreta *Providencia*
 Es anecea al motor, á la deidad.
 Por ella, esas flores que parecen
 Ofrecidas por cruel superstición:
 Las belas que encendió la devoción,
 Con fe, con virtudes resplandecen,
 Interés no tiene el Ser Supremo,

Pero sí, lo tuvo el oprimido:
 Si aquel quiere obsequio agradecido,
 ¿Qué otro emblema dirá: *sano el enfermo*?
 Si Dios quiso consignar la triaca,
 O el bálsamo á ciertos vegetales,
 ¿Por qué se han de empañar tersos cristales
 Que custodian salud, si el mal ataca?
 ¿Qué nos dicen trofeos de actual victoria
 En templo nacional, Guadalupano?
 Que Providencia con oculta mano,
 Coordinó sucesos de tal gloria.
 ¿Qué publican al pie de los altares
 Figurillas de cera delesnable?
 Cada uoa tiene lengua que hable:
 Su retórica vale por millares,
 ¿Dirán con sus mudas espresiones,
 Que se aumentan milagros fabulosos?
 No, señor: son los signos que obsequiosos
 Escriben gratitud de corasones:
 Algunos, por milagros efectivos,
 De que se gloria mi fe y nacion:
 Otros, por puntual coordinacion
 Natural de favores positivos.
 Dejemos, pues, las afecciones
 De fe, de razon y de virtud,
 Que en cada templo escriben gratitud,
 Idioma natural de corazones, (1)

(1) Porque aunque sean frágiles, si aman, si obse-

Dejemos que MARIA se pague de ellas,
 Y aun del borron que escribo reverente,
 A nombre de un Estado del oriente.
 Que no olvida favores como estrellas.
 Si, gran Dios, primer sagrado aliento,
 Rector universal de cuanto ecsiste:
 Sagaz á tu diestra nos pusiste
 La que sabe acallar tu sentimiento:
 Quiero decir, tu enojo ya irritado,
 El rayo de justicia ya encendido,
 Porque el invencible, así vencido,
 En amor transforme lo enojado.
 Si quereis que pasen por las manos
 De Maria, los designios de tu gracia
 ¿Quién dirá, que son vanos de eficacia
 Los cariños, los afectos mexicanos?
 Soy testigo de estas realidades:
 Me encantan sus juntas y lecciones;
 En Tepeyac observo devociones:
 Aun la infancia me enseña mil piedades.
 Por lo mismo, mi lengua balbuciente,
 Del Salterio robando tus canciones, (1)
 Pronuncia, alterna bendiciones,
 Concluyendo con la música siguiente.
 „Anchurosas regiones invisibles:

quian á MARIA, ellos llevan el sello de predestinados
 que afirman los Santos Padres.

(1) Las del Salmo 99--en paráfrasis.

„Gentes que habitais toda la tierra:
 „Elementos: prodigios que ella encierra:
 „Criaturas sensibles, é insensibles:
 „Gloria entonad con dulce melodía,
 „Loot, obsequio al Dios esclarecido,
 „Al primer *Ser*, que *Trino* y *Uno* ha sido,
 „Servid atentos con sólida alegría.
 „Sabed, que él solo, es Dios, y solo él mismo
 „Es Criador y Señor de cuanto ecsiste:
 „Que aun la luz, de sus luces se reviste
 „Para ser mensagera de su abismo.
 „De alma y cuerpo, (¡compuesto peregrino!)
 „Nosotros no nos hemos fabricado:
 „El formó mil mundos abreviados
 „De espíritu y materia que previno.
 „Memoria, entendimiento, y voluntad
 „Dibujan con retorica elocuencia
 „Poder, saber, amor en una esencia,
 „Sobre el hombre sellada magestad.
 „Cristiano pueblo: almas inocentes:
 „De un rebaño ovejas demarcadas:
 „Entrad por sus puertas señaladas,
 „Confesando al Ser omnipotente.
 „En sus atrios cantad: decid festivos:
 „Santo, santo, santo, gloria, virtud,
 „Honor, bendicion, gracia, plenitud
 „Al Dios en quien, por quien estamos vivos.
 „Glorificad su augusto, sacro nombre,

Porque es dulce panal sobre manera,
 Porque él es, y será lo que antes era,
 Esencia del amor, salud del hombre.
 Porque son eternas sus piedades,
 De edad, en edad que se succede:
 Porque su verdad faltar no puede
 En tiempo, ni en mil eternidades."

NOTA PRIMERA.

Para aclarar el equívoco de aritmética, ó de imprenta, que acerca de la circulación de la sangre, se observa en las dos obras llamadas Reflecciones sobre la naturaleza por Mr. Luis Cousin Despreaux, y teología natural de Paley, cap. VIII. fojas 97. se hace la siguiente explicación.

Al hombre se le calculan cuatrocientas onzas de sangre, de que resulta, que si han de ser setenta las pulsaciones por minuto, pasan en cada hora por el corazón veinte y una veces las espesadas cuatrocientas onzas de sangre, á razón de dos onzas por cada pulsación.

Si son sesenta las pulsaciones por minuto, y onza por cada pulsación, pasan nueve veces por el corazón en cada hora aquellas cuatrocientas onzas.

Si han de ser sesenta las pulsaciones por minuto, y dos onzas por cada pulsación, pasan diez y ocho veces por hora en el corazón las cuatrocientas onzas de sangre.

De consiguiente, siendo veinte y una veces por cada hora, en las veinte y cuatro horas pasan quinientas cuatro veces por el co-

Porque es dulce panal sobre manera,
 Porque él es, y será lo que antes era,
 Esencia del amor, salud del hombre.
 Porque son eternas sus piedades,
 De edad, en edad que se succede:
 Porque su verdad faltar no puede
 En tiempo, ni en mil eternidades."

NOTA PRIMERA.

Para aclarar el equívoco de aritmética, ó de imprenta, que acerca de la circulación de la sangre, se observa en las dos obras llamadas Reflecciones sobre la naturaleza por Mr. Luis Cousin Despreaux, y teología natural de Paley, cap. VIII. fojas 97. se hace la siguiente explicación.

Al hombre se le calculan cuatrocientas onzas de sangre, de que resulta, que si han de ser setenta las pulsaciones por minuto, pasan en cada hora por el corazón veinte y una veces las espesadas cuatrocientas onzas de sangre, á razón de dos onzas por cada pulsación.

Si son sesenta las pulsaciones por minuto, y onza por cada pulsación, pasan nueve veces por el corazón en cada hora aquellas cuatrocientas onzas.

Si han de ser sesenta las pulsaciones por minuto, y dos onzas por cada pulsación, pasan diez y ocho veces por hora en el corazón las cuatrocientas onzas de sangre.

De consiguiente, siendo veinte y una veces por cada hora, en las veinte y cuatro horas pasan quinientas cuatro veces por el co-

razon las cuatrocientas onzas referidas.

Siendo nueve veces por cada hora, en las veinte y cuatro horas pasan docientas diez y seis veces.

Siendo diez y ocho veces por hora, en las veinte y cuatro pasan cuatrocientas treinta y dos veces, que es decir: del primer modo pasan por el corazon en cada hora ocho mil cuatrocientas onzas; del segundo modo pasan tres mil seiscientas onzas; y del tercer modo pasan siete mil doscientas onzas. ¡Cualquiera de los tres casos ecsije el pasmo y admiracion!

NOTA SEGUNDA.

El adorable misterio de la Santisima Trinidad presenta una inmensa carrera de estudios filosóficos, ya se le considere en los atributos divinos, ya se busquen las huellas de este sagrado é infalible dogma esparcido en el antiguo oriente.

La Trinidad fué de alguna modo conocida de los egipcios: en la inscripcion griega del grande obelisco del circo mayor de Roma se leia: *El gran Dios—El engendrado de Dios—Y el Todo-resplandeciente Apolo el espiritu.*

Heraclides de Ponto y Porfirio citan un famoso oráculo de Serapis, que decia: *Todo es Dios en su origen: despues el Verbo, y el Espiritu: tres Dioses coengendrados juntos y que se reunen en uno solo.*

Los magos tenían una especie de Trinidad en sus *Orómasis, Mitris y Ariminis, ú Oromase, Mitra y Arimane.*

Platon parece que habla de este dogma en muchos lugares de sus obras. «No solamente, dice Dacier, se pretende que conoció el Verbo, hijo eterno de Dios, sino que conoció al Espiritu Santo, y de este modo tuvo alguna idea de la Santisima Trinidad, porque

„escribió al joven Dionisio de este modo: «Es preciso que yo declare á Arquedemo lo que es mucho mas precioso y mas divino, y tenéis tanta gana de saber, pues que me lo habeis enviado espresamente, porque segun lo que me han dicho, no creis os haya yo explicado suficientemente lo que pienso acerca del primer principio: es preciso escribíroslo en enigmas, á fin de que si se intercepta mi carta en la tierra, ó en el mar, no pueda entenderla el que la lea.

„Todas las cosas están al rededor de su rey; están por causa de él; y él solo es la causa de las cosas buenas; el segundo para las segundas, y el tercero para las terceras”

En el Epimonia y otras partes resienta por principios al *primer bien*, al *Verbo*, ó al *entendimiento*, y al *Alma*: el primer bien es Dios: el *Verbo*, ó el *entendimiento* es el Hijo de este primer bien, que le ha engendrado semejante á él: y el *Alma*, que es el término entre el Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo. (Les Oeuvres de Platon, trad. par Dacier. Tom. 1. pág. 294.)

Platon habia tomado esta doctrina de la Trinidad, de Timeo de Locres, que la sacó tambien de la escuela Italica. Marcelo Ficino en una de sus observaciones sobre Platon, mues-

tra, citando á Jamblico, Porfirio, Platon y Macsimo de Tiro, que los pitagóricos conocian tambien la escelencia del ternario. Pitágoras lo manifestó tambien en este símbolo. «*Honorato in primis habitum, tribunal, et triobolum.*”

En las Indias es conocida la Trinidad. Lo mas singular y notable que he visto en este género, dice el P. Calnet (Lett. edific. tom. XI.V. pág. 9.) es un testo sacado de Lamaas-tamban uno de sus libros, comienza asi: «*El Señor, el Bien, el gran Dios*, en su boca es, «*la palabra*” Habla en seguida del Espíritu Santo en estos términos. «*Ventus seu Spiritus perfectus*, y acaba por la creacion atribuyéndola á un solo Dios.”

„En la religion del Tibet llaman á Dios *Konciosa*, y manifiestan tener alguna idea de la adorable Trinidad; porque unas veces le llaman *Koncikocik*, *Dios uno*, y otras *Koncicsksum*, *Dios trino*. Se sirven de una especie de rosario, sobre el cual pronuncian estas palabras *om, ha, hum*, y esplican que *om* significa *inteligencia*, ó *brazo*, es decir, *Poder*: *Que ha* es la *palabra*: que *hum* es el *corazon*, ú el *amor*, y que estas tres palabras significan *Dios*.” (Lett. edific. Tom. XII. pág. 437.)

Los misioneros ingleses de Otaiti han ha-

llado vestigios de la Trinidad entre los dogmas religiosos de los habitantes de aquella isla.

En la misma naturaleza se divisa una especie de prueba física de la Trinidad. Ella es el arquetipo del universo, ó, si se quiere, su divino diseño ó armadura. ¿No sería, pues, posible que la forma exterior y material participase de la arcada interior y espiritual que la sostiene, al modo que Platon (in Rep.) representaba todas las cosas corporales como la sombra de los pensamientos de Dios? El número tres parece ser en la naturaleza el término por excelencia.

El tres no es engendrado, y engendra las otras fracciones, por cuya razón le solia llamar Pitagoras el número sin madre. (1)

Hasta en las fábulas del Politeísmo se encuentra alguna tradición oscura de la Trinidad. La conocia el Tártaro por la vida, y la

(1) Her. Com. in Pit. El tres, simple por sí mismo, es el solo número que se compone de simples, y el que hace un número simple cuando se descompone: no se puede componer un número complejo sin el tres, como no sea el dos. Las generaciones del tres son magníficas y necesarias á esta poderosa unidad, que es el primer eslabon de la cadena de los números, y que llena el universo. Los antiguos hacian un gran uso de los números tomados metafísicamente, y no se puede decir que Pitagoras, Platon, y los sacerdotes egipcios, de quienes heredaron esta ciencia, fuesen tontos, ó locos.

muerte del hombre, y por la venganza celestial, y tres Dioses hermanos, en fin, componian reunidos el poder total del universo.

Los filósofos han dividido en tres partes al hombre moral; y los Padres de la Iglesia han creído encontrar en el alma del hombre la imagen de la Trinidad espiritual.

El gran Bossuet dice: „El pensamiento „que sentimos nacer como la semilla de nuestro espíritu, y como el hijo de nuestra inteligencia, nos da una idea del Hijo de Dios „concebido desde la eternidad en la inteligencia del Padre celestial: por esta razón el „Hijo de Dios tomó el nombre de Verbo, á „fin de que entendámos que nace en el seno „del Padre, no como nacen los cuerpos, sino „como nace en nuestra alma la palabra interior que en ella sentimos, cuando contemplamos la verdad.

„Pero la fecundidad de nuestro espíritu „no se limita á esta palabra interior, á este „pensamiento intelectual, ni á esta imagen de „la verdad que se forma en nosotros: nosotros amamos esta palabra interior, y el espíritu de donde ella nace; y amándola sentimos en nosotros mismos una cosa que no es menos preciosa que nuestro espíritu y nuestro pensamiento, que es el fruto de uno

„y otros: ella cual les une, se une á ellos, y
 „con ellos no compone mas que una misma
 „vida.

„De este modo, y en tanto que pueda
 „ecistir una relacion entre Dios y el hombre,
 „se produce en Dios el amor eterno que sa-
 „le del Padre que piensa, y del Hijo que es
 „su pensamiento, y hace con ambas personas
 „una misma naturaleza igualmente feliz y per-
 „fecta.“ (1)

¿Queremos un hermoso comentario de
 una sola palabra del Génesis? Allí está su
 enérgica expresion que dice: „Hagámos al
 „hombre á nuestra imágen y semejanza.“

¿Queremos que aun la dulce armonia
 de los sonidos publique la ecsistencia del mis-
 terio? Isaias nos refiere, que oyó cantar en
 las alturas el unisono trisagio magestuoso: los
 tres niños del horno de Babilonia entonan
 su uno y trino acento: y aun el arte de la
 música nos da tres claves deduccionales, de
 donde progresivamente se producen escalas, ó
 diapasones infinitos, sin otra primera entona-
 cion que la que por natura engendra su pa-
 labra ó asiento en *sol, re, ut.*

Pero omitiendo otras figuras de que abun-

(1) Bossuet. hist. Univer. Sect. 1. pag. 167. tom. II.

da la naturaleza, la pluma se remite á la es-
 presiva insinuacion de ambos testamentos: á
 la infalible voz que nos dice: *tres son los*
que dan testimonio en el cielo, el Padre, el
Hijo, y el Espiritu Santo: á la visita que
 Abraham tuvo de tres jóvenes, ó ilustres per-
 sonages: á la noteria claridad con que el mis-
 mo Verbo manifestó en el Jordan la unidad
 de su divina esencia, y Trinidad de las Per-
 sonas: á la terminante autoridad con que des-
 pues mandó bautizar á todos, en el nombre
 del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo: y
 por último á esa luminosa antorcha de la fe,
 que engendrando su palabra de *esperanza* pro-
 duce tambien su vínculo de amor, ó *caridad*,
 tan divina como aquellas dos virtudes, forman-
 do todas tres una sola, é indivisible esencia.

Para no cansar oigamos como se explica
 Tertuliano acerca de tan adorable misterio:
 „Dios ha criado (dice) el mundo por su pala-
 „bra, su razon, y su poder: vuestros mismos
 „filósofos convienen en que *Logos*, que es el
 „Verbo y la razon, es el Criador del universe:
 „los cristianos solamente añaden, que la pro-
 „pia sustancia del Verbo y la razon (quiero
 „decir) la sustancia por la que Dios lo ha
 „producido todo, es espíritu: que este Verbo,
 „ó esta palabra ha debido ser pronunciada por

„Dios: que Dios habiendola pronunciado la
 „engendró; y que de consiguiente él es Hijo
 „de Dios, y Dios á causa de la unidad de
 „su sustancia.

„Aunque el sol prolongue un rayo, no
 „se separa su sustancia, sino que se estiende.
 „De este modo el Verbo es espíritu de un es-
 „píritu, y Dios de Dios, como una luz encen-
 „dida con otra (1) así, lo que procede de
 „Dios es Dios, y los dos con su espíritu no
 „componen mas que uno: se diferencian en
 „propiedad, no en número: se distinguen en
 „orden, no en naturaleza: el Hijo ha salido
 „de su principio sin dejarle: este rayo de Dios
 „bajó al seno de una virgen; se revistió de
 „carne, se hizo hombre unido á Dios: esta
 „carne sostenida del espíritu se alimenta, crece,
 „habla, enseña, y obra: este es el Cristo.” Ad-
 „viértase de paso, que Tertuliano en su apo-
 „logía hablaba á unos hombres que perseguían
 á Jesucristo, y que no hubieran estimado me-
 nos hallar modo de atacar la doctrina, que á
 la persona de sus defensores.

En cuanto á las imágenes por las cuales

(1) Esto no le gusta al Sr. Llorente, pues dice que se deben suprimir de nuestro simbolo estas palabras: *Deum de Deo, Lumen de lumine, Deo vero de Deo vero.* Véase su constitucion religiosa.

el mas admirable de los misterios se acomoda á la debilidad de nuestros sentidos, apenas podemos concebir que pueda aparecer ridiculo en la poesia el formidable triángulo de fuego que se imprime en la nube obscura. Tomando el Padre la figura de un anciano, y siendo ya, como el magestuoso antepasado de los tiempos, ó representando como una perenne efusion de luz, no nos parece una pintura inferior á las de la mitología. ¿Y no es cosa bien maravillosa el ser el Espíritu Santo el espíritu sublime de Jehovah, significado por el emblema de la dulzura, del amor, y la inocencia? ¿Se siente Dios como movido de la necesidad de sembrar su palabra? El Espíritu no es ya aquella paloma que cubria á los hombres con sus alas de paz, como en la sagrada escena del Jordan: vuelve á tomar su fuego abrasador, y este es un verbo visible, una lengua de fuego que habla todos los dialectos de la tierra, y cuya enérgica elocuencia eesalta ó abate los imperios.

Para pintar al Hijo divino, nos basta leer las palabras de aquel que le contempló en su gloria: „Estaba sentado sobre un trono, „dice el Apóstol: resplandecía su cara como „el sol en su mayor fuerza, y sus pies co- „mo el cobre derretido en la fragua: sus ojos

„eran dos llamas: una espada de dos filos sa-
 „lia de su boca: tenia en la mano derecha
 „siete estrellas, y en la izquierda un libro se-
 „llado con siete sellos: habia delante de sus
 „labios un río de luz. Los siete espíritus de
 „Dios brillaban delante de él, como siete lám-
 „paras; y salian de su escabel relámpagos, vo-
 „ces, y rayos.“ (Apec. cap. 1. y 4.) Véase el
 genio del cristianismo, ó bellezas de la religion
 cristiana por el señor F. A. de Chateaubriand.
 Tom. 1.º cap. III. desde el fol. 20. al 30.

FE DE ERRATAS.

- Al fin de la licencia del Ordinario, léase: de que
 certifica el encargado &c.
 Al fol. 1. lin. 14 dice aspiran, léase aspira.
 Al fol. 3 lin. 10 dice su Ser su lleva, léase su
 Ser no lleva.
 Al fol. 14 lin. 11 dice cuyo, léase cuya.
 Al fol. 43 lin. 8 dice Phiton, léase Plutón.
 Al fol. 46 lin. 3 dice inconsecuente, léase inso-
 lente.
 Al fol. 62 lin. 11 dice Alli, léase Asi.
 Al fol. 68 lin. 1. dice incurria, léase incurrir.
 Al fol. 89 lin. 21 dice Pase, léase Pese.
 Al fol. 95 lin. 2 la interrogacion debe ser paren-
 tesis.
 Al fol. 124 lin. 20 dice pue se, léase que se.
 Al fol. 135 lin. 19 dice reveiado, léase revelado.
 Al fol. 149 lin. 21 dice Reparar, léase Preparar.
 Al fol. 150 lin. 12 dice se eclipsaron, léase se
 eclipsaban.
 Al fol. 152 lin. 12 dice soio, léase solo.
 Al fol. 158 lin. 4 dice le opone, léase se opone.
 En la nota del fol. 166 léase título 1.º art. 3.
 Al fol. 189. despues de la 8ª lin. léase. Por con-
 solar al triste sus dolencias.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NEUQUÉN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA